

Serie: **Movilidad de poblaciones y desarrollo humano**

Trayectorias de socialización de la niñez desplazada por la violencia en los asentamientos de la ciudad de Medellín



INVESTIGADORES:

Santiago Alberto Morales Mesa
Cristóbal Ovidio Muñoz Arroyave
Jenny Marcela Acevedo Valencia

VOLUMEN VIII

ISBN: 978-958-8943-13-8

Serie
Movilidad de poblaciones y
desarrollo humano

Volumen N° 8

Trayectorias de socialización de la niñez
desplazada por la violencia en los asentamientos
de la ciudad de Medellín

INVESTIGADORES:

Santiago Alberto Morales Mesa
Cristóbal Ovidio Muñoz Arroyave
Jenny Marcela Acevedo Valencia



Federación Internacional de
Universidades Católicas –FIUC–

Grupos de investigación:

Laboratorio Universitario de Estudios Sociales -LUES-
Funlam - Medellín

Morales Mesa, Santiago Alberto

Trayectorias de socialización de la niñez desplazada por la violencia en los asentamientos de la ciudad de Medellín / Investigadores Santiago Alberto Morales Mesa, Cristóbal Ovidio Muñoz Arroyave, Jenny Marcela Acevedo Valencia. -- Medellín : Fundación Universitaria Luis Amigó : FIUC, 2012.

(Movilidad de poblaciones y desarrollo humano ; 8)
146 p. : ilustraciones a color.

Grupos de investigación: Laboratorio Universitario de Estudios Sociales -LUES- Funlam – Medellín
POBLACION DESPLAZADA – MEDELLIN; NIÑOS Y VIOLENCIA – MEDELLIN; MIGRACION HUMANA – MEDELLIN; VIOLENCIA - MEDELLIN; DESPLAZAMIENTO FORZADO - MEDELLIN; Muñoz Arroyave, Cristóbal Ovidio; Acevedo Valencia, Jenny Marcela. 307.29861

SERIE “MOVILIDAD DE POBLACIONES Y DESARROLLO HUMANO”

Volumen N° 8

Trayectorias de socialización de la niñez desplazada por la violencia en los asentamientos de la ciudad de Medellín

ISBN EDICIÓN IMPRESA: 978-958-8399-52-2

ISBN EDICIÓN DIGITAL: 978-958-8943-13-8

FECHA DE EDICIÓN IMPRESA: 4 de agosto de 2012

FECHA DE EDICIÓN DIGITAL: 13 de octubre de 2016

© Fundación Universitaria Luis Amigó, 2012
Transversal 51A N.º 67 B-90, Medellín, Colombia.
Teléfono: (574) 4487666. Telefax: (574) 3849797.
E-mail: fondoeditorial@funlam.edu.co
Dirección WEB: <http://www.funlam.edu.co>

© Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC), 2012
21 rue d'assas 75270 Paris, Cedex 06, Francia.
Telf. (33)(1)44385227, Fax (33)(1)44395228.
Dirección URL: <http://www.fiuc.org/ccrprojects/lal/>

Autores:

Santiago Alberto Morales Mesa
Cristóbal Ovidio Muñoz Arroyave
Jenny Marcela Acevedo Valencia

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN:

Investigadores principales:

Santiago Alberto Morales Mesa, Cristóbal Ovidio Muñoz Arroyave

Asesor:

Alfredo Manuel Ghiso Cotos

Auxiliar:

Jenny Marcela Acevedo Valencia

Estudiantes en formación Fundación Universitaria Luis Amigó:

Margarita Vélez Maya, Paulina Rodríguez Sánchez y Juan Camilo Peláez Murillo, estudiantes de la Facultad de Psicología.
Lida Cristina Vélez Bedoya de la Facultad de Desarrollo Familiar.

Estudiantes en formación Universidad de Antioquia:

Sandra M. Álvarez Ramírez, Andrés Duque Franco, del programa de Sociología.

Corrector de estilo:

Óscar Restrepo Osorio

Edición:

Andrés García Londoño (Departamento Fondo Editorial Funlam)

Diagramación y diseño:

Carlos Hernando Zapata Sepúlveda

Texto resultado de investigación, a partir de un proyecto cofinanciado y coordinado por la Federación Internacional de Universidades Católicas –FIUC– y la Fundación Universitaria Luis Amigó –Funlam–.

El contenido de esta publicación, así como el respeto a los derechos de autor, es de exclusiva responsabilidad de los miembros de los equipos respectivos y no compromete ni moral ni legalmente a la FIUC o la Funlam.

Se permite la reproducción parcial del contenido para efectos académicos y/o de investigación, siempre y cuando no se utilice con fines comerciales, se cite al autor y se den los créditos a la Funlam como institución editora. Prohibida la reproducción total, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin autorización escrita de la Fundación Universitaria Luis Amigó.



El libro *Trayectorias de socialización de la niñez desplazada por la violencia en los asentamientos de la ciudad de Medellín*, publicado por la Fundación Universitaria Luis Amigó, se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden encontrarse en <http://www.funlam.edu.co/modules/fondoeditorial/>

PROYECTO COMPRENDER MEJOR EL DESPLAZAMIENTO DE POBLACIONES

ESTUDIO LOCAL:

Trayectorias de socialización de la niñez desplazada por la violencia en los asentamientos de la ciudad de Medellín

Centro Coordinador de la Investigación de la Federación Internacional de Universidades Católicas — CCI/FIUC

Secretario general de la FIUC y director del CCI/FIUC:

Guy-Réal Thivierge

Secretario general adjunto de la FIUC y Coordinador científico:

Pedro Nel Medina Varón

Universidades participantes en el proyecto

Colombia: Fundación Universitaria Luis Amigó —Medellín

Universidad Santo Tomás —Bogotá

Universidad San Buenaventura —Cali

Haití: Université Notre-Dame d’Haití —Puerto Príncipe

Honduras: Universidad Católica Nuestra Señora Reina de la Paz — Tegucigalpa

República Dominicana: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra — Santiago de los Caballeros

CONTENIDO

Presentación de los volúmenes sobre desplazamiento	9
Capítulo 1. El desplazamiento forzado: una mirada a algunos asentamientos de la ciudad de Medellín	12
Altos de la Virgen	13
Contexto	13
Historia del asentamiento	15
Caracterización de las viviendas e infraestructura	16
Presencia institucional	19
Población	21
Problemáticas sociales	28
Olaya Herrera	29
Contexto	29
Historia del asentamiento	29
Características de las viviendas e infraestructura	31
Presencia institucional	32
Población	34
Escenarios sociales	35
Problemáticas sociales	36
Santo Domingo Savio	39
Contexto	39
Historia del barrio	40
Caracterización de las viviendas e infraestructura	41
Presencia institucional	42
Problemáticas sociales	43
Capítulo 2. Las trayectorias del desplazamiento: las voces de los invisibles	45
El lugar de origen: el inicio de la trayectoria	47

Año del desplazamiento	53
Motivos del desplazamiento	55
Motivos de la salida vista desde los niños y jóvenes	56
Motivos de la salida vistos desde las familias que llegan al albergue	60
Las rutas del desplazamiento: una mirada a los trayectos	63
El momento de la salida	66
Los recorridos y sus condiciones	69
Directo	70
Escalonado	71
Incierto	72
Dirigido	73
Intraurbano	75
La solidaridad de las personas: la primera ayuda a la que se accede	76
Los sentimientos que se generan en los trayectos	77
La llegada a Medellín	84
De las autoridades policivas	85
De las personas del común	85
De las instituciones	86
De las redes sociales establecidas	86
La percepción de la ciudad: una mirada desde los menores de edad	89
El proceso de adaptación al nuevo contexto	91

Capítulo 3. Trayectorias de socialización de la niñez en situación de desplazamiento: de las rupturas y los tránsitos

Sobre la ruptura	96
Sobre los tránsitos	97
A propósito del antes y los modos de saber ser	98
La familia	98
El lugar de las instituciones	101
La participación en grupos comunitarios y la vida con sus pares..	103
A modo de síntesis	104
El momento de la salida y la objetivación de la niñez	105
La llegada a la ciudad y la voz que no se escucha	108
El asentamiento y los procesos de cambio	110
En el ámbito familiar	110
En el ámbito institucional	113
En las relaciones con pares y la pertenencia a grupos	115

Capítulo 4. Trayectoria de socialización y desarrollo personal, limitantes y oportunidades

Capítulo 5. Representaciones sociales de los jóvenes sobre el conflicto y los grupos armados	120
La ruptura de lo estable y el inicio de la representación	121
La información y el papel en la configuración de la representación	123

A modo de síntesis: el devenir de la representación en la trayectoria de los jóvenes	125
La función de las representaciones sociales sobre el conflicto y los actores armados en el diario vivir de los jóvenes	126

Capítulo 6. El retorno, las valoraciones de la experiencia del desplazamiento y las perspectivas de futuro	128
El retorno	128
El retorno como posibilidad inviable	129
El retorno en calidad de turista	130
El retorno como una alternativa de recuperar lo dejado atrás	131
Las valoraciones del desplazamiento	135
La perspectiva de futuro y los sueños latentes	138

Referencias bibliográficas	142
---	------------

Listado de material de apoyo

Tablas

Tabla 1. Tiempo de permanencia en el asentamiento	22
Tabla 2. Procedencia de las personas en situación de desplazamiento habitantes el asentamiento Altos de la Virgen, 2006	23
Tabla 3. Motivo de llegada de las personas en situación de desplazamiento al Asentamiento Altos de la Virgen, 2006	24
Tabla 4. Situación laboral de los responsables de las familias en situación de desplazamiento, ubicados en el asentamiento Altos de la Virgen, 2006	25
Tabla 5. Lugar de origen de los jóvenes y de las familias desplazadas ...	47
Tabla 6. Distribución porcentual del lugar de origen de los desplazados de acuerdo a las subregiones y otros departamentos	49
Tabla 7. Estadísticas del comportamiento del desplazamiento por municipio a 2009	50
Tabla 8. Distribución porcentual del año en que se presenta el desplazamiento	54
Tabla 9. Distribución porcentual de la conformación de familia al llegar a la ciudad de Medellín	65

Gráficas

Gráfica 1. Percepción de los jóvenes de su lugar de origen	52
Gráfica 2. Recorrido directo	70
Gráfica 3. Recorrido escalonado	71
Gráfica 4. Recorrido incierto	73
Gráfica 5. Recorrido dirigido	74
Gráfica 6. Recorrido intraurbano	75

PRESENTACIÓN

La Federación Internacional de Universidades Católicas —FIUC— con su Centro Coordinador de la Investigación, en su compromiso por aportar en la construcción de conocimiento contextualizado a problemáticas contemporáneas, cofinanció entre los años 2006 y 2009 en diversos países y regiones de América Latina el proyecto “Comprender mejor el desplazamiento de poblaciones”, el cual tuvo como objetivo principal la realización de un estudio científico que respondiera a las realidades y necesidades concretas en torno al tema del desplazamiento en cada uno de los países e instituciones invitados: Colombia (con la Fundación Universitaria Luis Amigó —Medellín—, la Universidad San Buenaventura —Cali— y la Universidad Santo Tomás —Bogotá); Haití (con la Université Notre-Dame d’Haïti —Puerto Príncipe); Honduras (con la Universidad Católica Nuestra Señora Reina de la Paz —Tegucigalpa) y República Dominicana (con la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra —Santo Domingo Santiago de los Caballeros).

Para el caso de Colombia, a partir de la conformación de grupos de investigación en cada país y región, se hizo un especial énfasis para que el proyecto permitiera profundizar en el conocimiento del desplazamiento de poblaciones de acuerdo a las situaciones particulares y centrado en las condiciones sociales y políticas de cada uno de ellos.

Así mismo, el desplazamiento se estudió como producto del conflicto armado y la violencia que se genera a partir de aquel, con tres poblaciones diversas: el equipo de Bogotá abordó familias, el de Cali a mujeres a partir de su vinculación a organizaciones sociales y el de Medellín a los niños, niñas y jóvenes, así como sus trayectorias de socialización. Los equipos de los demás países lo hicieron del siguiente modo: el equipo de Haití trabajó el desplazamiento a partir de las condiciones políticas vividas en su territorio, el de Honduras asumió el desplazamiento como producto de fenómenos naturales como el huracán Mitch, y el de República Dominicana, como una consecuencia de la construcción de macroproyectos.

Como se puede evidenciar, la mirada a la problemática del desplazamiento de poblaciones, como un fenómeno de corte mundial, no se agota en un solo discurso o una sola causa: son múltiples las miradas académicas que se pueden hacer, desde posturas teóricas y metodológicas relacionadas con las preguntas y objetivos propios de cada país.

Como ya se ha mencionado, para el caso de Medellín el estudio se centró en las trayectorias de socialización de la niñez desplazada por la violencia, ubicada en tres asentamientos: Altos de la Virgen, Olaya Herrera y Santo Domingo, para dar respuesta a las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo son las trayectorias de socialización que la niñez desplazada por la violencia debe experimentar a partir de las interacciones que establece, teniendo en cuenta los territorios de salida y de llegada?
2. ¿Cuáles son los tránsitos y rupturas que se presentan en la cotidianidad en las trayectorias de socialización de la niñez desplazada por la violencia en los asentamientos de la ciudad de Medellín?
3. ¿Qué aportes y limitantes se presentan en las trayectorias de socialización que posibiliten o dificulten el desarrollo personal y social de la niñez en situación de desplazamiento?

Metodológicamente, el estudio se orientó desde un enfoque cualitativo, que se inició con un acercamiento etnográfico a diversos asentamientos de la ciudad de Medellín caracterizados por estar habitados por población en situación de desplazamiento, pasando por la conformación de grupos de niños y adolescentes que vivenciaron una serie de técnicas interactivas en las que se permitió la reconstrucción histórica de las trayectorias de socialización que han afrontado desde el momento en que fueron desplazados hasta la actualidad, terminando con un acercamiento biográfico en el que, por medio de entrevistas a profundidad, se pudo rescatar los sentidos subjetivos de la población participante del estudio.

Después de tres años continuos de investigación, el Laboratorio Universitario de Estudios Sociales —LUES— presenta a la comunidad educativa y a las personas interesadas en el tema los resultados y hallazgos encontrados

durante el proceso. Para ello se construyen tres nuevos volúmenes que se articulan a los cinco anteriores de la serie *Movilidad de poblaciones y desarrollo humano* del Fondo Editorial Funlam, en los cuales se muestra de una manera detallada cada uno de los procesos y elaboraciones llevadas a cabo así:

Primer volumen sobre desplazamiento: *Desplazamiento de poblaciones: un acercamiento contextual y teórico*, en el cual se recrean algunas aproximaciones teóricas a partir de estudios, investigaciones y registros de estadísticas llevados a cabo por entidades gubernamentales y no gubernamentales, con lo que se evidencia el fenómeno objeto de estudio en los ámbitos local, regional y nacional. En el texto se puede detallar la apuesta teórica del grupo por comprender las trayectorias de socialización de la niñez en situación de desplazamiento en la ciudad de Medellín.

Segundo volumen sobre desplazamiento: *Lo metodológico: una apuesta para el trabajo con niñez y juventud en situación de desplazamiento*, en el cual se presenta, en una forma muy detallada, la opción metodológica asumida desde el enfoque cualitativo, apoyado en estrategias dialógicas e interactivas de generación de información, además de un acercamiento etnográfico desde la observación participante, con el que se muestra, el proceso de acercamiento a cada uno de los contextos, las técnicas que se implementaron con cada población, el tipo de información generada y la forma como se sistematizó, además de las consideraciones éticas tenidas en cuenta al trabajar con poblaciones en situación de desplazamiento. Este volumen pretende ser una guía práctica para las personas interesadas en trabajar con estas poblaciones.

Tercer volumen sobre desplazamiento: *Trayectorias de socialización de la niñez desplazada por la violencia en los asentamientos de la ciudad de Medellín*, en el que se recopilan los principales hallazgos y resultados obtenidos durante la investigación. En este volumen se responde, de manera clara y precisa, a cada uno de los objetivos propuestos por la investigación, a la vez que se presenta el análisis y la interpretación del grupo de investigación en relación con el tema de estudio.

La presentación de la investigación dentro de una serie posee un carácter académico, al favorecer el discurso sobre temáticas en particular que facilitan la reflexión de personas y organizaciones que se acercan a diario de modo empírico o teórico al tema objeto de estudio, además de ser un aporte que quiere ir más allá de la constatación y descripción de un hecho y que pretende avanzar en una comprensión humana contextualizada, de los procesos que se dan en la niñez desplazada doblemente por su exclusión y silenciamiento.

CAPÍTULO 1

EL DESPLAZAMIENTO FORZADO: UNA MIRADA A ALGUNOS ASENTAMIENTOS DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN

En Colombia, debido a la complejidad que presenta la problemática del desplazamiento forzado, se llevan registros y datos estadísticos sobre el número de personas afectadas por este fenómeno que llegan a las grandes y medianas ciudades para establecerse de forma transitoria o definitiva.

A este proceso de llegada y establecimiento en un nuevo lugar se le ha denominado *asentarse*, entendido como la acción de arribar a un sitio para establecer allí un hogar, adquirir un estilo de vida y forjar unos sueños. Estas vivencias las han experimentado, y continúan experimentándolas, miles de personas en Colombia. Las causas son diversas y van desde la búsqueda de un nuevo sitio para habitar por las condiciones de pobreza y el deseo de conseguir una vivienda propia, hasta circunstancias externas como el desplazamiento forzado o la amenaza de un desastre natural, entre otras situaciones que los afectan de forma directa o indirecta.

La llegada habitualmente se da a lugares donde ya se han establecido otras personas bajo la modalidad de la invasión, la apropiación y, en menor medida, por la compra de terrenos. De ahí que se denominado a ese lugar como *asentamiento*, por las características en que se conforma; estos asen-

tamientos también son denominados barrios “subnormales” o de “invasión”, por no poseer las condiciones, legales, ambientales, de acceso y desarrollo de otros barrios. En las ciudades colombianas estos asentamientos tienen unas características generales, que pueden variar entre unos y otros, ya sea por la organización comunitaria que posean, “la voluntad política”, o por la ayuda, asesoría e intervención con proyectos sociales, tanto de organizaciones no gubernamentales como gubernamentales. Algunas de estas características son:

- Están ubicados en la periferia de las ciudades y en zonas de alto riesgo, por lo inestable de la tierra; algunos de ellos están localizados fuera del perímetro urbano.
- Los terrenos en los que se establecen las personas no se encuentran legalizados, lo que hace que se recurra a la “invasión” o al “loteo pirata” para construir los “ranchos”.
- No cuentan con servicios públicos, tales como acueducto, alcantarillado, energía, telefonía y alumbrado, o sólo existen algunos de ellos.
- Muchos de sus pobladores viven en condiciones de extrema pobreza, con problemáticas como desempleo y hacinamiento.
- Sus habitantes mayoritariamente provienen del campo.

En la ciudad de Medellín los asentamientos han crecido numéricamente y se han visibilizado con más intensidad a partir de 1985 con los primeros estudios sobre el problema del desplazamiento forzado en Colombia. Teniendo en cuenta estas consideraciones, a continuación se realiza una caracterización de los asentamientos Altos de la Virgen, Olaya Herrera y Santo Domingo, lugares donde se realizó la experiencia de trabajo del proyecto “Comprender mejor los desplazamientos de poblaciones: trayectorias de socialización de la niñez desplazada por la violencia en los asentamientos de la ciudad de Medellín”.

Altos de la Virgen

Contexto

El asentamiento Altos de la Virgen está ubicado en el centro occidente de la ciudad —comuna 13—, de acuerdo al POT (Plan de Ordenamiento Territorial). Pertenece al corregimiento de San Cristóbal, el cual está adscrito administrativamente al municipio de Medellín y determinado como zona rural.

Al sector sólo es posible acceder por medio del servicio de carros particulares y servicio público de taxis, los cuales sólo llegan hasta el inicio del

asentamiento ya que el camino está construido en rieles que se van volviendo angostos e intransitables. De ahí en adelante, la manera en que las personas pueden acceder al lugar es por las escaleras pavimentadas y caminos en trocha que se encuentran en medio de las casas.



Fotos tomadas por integrantes LUES 2008. Nuevo asentamiento Altos de la Virgen.

Cuenta además con otros accesos en escaleras pavimentadas distribuidas a manera de cuerdas, la principal de ellas cuenta con 214 peldaños, siendo uno de los caminos más recorridos por sus habitantes.

Cuando se llega a la parte alta del asentamiento se observa que las vías de acceso son caminos de herradura que se fueron formando por el tránsito de sus habitantes. Allí se encuentra sólo una corta acera pavimentada que da acceso a algunas viviendas.

Historia del asentamiento

El asentamiento es reconocido como Altos de la Vía, Loma Oriental, Loma Verde, Blas de Lezo o Altos de la Virgen, nombre que se le asignó por parte de los primeros habitantes, como se desprende del siguiente relato: “A los dos años de haberse creado el asentamiento entró doña Mery y como ella vivía por allá en San Carlos, por allá había una vereda que se llamaba Altos de la Virgen, entonces ella dijo que la pusieran así, con ese nombre (Líder comunitaria, entrevista personal, mayo 04 de 2007).



Foto tomada por integrantes LUES 2008. Imagen de la virgen de la cual se toma el nombre del asentamiento.

En 1991 llegan al asentamiento los primeros pobladores, quienes se encargan de autorizar y distribuir las tierras a otras familias que llegan a causa del desplazamiento; sin embargo, el proceso de invasión como tal se inicia el 15 de julio de 2002, por gente que provenía de los municipios antioqueños de San Luis, Granada y San Carlos, entre otros, y de otros departamentos como Sucre, Risaralda, Caldas y Chocó: “Llegó porque no pudo soportar más la violencia de El Alto Baudó en el departamento de Chocó, donde vivía con su esposo y sus cuatro hijos” (Líder comunitaria, entrevista personal, mayo 04 de 2007).

Con ayuda de los primeros habitantes se emprendió la construcción clandestina de las viviendas:

[...] construían tres o cuatro casas con la ayuda de todos los pobladores de la zona, los cuales envolvían en trapos los martillos para así evitar el ruido de los martillazos al clavar las casas y así no despertar a los habitantes del barrio vecino, que les echaban la fuerza pública. Todas las madrugadas venía la policía y nos llevaba como a 17 a la inspección de San Javier, donde la inspectora nos decía que debíamos nosotros mismos tumbar los ranchos, orden que nunca cumplimos. (Líder comunitaria, entrevista personal, mayo 04 de 2007)

Altos de la Virgen se considera un asentamiento nucleado, de acuerdo con estudios realizados por la Pastoral Social y el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, que presenta, por tanto, las siguientes características:

1. Se trata de desplazados que estaban dispersos en algunos barrios y que se articularon para invadir el lote y levantar sus ranchos. En general, a los tres o cuatro meses de haber sido expulsados, se empiezan a conformar estos asentamientos.
2. La mayoría de estos asentamientos cuentan también con pobladores urbanos sin techo que se unen a los anteriores en el momento de la fundación o invasión, o que van llegando en busca de un lote para levantar su vivienda. Estos asentamientos también han sido presa de avivatos (gente que se quiere aprovechar de las situaciones) que tienen por oficio la invasión de terrenos.
3. Establecen relaciones de solidaridad con los vecinos de barrios aledaños para subsanar necesidades básicas de alimento y vestido.
4. En su mayoría son direccionados por organizaciones, incluso, por grupos armados.
5. Ocupar un mismo espacio les permite ganar identidad como desplazados, en la medida que ellos mismos se reconocen y son reconocidos por otros vecinos e instituciones como tales.
6. Se desarrolla una mayor conciencia frente a las causas del desplazamiento, los actores involucrados y las diferentes regiones del departamento y del país que enfrentan situaciones similares.
7. Cuentan con mayor información acerca de los derechos concedidos por la Ley 387 de 1997 y sobre los programas de apoyo a los desplazados que tienen diferentes instituciones privadas y eclesiásticas. De hecho son estos desplazados los que mayor apoyo han recibido no sólo de organismos nacionales sino también internacionales.
8. Reconocen como prioridad la conformación de una organización mínima que les permita enfrentar su situación. Conforman diferentes comités (Ospina Uribe, P. & Zapata Berrío, A , 2005, pp. 25-26).

El asentamiento no sólo ha sido poblado por personas en situación de desplazamiento, sino por familias con carencias económicas que encontraron en el sector una opción para vivir y acceder a una vivienda propia, en forma ilegal, especialmente mediante el proceso de invasión, o legal, por medio de compra, esto en los pobladores que llevan menos tiempo en el asentamiento, ya que encuentran precios favorables por no contar con todos los servicios públicos y por ser considerada zona de alto riesgo.

Caracterización de las viviendas e infraestructura

En el asentamiento Altos de la Virgen se encuentran diversos tipos de construcción de vivienda: en material (adobe, bloque de concreto, prefabri-

cada), en tablilla y en tabla, con techos construidos en lata, teja de zinc o teja plástica y con pisos en madera, en tierra o pavimentados.

La estructura básica de las casas es un bloque de unos 30 a 40 mts² de una sola planta; sin embargo, algunas son de dos plantas y balcón, las cuales tienen su ingreso por medio de escaleras construidas en madera.



Fotos tomadas por integrantes LUES 2008. Características generales de las viviendas en el asentamiento Altos de la Virgen.

Muchas de las viviendas están recubiertas en plástico, carpas y yute, como una forma de protección ante las condiciones del medio ambiente. La estabilidad de las viviendas se logra sobre columnas de concreto, madera o costales de piedra. En general, al lado de cada vivienda se encuentran reservas de madera que son utilizadas para la cocción de alimentos o para la protección de la casa.

En las viviendas es posible encontrar diferentes tipos de comodidades y distribución de espacios, lo más común es un solo cuarto, el cual sirve de

habitación, cocina y espacio social; las divisiones, cuando las hay, las hacen con madera o cortinas. Por lo general, el equipamiento es mínimo y, al no contar con servicios públicos, la mayoría de los habitantes cocinan con leña o con gas.

Pocas viviendas poseen una mejor dotación y en ellas es posible encontrar divisiones establecidas para las habitaciones, área social y cocina, la cual puede estar equipada con gabinetes y electrodomésticos, como nevera y lavadora.



Foto tomada por integrantes LUES 2007. Condiciones de algunas viviendas en el asentamiento Altos de la Virgen.

Con respecto a los servicios públicos, algunas viviendas tienen acueducto y alcantarillado no son legalizados; la energía es distribuida por pilas, lo que hace que sea muy deficiente y ni siquiera alcance los 110 voltios, aunque es facturada por Empresas Públicas de Medellín.

El alcantarillado fue construido por la misma comunidad con tubos de PVC y le dieron salida a la quebrada la Bolillala- gracias a esto, cada vivienda tiene en su interior servicios sanitarios o letrinas. Acceden al servicio de acueducto por mangueras de color negro delgadas que los mismos pobladores instalaron y por donde distribuyen el agua a todo el asentamiento, éstas son conectadas ilegalmente a la tubería de San Cristóbal, tal como lo expresa una de las habitantes:

En los primeros días nos tocaba bajar hasta los barrios cercanos a pedir agua, ya que no contábamos con ella, sentimos la humillación y la discriminación en carne propia por los habitantes de los barrios aledaños; nos gritaban tugarianos e invasores y nos sacaban en cara cada olla de agua que nos regalaban. [Entonces organizaron un convite para romper un tubo de Empresas Públicas de Medellín y sacar el agua para todas las casas, que para la época eran aproximadamente cincuenta], nos fuimos un mes entero enterrando la manguera por todas las casas y subimos hasta una zona que se llama la cuchilla, ahí rompimos y gracias a Dios a partir de ese día no nos ha faltado agua (Periódico comunitario *Contá, Contá* 2007).

Presencia institucional

Por las condiciones del asentamiento y el tipo de pobladores que allí se ubican, la presencia institucional, gubernamental y no gubernamental, tiene representación por medio de programas y proyectos que aportan a la consolidación de procesos participativos y a la búsqueda de mejores condiciones de vida.

Algunas de las instituciones que hacen presencia son:

- La Fundación Soñando Alto que pertenece a la Corporación Combos:

[...] una ONG sin ánimo de lucro creada en 1993, con radio de acción en todo el territorio Colombiano. Actualmente las áreas de influencia de la corporación son los barrios populares de la ciudad de Medellín, así como la plaza de mercado “José María Villa” y sus alrededores; su objetivo es contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de la niñez trabajadora y de las mujeres de sectores empobrecidos económicamente, por medio del desarrollo de procesos de educación, organización, investigación, atención y protección integral. (Combos, s.f.).

Esta institución alquiló un espacio en la zona de Altos de la Virgen para hacer un acompañamiento a la población en general a partir de talleres de formación, educación y seguimiento, cumpliendo con su misión institucional.



Foto tomada por integrantes LUES 2008. Presencia institucional en el asentamiento Altos de la Virgen.

- El Inder, institución gubernamental que:

[...] se creó mediante el Decreto 270 del 5 de marzo de 1993 con el propósito de instaurar una entidad rectora encargada de los asuntos relacionados con el deporte y la recreación en Medellín. Su misión es contribuir a la formación de la cultura ciudadana y la convivencia en el municipio de Medellín garantizando el aprovechamiento del tiempo libre, mediante prácticas deportivas y recreativas, en espacios seguros y adecuados. Con la participación directa de la ciudadanía y la coordinación interinstitucional lograr modelos de vida saludables y el bienestar social de todos los habitantes, especialmente los sectores sociales más necesitados. (INDER, s.f.).

Esta institución hace presencia en la zona los martes desde las 10:00 a.m. Trabaja con toda la comunidad en diferentes programas recreativos, de acuerdo a la edad de los pobladores.

- La Unidad de Atención y Orientación al Desplazado (UAO), institución gubernamental encargada de darle atención integral a las personas que están en situación de desplazamiento y que procura, mediante sus programas, restituir los derechos que han sido vulnerados, brindar una atención de emergencia en el momento de llegada a la ciudad y establecer los mecanismos para el retorno cuando es posible. En Altos de la Virgen hace presencia por medio de reuniones permanentes dirigidas a toda la comunidad para hablar del mejoramiento del sector y ofrecer las ayudas necesarias que contribuyan al progreso de las condiciones de vida.
- Fundación Universitaria Luis Amigó, con el proyecto Acoger, que funciona como:

Centro Itinerante de Formación y Prevención Integral a Problemáticas Sociales para la Población Desplazada por la Violencia que se ubica en los asentamientos de la ciudad de Medellín, su objetivo es desarrollar actividades de promoción de salud y prevención de problemáticas sociales en niños, niñas, adolescentes, jóvenes y padres o cuidadores de familias desplazadas por la violencia, a partir de la intervención de los factores de riesgos psicosociales

y el fortalecimiento de los factores protectores, actuando además sobre el entorno para mejorar la convivencia del sector donde están asentados (Funlam, s.f.).



Foto tomada por integrantes LUES 2008. Presencia del Programa Acoger en el asentamiento Altos de la Virgen.

El Proyecto trabaja con propuestas básicas de acuerdo con los grupos poblacionales que atiende, así: exploradores (los niños más pequeños), crecer (preadolescentes, siete-doce años), vuelo (adolescentes, doce a dieciocho años) y nido (padres y madres de familia y cuidadores). Con ellos se realizan diferentes actividades y se abordan diversos temas.

- El Jardín Infantil Comunitario, dirigido por el Colegio Calasanz, atiende a niños distribuidos en dos grupos que se ubican en diferentes zonas, a uno la Fundación Soñando Alto les presta la sede que tiene y el otro se localiza en el jardín que se acondicionó en el asentamiento.

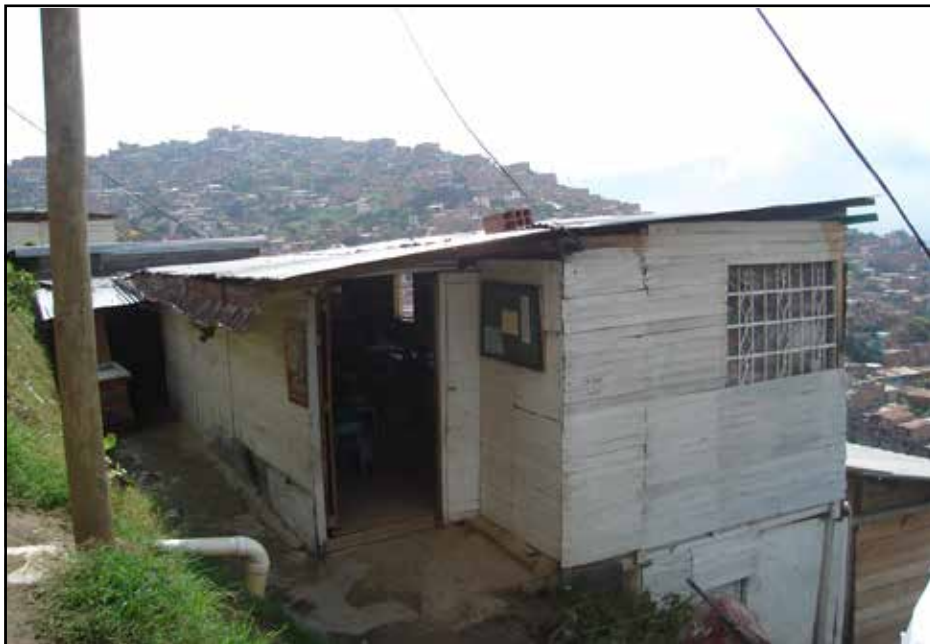


Foto tomada por integrantes LUES 2008. Jardín infantil asentamiento Altos de la Virgen.

- Fuerza pública. Cerca del asentamiento hay una base de la policía. Sus efectivos realizan frecuentes visitas por medio de la policía motorizada, para controlar los problemas de orden social.

Población

La población del asentamiento Altos de la Virgen es de aproximadamente “2.500 personas, distribuidas en niños, adultos y ancianos” (Concejo de Medellín, 2006). Residen allí personas que han sido desplazadas de sus lugares de origen víctimas del conflicto armado interno. En el asentamiento también hace presencia población afrodescendiente, de otros departamentos y de barrios de Medellín, que llega en busca de un lote para construir sus propias viviendas, ya sea por falta de una o por querer posesionarse de otra.

De acuerdo con un censo realizado en el año 2006¹ por la Corregiduría de San Cristóbal, se encontró que en Altos de la Virgen habitaban al mes de junio de ese año 536 familias, de las cuales 119 se nombraban como desplazadas; de ellas sólo 50 se habían registrado ante los entes competentes, la Personería, la UAO u organizaciones no gubernamentales, lo que en el ámbito local les da el reconocimiento y por ende la posibilidad de solicitar ayudas o la restitución de derechos fundamentales.

El tiempo de permanencia en el asentamiento oscila entre menos de uno y ocho años, siendo el mayor grupo el de los habitantes con cinco años de estadía, lo que muestra una estabilidad y apropiación del espacio; es de relatar, además, que el número de familias con un tiempo entre dos y cuatro años es significativo, ya que representan un poco más de una tercera parte, es decir, el 40,2%.

Tabla 1. Tiempo de permanencia en el asentamiento.

Tiempo	Frecuencia	Porcentaje
menos de 1 año	9	7,5
1 año	16	13,4
2 años	14	11,7
3 años	19	15,9
4 años	15	12,6
5 años	21	17,6
6 años	11	9,2
7 años	6	5
8 años	2	1,6
sin dato	6	5
Total	119	99,5

Fuente: Elaboración del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES), Funlam.

La procedencia de las personas en situación de desplazamiento, en su mayoría, indica que provienen de áreas rurales de los municipios antioqueños y de otros departamentos que han sido afectados por la violencia; sin embargo, se presenta un número significativo cuya procedencia es del área urbana de Medellín, pobladores que han llegado allí por el desplazamiento intraurba-

¹ Es de aclarar que estos datos ya no son actuales, además de la fecha de recolección de la información, en diciembre de 2006 se presentó un incendio que destruyó muchas viviendas, lo que obligó a la reubicación de algunas familias en otros sectores aledaños a Altos de la Virgen o en otras zonas de la ciudad; sin embargo, se rescata la información porque aún es pertinente en relación con las situaciones de vida que presentan los pobladores, la conformación familiar, la situación laboral y la estructura de las viviendas, entre otras características.

no, que en la actualidad se ha incrementado debido a problemáticas de orden social, además de las condiciones de pobreza, y que ven en el asentamiento una posibilidad de adquirir una vivienda por apropiación, regalo o arriendo.

Tabla 2. Procedencia de las personas en situación de desplazamiento habitantes del asentamiento Altos de la Virgen, 2006.

Procedencia	Frecuencia	Porcentaje
Medellín área Urbana	32	26,8
Municipios de Antioquia	76	63,8
Otros departamentos	10	8,4
Sin dato municipio de Antioquia	1	0,8
Total	119	99,8

Fuente: Elaboración del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES), Funlam.

En relación con la población cuya procedencia es los municipios antioqueños, el porcentaje más representativo es del oriente antioqueño, especialmente de San Carlos, San Luis y Granada, que han sido de los municipios más afectados por la violencia en la última década; otras familias provienen de distintas regiones antioqueñas con similar problemática, como el Urabá antioqueño y la región de Occidente, entre otras.

De acuerdo con los *motivos* que llevaron a los pobladores a llegar al asentamiento, el mayor porcentaje (89%) lo concentra la violencia, tanto rural como urbana, ejercida por las guerrillas y grupos paramilitares; violencia que desencadenó un desplazamiento forzado de familias que vieron en Altos de la Virgen la posibilidad de tener un espacio para vivir y solucionar en parte la situación traumática que vivían.

Un 5% de las familias llegaron allí por necesidad es decir, no sólo estar en situación de desplazamiento se convierte en una razón para llegar al asentamiento, también las pocas oportunidades con las que se cuenta para acceder a otras viviendas, en condiciones más favorables y en estratos más altos y con las mínimas condiciones de habitabilidad (servicios públicos básicos).

El resto de las familias, es decir el 3,2% llegaron a Altos de la Virgen porque compraron la vivienda o se las regalaron.

Tabla 3. Motivo de llegada de las personas en situación de desplazamiento al Asentamiento Altos de la Virgen, 2006.

Motivo	Frecuencia	Porcentaje
Violencia	106	89
Necesidad	6	5
Regalo	2	1,6
Compra	2	1,6
Sin dato	3	2,5
Total	119	99,7

Fuente: Elaboración del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES), Funlam.

Con respecto a la *conformación familiar*, la más representativa es la de tipo nuclear, es decir, la conformada por padre, madre e hijos, que es la más frecuente en todo el país de acuerdo con el censo de 2005. La diferencia radica en el número de integrantes, que en el asentamiento oscilan entre 8 y 10 y que para Colombia está entre 2 y 3 personas por núcleo familiar. En Altos de la Virgen además se encuentran las familias monoparentales, ya sea sólo con padre o sólo madre; las extensas, es decir, que comparten la vivienda con familiares cercanos; y, por último, las ampliadas que permiten que se comparta la vivienda con personas vínculo consanguíneo o marital.

De acuerdo con los datos del censo, de la Corregiduría del 2006 la *situación laboral* de la mayoría de las personas encuestadas (responsables del hogar) era dedicarse a oficios varios (76,5%), lo que es coherente con el contexto laboral colombiano en el que muchas de las personas que han sido víctimas de desplazamiento forzado se ubican en el desempeño de trabajos poco calificados, en actividades del rebusque diario, entre otros, con bajos ingresos, por las condiciones de formación y experiencia que pueden acreditar, que por lo general son actividades propias del área rural del que proceden y poco tienen que ver con las exigencias que demanda la ciudad.

Se puede plantear que las personas desplazadas por la violencia en el país, en su mayoría, se dedican a labores muy diferentes a las desempeñadas en su lugar de origen o se encuentran desempleadas, bajo el amparo de algunas instituciones, o se dedican a la mendicidad; además, las alternativas de empleo calificado son mínimas, por las condiciones educativas con las que cuentan y por las pocas oportunidades que ofrece la ciudad.

Tabla 4. Situación laboral de los responsables de las familias en situación de desplazamiento, ubicados en el asentamiento Altos de la Virgen, 2006.

Responsabilidad	Frecuencia	Porcentaje
Desempleado	22	18,5
Oficios varios	91	76,5
Trabajador independiente	1	0,8
Sin dato	5	4,2
Total	119	100

Fuente: Elaboración del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES), Funlam.

Ha de considerarse que el nivel de ingresos de la población del asentamiento está determinado por sus ocupaciones, entre estas:

- Obreros o ayudantes de construcción.
- Coteros o cargadores de artículos en la Central Mayorista.
- Empleadas domésticas.
- Artesanos de objetos como: collares, pulseras, manillas, mándalas, aretes, velas y cerámicas, entre otras.
- Carpinteros
- Vendedores de diversos productos: minutos a celular, productos por catálogo, alimentos (arepas, mazamorra y legumbres), helados, frutos que recogen en sectores aledaños, como La Gabriela; artículos de chatarra que son recogidos en las casas de la ciudad, pipetas de gas a precio oficial, como Agregas, que funciona en una de las casas.



Fotos tomadas por integrantes LUES 2008. Actividades comerciales de algunos pobladores en el asentamiento Altos de la Virgen.

- Comerciantes de pequeñas misceláneas, tiendas de víveres, alquiler de películas y videos (en formatos VCD, DVD, VHS) y billares, negocios que generalmente se encuentran en las casas del sector.

En el *campo educativo* cabe señalar que una parte de la población, tanto adultos como niños, presenta alto grado de analfabetismo, aunque con fre-

cuencia no sea completo, es decir, que suele dificultárseles leer y escribir, aunque reconozcan las letras y los números.

En cuanto a la población infantil, algunos niños y niñas no están vinculados a instituciones educativas y, por tanto, se retrasan en sus procesos de aprendizaje.

En lo referente a los jóvenes, algunos estudian en el día en instituciones como el IDEM Samuel Barrientos, la Institución Educativa Combos, la Escuela Juan XXIII, la Institución Educativa Externado Patria y la Escuela del Socorro, es de aclarar que no todas las instituciones quedan cerca al Asentamiento lo que dificulta en parte el traslado; mientras que otros sólo pueden trabajar, pues la necesidad de ayuda económica al hogar no les deja tiempo para estudiar.

Hay dificultades para acceder a la educación no formal por el bajo nivel de ingresos, aunque muchas de las personas del asentamiento participan de capacitaciones o talleres que dictan las organizaciones que hacen presencia en el lugar.

En lo que respecta a las *formas de interacción*, en el asentamiento se encuentran algunos lugares o espacios significativos para los pobladores, especialmente para los jóvenes. Dichos espacios son el Ponqué, las Canchas y La Gabriela.

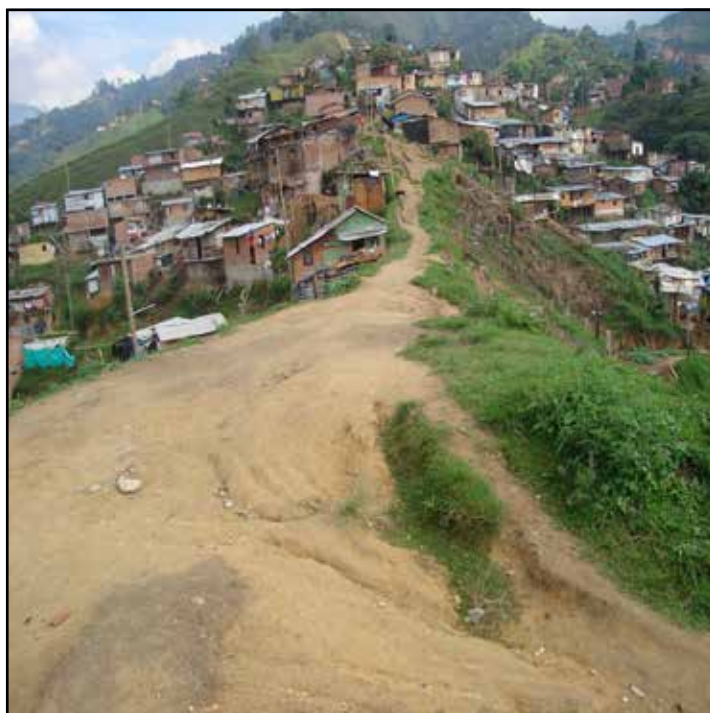


Foto tomada por integrantes LUES 2008. Camino de entrada al asentamiento Altos de la Virgen.

El Ponqué es la parte plana del asentamiento, allí se reúnen los jóvenes del grupo juvenil para recrearse y desarrollar diversas actividades, como bailes, chocolatadas y frijoladas,² entre otras.

La Gabriela es un sector aledaño al asentamiento que para los jóvenes ha cobrado importancia, por ser un lugar cercano donde se pueden reunir, subirse a los árboles a recoger frutos, sentarse a comer pomos, naranjas, mangos y mandarinas, o incluso para poder venderlos para ayudarse económicamente.

Las interacciones que los pobladores del asentamiento establecen entre sí están mediadas por la imagen que cada uno tiene de su aspecto físico. Esto se refleja en las formas de vestir que han adoptado tanto hombres como mujeres, a partir de la interiorización de que “ser pobre no significa estar sucio”.

Los adolescentes son más unidos en cuanto a actividades grupales, presentan mayor disposición, pero se hace evidente en ellos la falta de concentración. Interactúan fácilmente con los niños, tienen respuestas positivas frente a su realidad y asumen sus responsabilidades con compromiso.

Dentro de esta dinámica los jóvenes se han ido constituyendo en la comunidad como grupos sociales. De ahí la confirmación de los siguientes:

- Grupo juvenil Creadores del Futuro, conformado por 22 jóvenes de diferentes edades que viven otro tipo de relaciones articuladas con la música, el baile, entre otras. Cabe resaltar que jóvenes de este grupo se han destacado como líderes representativos en la comunidad.
- Grupo de baile KTJYALE, que se recrea a partir del ritmo hip-hop.
- Grupo de baile Furia Latina, que danza al ritmo de reggaetón.

Por su parte, los adultos son más tímidos con sus pares, se hayan ensimismados en sus experiencias y velan por las responsabilidades que tienen con sus familias. Prima el interés por salir adelante y tratar de construir una condición de vida más digna para sus seres queridos, aunque tengan que ocultar en muchas ocasiones su dolor, su impotencia al no tener lo que desean.

Sin embargo, Cabe señalar que a pesar de las condiciones de la gente en el asentamiento, se ha constituido la Asociación de Vivienda Comunitaria, a través de la cual se ha logrado obtener representatividad y reconocimientos por parte de los pobladores:

El objeto social de las asociaciones de vivienda es similar al de las juntas de vivienda comunitaria, por cuanto las dos buscan la construcción de vi-

² Se denomina así a la reunión de personas con la finalidad de compartir algunos comestibles que elaboran en conjunto, en este caso chocolate o frijoles.

vienda para sus miembros o integrantes. Esto, si se tiene en cuenta que las juntas de vivienda comunitaria son asociaciones que están integradas por familias interesadas en la autoconstrucción de sus viviendas, que tienen entre sus objetivos la construcción de soluciones de vivienda y las obras de infraestructura para servicios públicos y equipamiento comunitario, mediante la autogestión; y por otro lado, las asociaciones de vivienda son organizaciones que tienen un sistema financiero de economía mixta y, además, tienen por objeto el desarrollo de programas de vivienda para sus afiliados por sistemas de autogestión o participación comunitaria. (Superintendencia de Industria y Comercio, 1999).

Problemáticas sociales

Las problemáticas sociales del asentamiento no difieren mucho de las presentes en todos los barrios y corregimientos de la ciudad de Medellín de estratos socioeconómicos bajos y medios, y quizá de muchos altos, aunque poco se evidencian en éstos por la dificultad de acceder a información de este tipo. Las problemáticas que se evidencian en Altos de la Virgen son:

- Alcoholismo: presente en adultos, generalmente padres de familia, que llegan a sus casas con altos grados de alcoholemia, lo que constituye una de las causas de la violencia familiar.
- Violencia familiar: la cual se refleja en gran parte del sector, tanto entre padres, como en entre hermanos.
- Maltrato infantil: se está viendo en repetidos casos en padres de familia para con sus hijos, lo que causa lesiones físicas y trastornos psicológicos.
- Embarazo adolescente: una problemática que se ha vuelto muy frecuente y que por lo general trae como consecuencia la expulsión de la niña de su hogar, incrementando las dificultades para ella y para su compañero, que en la mayoría de los casos también es un adolescente.
- Drogadicción: una problemática muy presente en la zona. Según testimonios de la población, incluso algunas madres utilizan a sus hijos para obtener recursos y así poder comprar la marihuana y algunos jóvenes y adultos lo consumen dentro de sus casas.
- Desnutrición: se hace visible en los rasgos físicos de los niños y niñas, en tanto tienen la piel amarillosa y presentan resequedad, el cabello es débil y maltratado, además de falencias en su crecimiento.
- Desempleo: se presenta en la zona en altos porcentajes debido a la falta de oportunidades y a las condiciones económicas de la ciudad que, como se ha expresado anteriormente, ofrecen pocas posibilidades para estas personas en situación de desplazamiento.

- Desescolarización: debido a los escasos recursos económicos y al bajo nivel académico de los niños.
- Falta de espacios adecuados para la recreación y el deporte.

Olaya Herrera

Contexto

El barrio Olaya Herrera se encuentra ubicado en el occidente de la ciudad de Medellín y pertenece a la comuna 7, Robledo. Los barrios más cercanos y con los cuales hay vías de acceso son: Santa Margarita, Blanquizal, Calasanz, Vallejuelos y el corregimiento de San Cristóbal. El asentamiento está dividido en Olaya 1 y Olaya 2, y dentro de éstos se ubican varios sectores que sus habitantes han denominado con los nombres de: El Cebollal, El Pozo, La Invasión, El Hueco, Las Torres, El Muro, La Arenera, La Estancia, El Plan y el sector del colegio. La principal quebrada que pasa por la zona es La Iguaná.



Foto tomada por integrantes LUES 2008. Vías de acceso al barrio Olaya Herrera.

Para llegar al Olaya Herrera lo más utilizado es el transporte público, microbús o taxi y vehículos particulares. En el sector, las calles son de una vía con doble sentido, pavimentadas, pero sin aceras en la mayoría del trayecto.

Historia del asentamiento

El sector de Las Torres recoge parte de los antecedentes históricos del barrio, según el *Diagnóstico de la Comunidad Olaya Herrera* (Muñoz, Cruz E., Correa, M., Estrada, M. & otros, 1990). El origen de este sector es producto de la invasión de personas que se apropiaron de tierras que no se encontraban habitadas ni cultivadas. Estas primeras familias tuvieron problemas por falta de vías de acceso y carencia de servicios públicos.

Para las personas de la comunidad, el barrio tiene una historia de más de veinte años. Los primeros pobladores que llegaron invadieron terrenos que luego fueron vendiendo o cediendo y poco a poco se fueron haciendo trochas y caminos que comunicaban unas casas con otras. A partir de la década del noventa, ha llegado el mayor número de personas al barrio, muchas de ellas campesinos desplazados por la violencia provenientes de diferentes municipios, tanto de Antioquia como de otros departamentos; otros provienen de diversos barrios de la ciudad de Medellín (desplazamiento intraurbano), los cuales encuentran en el Olaya la posibilidad de acceder a un “rancho propio”³.

Algunas características de este asentamiento son:

- El barrio cuenta con una calle principal de acceso desde el centro de la ciudad, en la que se encuentra ubicado el sector El Plan, además del parqueadero de los buses de servicio público, la parroquia San Basilio y parte de del sector comercial que brinda la prestación de servicios para los pobladores, entre los que se encuentran los siguientes negocios: tabernas, droguería, tiendas barriales, carnicería, cafetería y panadería; esta calle cuenta con aceras y a lado y lado se observan casas construidas en adobe (algunas de ellas hasta de tres pisos).
- En la misma calle se ubica el centro educativo, al que los niños, las niñas y los jóvenes acuden para cursar el preescolar, la primaria y la secundaria, además hay una cancha que es punto de encuentro lúdico y deportivo para la comunidad; a la Institución Educativa Barrio Olaya Herrera se accede por una calle pavimentada que presenta deterioro por filtración de aguas y huecos.
- En un censo realizado en 1987 se estimó que la población total del asentamiento era de 1.030 personas ubicadas en un total de 581 viviendas; para el 2002, según los datos del DANE se estableció que en el Olaya habitaban 650 familias, para una población cercana a las 4.000 personas (Reporte periódico El colombiano, 2001); muchas de estas familias en la actualidad están en proceso de legalización de predios.

Debido al crecimiento demográfico, a finales de los noventa y a principios del 2000, así como de las innumerables necesidades básicas, en la comunidad se comienzan a implementar proyectos sociales, productivos y de desarrollo que benefician a la población y ayudan a que no se sientan ya abandonados y excluidos como habitantes de la ciudad; algunas de estas obras que le dieron una “nueva cara” al barrio son: la construcción del centro educativo, las vías de acceso, la construcción de la parroquia, la llegada al barrio de una ruta de buses, la cancha y el acceso a los servicios públicos.

³ Forma de nombrar la vivienda propia.



Fotos tomadas por integrantes LUES 2008. Infraestructura barrio Olaya Herrera.

Características de las viviendas e infraestructura

Las viviendas son concebidas como un elemento de estabilización socioeconómica y emocional y constituyen un espacio de intimidad y de estadía con las personas más cercanas afectivamente. En el Olaya existe un contraste frente a los materiales de los que están construidas las casas: algunas de ellas son de tablilla mientras que otras son de adobe, unas sin revocar, otras revocadas; hay muy pocas casas prefabricadas. Algunas de las casas tienen dimensiones muy reducidas; el ingreso a muchas de ellas se hace por medio de escaleras construidas años atrás, en convites, y sin ningún tipo de planeación urbana.

El barrio cuenta con servicios públicos como agua, luz, alcantarillado, teléfonos públicos gratuitos y líneas telefónicas en algunas casas; Empresas Públicas de Medellín, desde hace aproximadamente cuatro años, viene prestando el servicio, aunque es de resaltar que en algunos sectores (como El Pozo) no llega el agua y existen conexiones ilegales al servicio de energía.

En cuanto a la equipamiento barrial, se resaltan locales que prestan servicios para la satisfacción de las necesidades básicas de los pobladores como son: tiendas, una droguería, carnicerías, expendios de verduras, cafeterías, panaderías, restaurante y un local de juegos de video; este último es un lugar muy concurrido por los niños y adolescentes en busca de una forma de usar su tiempo libre.

Es de resaltar que por el tiempo que lleva el barrio y la organización comunitaria que se ha alcanzado, gracias a los pobladores, sus líderes y la influencia de comunidades religiosas, se ha logrado construir y consolidar dos de los servicios públicos que más beneficios brindan: el colegio y la iglesia.

Se resalta que dentro de la dinámica histórica del barrio Olaya Herrera el colegio juega un papel importante, debido a que es la única institución educativa con la que cuentan sus pobladores; antes, para estudiar, las personas tenían que desplazarse hasta el barrio Blanquizal.

La comunidad ha sido gestora de su propio desarrollo, por medio de la organización comunitaria y parroquial, lo que ha generado obras tales como construcción de casas y vías de acceso, entre otras; de igual forma, se han conseguido planes de ayuda del gobierno municipal.

Presencia institucional

Los habitantes del sector afirman que los proyectos desarrollados desde el año 2000 han sido gestionados más por organizaciones no gubernamentales o por ellos mismos que por parte del Estado; las obras por parte de la administración municipal son muy pocas o se quedan sólo en proyectos (ejemplo de ello es la promesa de la construcción de un centro de salud). En la actualidad hacen presencia instituciones de la sociedad civil como: la Fundación Universitaria Luis Amigó, con su programa Acoger, la parroquia San Basilio y la junta de acción comunal, además de las siguientes instituciones gubernamentales: Instituto de Deportes y Recreación (Inder), Secretaría de Bienestar Social, Secretaria de Desarrollo Comunitario y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF).



Foto tomada por integrantes LUES 2008. Salones comunitarios barrio Olaya Herrera.

En la parroquia San Basilio, los habitantes juzgan que la labor adelantada por Los Padres Basilianos ha sido de fundamental importancia para el desarrollo de actividades productivas y sociales en el barrio.

La parroquia está dividida en dos bloques, en uno de ellos se encuentra la tienda comunitaria y el salón parroquial (en el primer piso), el taller de confecciones (en el segundo piso), el restaurante escolar (en el tercero) y la capilla (en el último); el segundo bloque está conformado por cuatro pisos y el parqueadero: en el primero está ubicada la biblioteca, en el segundo la sala de internet y en los pisos siguientes se ubica la casa cural. A continuación, se describen los programas que desarrollan en esta parroquia:

- La Tienda Comunitaria es una obra de los Padres Basilianos y beneficia a cien familias, a las que les vende los productos de la canasta familiar a precio de costo. Para ser beneficiarias las familias deben cumplir con alguno de los siguientes requisitos: familias en las cuales la madre sea jefa de hogar, el esposo tenga un trabajo inestable o ser familias numerosas donde exista sólo una persona empleada. Luego de ser aceptados se les otorga un carné. En la actualidad, las familias están seleccionadas y se les venden los productos. La Tienda Comunitaria no presta el servicio indefinidamente a cada familia: la idea es que si la persona consigue un empleo, si cambia la condición por la que fue aceptada, la familia deja de recibir el beneficio y se le da la oportunidad a otra familia. Otro programa que funciona en la

Tienda Comunitaria es el Roperero, el cual consiste en vender prendas de vestir a los habitantes a un bajo costo, ya que se consiguen como donación, sea nueva o usada; los ingresos de este servicio son destinados a sostener económicamente otras acciones de la parroquia.

- El taller de confecciones, ubicado en el tercer piso de la parroquia, cuenta con máquinas de coser. En él se capacita a sesenta mujeres, las cuales asisten una vez por semana, interesadas en aprender a confeccionar para generar ingresos a sus familias. Por medio de las capacitaciones se benefician niñas desde los 14 años hasta mujeres de 45 años.
- El restaurante escolar Teresita Ramírez, atendido por madres del barrio y religiosas, beneficia a 120 niños, de 6 a 13 años, de escasos recursos; para seleccionar a la población se realizan visitas domiciliarias que dan cuenta de las condiciones en las que viven. El servicio se presta en la comunidad hace tres años, por medio de un convenio con la Fundación Social del Banco de Alimentos. El comedor funciona de lunes a sábado y se les brinda desayuno y almuerzo.
- La biblioteca, ubicada en uno de los costados del edificio de la parroquia, cuenta con mesas, sillas, un computador (sólo lo utiliza el bibliotecario) y una colección de libros compuesta por material escolar, literatura y algunos textos universitarios de áreas específicas: administración, derecho, psicología, entre otras. Las personas que prestan el servicio son dos mujeres del sector; una de ellas, de manera voluntaria. Actualmente, no se brinda el servicio de préstamo, ni se tiene ninguna actividad de promoción o fomento a la lectura.

Población

El barrio Olaya Herrera, en general, es producto de las invasiones de familias de desplazados que se vieron obligadas a iniciar su vida lejos del lugar de origen. Este antecedente fundacional y la época de violencia vivida durante la década del noventa en Colombia y que aún perdura, ha incidido para que, en la actualidad, los habitantes, tanto población desplazada como residentes urbanos, presenten alto índice de necesidades básicas insatisfechas y problemáticas sociales (viviendas inadecuadas, hacinamiento, falta de seguridad alimentaria, desempleo y avocamiento al rebusque, entre otras).

La mayoría de las mujeres son jefas de hogar, por lo que les corresponde no sólo el cuidado de los hijos sino también la producción económica, lo que repercute en que en muchos casos los jóvenes tengan que encargarse de los niños menores y permanecer solos mucho tiempo, sin una figura de autoridad. También se ha evidenciado que algunos jóvenes viven con la nueva compañera o compañero de sus padres, lo cual puede debilitar las relaciones en el ámbito familiar.

Algunas mujeres son amas de casa y se dedican al cuidado de sus hijos y a las labores domésticas, otras trabajan en casas de familia, por lo general algunos días de la semana, y realizan oficios domésticos como planchar, lavar y cocinar, entre otros.

Algunas mujeres del sector hacen parte del taller de confecciones. Cuando aprenden a coser, pueden enviar hojas de vida con su profesora para algunas empresas e ingresar si son aprobadas; las mujeres hacen ropa para el uso personal, para sus familias o para vender. Otras mujeres asisten los sábados al Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena) en donde las capacitan también en confecciones.

En muchos de los hogares las abuelas están a cargo de sus nietos, pues algunos de sus hijos son madres o padres solteros y delegan en ellas funciones de la educación de los niños; por su parte, ellos trabajan para el sustento de la casa.

El nivel de escolaridad de los pobladores del Olaya es bajo, por lo general sólo han alcanzado los grados inferiores de la primaria o no han realizado ningún tipo de estudio. Por esto, algunas personas sólo saben escribir su nombre y apellido.

Escenarios sociales

Entendidos éstos como los lugares representativos, de esparcimiento y diversión y que son construidos física o simbólicamente en cada barrio de la ciudad y que cobran importancia por el reconocimiento, las actividades que en ellos se desarrollan o por su estructura física; algunos de estos sitios en el barrio Olaya son: la Institución Educativa Olaya Herrera, la Parroquia San Basilio, la cancha, las discotecas y el parqueadero de los microbuses.

Las discotecas, bares y tabernas son lugares de encuentro y recreación en los que se consume licor. En los últimos dos años se han abierto más de cinco negocios de este tipo y durante los fines de semana en la noche son los lugares más concurridos por los jóvenes y adultos del sector; habitantes de la zona han observado que en ocasiones es permitido el ingreso de menores de edad a estos sitios.

Lugares deportivos: la cancha del barrio, ubicada al lado de la institución educativa, es el lugar de encuentro de muchas de las personas del barrio, se practican en ella diversas actividades deportivas y recreativas: fútbol, baloncesto, patinaje, béisbol y aeróbicos, entre otras; en ocasiones, la junta de acción comunal o el Inder organizan torneos deportivos. La cancha cuenta con iluminación lo que permite que en las noches se pueda utilizar. Para los niños y adolescentes del barrio este lugar y el colegio son los más representativos y por ello los más visitados. Al lado de la cancha se encuentran juegos para niños: columpios y sube y baja.



Fotos tomadas por integrantes LUES 2008. Espacios recreativos barrio Olaya Herrera.

Problemáticas sociales

En este contexto existen problemáticas sociales que se han detectado como: la violencia familiar, embarazo adolescente, abuso sexual, consumo de sustancias psicoactivas, desempleo, deserción escolar, desescolarización prostitución⁴, en el que los niños y jóvenes son los más vulnerables debido a que son los más propensos a caer en este tipo de situaciones. En los siguientes testimonios se evidencia dichas problemáticas:

Las peladas quedan en embarazo y los compañeros no responden sino que les toca asumirlo a los padres. En este sentido los padres son muy relajados y no les dicen nada a las peladas que siguen acostándose con los hombres sin ninguna precaución. ¿Qué hacen los padres? Ahí hermano que pregunta tan difícil, esa gente no hace nada. Existe una tradición de irresponsabilidad con los hijos.

La droga como la marihuana y el perico es una problemática que afecta más que todo a los pelaos del barrio (adolescentes y jóvenes desde los 13 años hasta los 24 años) especialmente a los hombres, “y una que otra mujer se pega su ñatazo”. El perico se consigue en el barrio en \$4.000 ó \$5.000 pesos y hace parte de los parches los fines de semana.

Sin embargo aunque el consumo de drogas es permitido en el sector tiene que realizarse en el morro (lugar alejado de las casas) para que no moleste a los habitantes. En la zona urbana está prohibido el consumo según lo han estipulado los muchachos del barrio. Por este motivo como expresa el entrevistado: “hay un morro para que fumen lo que quieran.

En el barrio no hay posibilidad de trabajo. Muchas personas le piden trabajo como conductor de los buses al entrevistado pero es muy difícil porque los puestos están ocupados. Por esta falta de empleo se observan muchos vagos en la calle. Los vagos son jóvenes entre los 18 y 25 años. Y cuando la gente se ocupa los oficios son muy inestables. “Las pelaitas del barrio

⁴ ACOGER: Diagnóstico de problemáticas psicosociales que afectan a la población del Olaya Herrera.

les gustan los parches los fines de semana y encontrarse con hombres de moto. Son muy fáciles, superficiales y les gusta sobre todo el dinero. Esta situación les conviene a los hombres del barrio ya que no tienen que conquistar a ninguna mujer sino por el contrario ellas buscan a los hombres. Existe libertinaje en este sector y las personas pueden consumir lo que quieran.⁵

De acuerdo con el acercamiento que se realizó a los niños y niñas asistentes a las diversas actividades del proyecto Acoger se pueden presentar algunas características como son: presenta vulnerabilidad frente al abuso sexual, la violencia familiar, dificultades en el aprendizaje, además de la incursión a los trabajos de la calle. Se observan agresiones de unos niños a otros, falta de atención a las indicaciones dadas.

Las difíciles situaciones socioeconómicas que se viven en los hogares, obligan a algunos jóvenes a dejar los estudios para iniciarse en el campo laboral. De ahí, que salgan de sus casas a realizar trabajos como vendedores, recicladores, ayudantes de construcción, conductores de buses, entre otros oficios. El papel de los jóvenes y niños dentro de la comunidad también se ve reflejado en el siguiente comentario:

El tiempo libre de los niños, niñas y jóvenes lo dedican al rebusque, ventas de dulces, trabajan en la plaza minorista, hacen mandados, lavan carros y cuidan en sus hogares a sus hermanos menores.⁶

También se evidencia que en el barrio existen jóvenes que se les denomina “los vagos y drogadictos”, los cuales son considerados por la comunidad como personas indeseables que no tienen ninguna ocupación, además presionan a los demás jóvenes para que incurran en estas situaciones.

Ella piensa que no se puede acercarse a los grupos de vagos y drogadictos porque se termina haciendo lo que ellos quieren. La presión de grupo lo obliga a uno a meterse con esas cosas.⁷

En el barrio Olaya Herrera existen muy pocos lugares de recreación y deporte para los jóvenes; en su lugar pueden verse bares, discotecas y una cancha en mal estado, que por lo general tienen que compartir con los niños y niñas del colegio, incitando al trago y los excesos. Por este motivo, algunos jóvenes han manifestado que no se les tiene en cuenta en los programas que desarrolla la Junta de Acción Comunal del Barrio y que existen terrenos que se pueden utilizar en la construcción de otra cancha y un parque infantil.

Sin embargo, no se puede desconocer el aporte significativo que realizan instituciones como el INDER y la Fundación Universitaria Luis Amigó por medio del proyecto ACOGER. Los programas del INDER se dirigen a desarrollar

⁵ Entrevistas del Diagnóstico del Proyecto ACOGER, 14 de agosto de 2007.

⁶ Diario de campo del grupo de investigación LUES, 2007.

⁷ En: Entrevista grupal a jóvenes del barrio Olaya Herrera, 2007.

todas aquellas habilidades que tienen los jóvenes para el deporte; también existen actividades recreativas como los aeróbicos que se realizan en la cancha todos los martes y los jueves.

Pese a la falta de espacios recreativos y oportunidades, se identifican jóvenes interesados en el estudio, la música, el baile; algunos son inquietos, hacen preguntas, participan de los programas y proyectos. También se evidencian adolescentes que tienen dificultades en la capacidad de lecto-escritura, son tímidos, distraídos e inconstantes.

Con respecto a la época de violencia que se presentó en el barrio durante la década de los 90s, en la actualidad existen grupos legitimados por la comunidad, los cuales se encargan de establecer las normas en las relaciones cotidianas, como por ejemplo, asignar sanciones que deben cumplir los infractores. Estos grupos se han posesionado en la comunidad debido a la falta de acciones concretas del Estado para contrarrestar los conflictos existentes.

Los desmovilizados son un grupo que tiene una ideología radical para implantar las leyes en el barrio. Cualquier persona puede visitar al barrio pero debe saber comportarse y no dar visaje. Si alguien que llega al barrio y se comporta de forma extraña, los muchachos lo abordan y hacen preguntas. "Los mismos ladrones se tienen que ir del barrio si no cambian su conducta"; "aquí los ladrones no duran", comentan los jóvenes del barrio⁸.

El barrio Olaya ha tenido una tradición violenta. Hace cuatro años había un grupo de milicias que mataba a gente inocente, se presentaba una lucha por el territorio entre dos bandos, no respetaban la vida de nadie. Ahora, aunque existe un grupo, este le pone orden al barrio, ellos sancionan a las personas que infringen la ley, lo castigan pero no lo matan, ellos protegen al barrio y están vigilando a los desadaptados⁹.

En el barrio se ha constituido una tradición violenta que está metida en la cultura y en la forma de relacionarse de las personas: "a esta gente la violencia entró por los ojos porque vieron sacar a sus familias de sus casa". A mucha gente le mataron a alguien cercano, le tocó vivir la violencia y por esto resuelven los problemas por la fuerza. "Si nosotros, los muchachos no estuviéramos aquí, la gente se mataría entre sí"¹⁰.

Otras problemáticas que se evidencian son:

- La falta de un centro médico, muchos habitantes poseen Sisben y deben dirigirse hacia San Cristóbal para acudir a una cita, lo cual les acarrea mayores gastos por la movilidad que en ocasiones no pueden hacerlo porque no cuentan con los recursos disponibles para pagar los gastos que esto representa.

⁸ Diario de campo del grupo de investigación LUES, 2007.

⁹ En: Entrevista grupal con jóvenes del barrio Olaya Herrera.

¹⁰ Entrevista Diagnóstico del Proyecto ACOGER, 14 de agosto de 2007.

- A nivel general las basuras se han convertido en una problemática ambiental debido a que el carro de Empresas Varias de Medellín (institución del Municipio de Medellín encargada del aseo y limpieza de la ciudad) pasa dos días a la semana, martes y viernes; como las calles son estrechas el carro no puede circular por algunas de ellas, por esta razón las basuras se recogen en el sector del Plan (al lado del parqueadero de los buses de Blanquizal). Mientras el carro pasa se levantan olores muy desagradables, además la basura atraen animales como: cucarachas, ratones y perros, lo que puede producir enfermedades e infecciones en niños y niñas.

Santo Domingo Savio



Foto tomada por integrantes LUES 2008. Vista panorámica comuna Nororiental.

Contexto

Santo Domingo Savio, pertenece a la comuna 1 y es el barrio más grande de este sector; se encuentra ubicado en el extremo nororiental, a siete kilómetros del centro de la ciudad de Medellín. Las pendientes de Santo Domingo desbordan el perímetro urbano, alcanzando inclinaciones superiores al 50°, constituyéndose en un poblamiento ilegal de invasión, donde la topografía condiciona el diseño y desarrollo urbanístico (Griesbeck, Arboleda & Arenas, 1997, p. 24).

Desde su fundación, Santo Domingo ha sufrido cambios en su diseño e infraestructura urbanística. Dentro de éstos se destacan el corredor del Metrocable y el Parque Biblioteca España, inaugurado por los reyes de España

el 24 de marzo de 2007: “El nuevo esquema de desarrollo y progreso social ha permitido que este espacio público natural se convierta en un referente positivo de Medellín, donde se puede disfrutar de miradores, paseos urbanos y zonas comerciales”. (Fincas Agroturísticas, s.f.).

A Santo Domingo Savio se puede llegar por Metrocable o en buses y colectivos.

Historia del barrio

Los primeros pobladores, migrantes campesinos o desplazados por la violencia, llegaron a terrenos baldíos en el extremo nororiental de Medellín, con el propósito de construir viviendas donde albergar a sus familias; por ello, la planificación y conformación espacial del barrio se hizo de acuerdo a los recursos disponibles y a las necesidades más apremiantes. De esta manera, las primeras viviendas se construyeron en forma de tugurios en los terrenos que ofrecían mejores condiciones topográficas y estaban ubicados en zonas alejadas a las fuentes de agua.

El barrio Santo Domingo Savio, es considerado zona de invasión debido a varios factores, entre ellos que sus terrenos han sido ocupados históricamente sin la mediación de una escritura de compra-venta y que el proceso de apropiación se efectuó muchas veces de manera violenta y arbitraria entre los primeros pobladores y las personas que llegaban buscando un lugar para vivir. Históricamente, ha primado el desconocimiento sobre los títulos legales del suelo y la venta indiscriminada de lotes por parte de los primeros residentes, quienes se posesionaron de los terrenos. Se suma a lo anterior la falta de capacidad del municipio para asimilar el crecimiento urbano y la planeación del mismo, favoreciendo la ocupación caótica del espacio público y privado de los sectores populares que hoy son parte de la ciudad de Medellín.

En esta etapa inicial de autoconstrucción de viviendas por parte de los pobladores se empezaron a generar problemáticas relacionadas con la contaminación de las fuentes residuales de agua, debido a la falta de acueducto y alcantarillado; además, la falta de fluido eléctrico y de recolección de basuras afectó los recursos forestales de la zona.

En este proceso de apropiación del territorio se fundó el barrio el 18 de julio de 1964. Luego de varias propuestas, la comunidad se decidió por el nombre de Santo Domingo Savio, con lo que se hacía honores al párroco de esa época, Hernando Barrientos.

En la historia del barrio se consolidaron organizaciones como la Junta Repartidora de Terrenos y la Junta de Acción Comunal; ambas organizaciones se encargaron de mediar en los conflictos que se presentaban en la comunidad y de distribuir los terrenos a las familias que llegaban. Sin embargo, debido a los abusos de poder por parte de las personas encargadas y a la

distribución arbitraria de terrenos, la comunidad se pronunció contra estos hechos de manera violenta, lo que ocasionó algunos disturbios en el barrio.

En 1968 Empresas Públicas de Medellín (EPM) instaló el servicio de energía eléctrica; se fundó la primera escuela, gracias a las gestiones de los habitantes, se empezaron a construir las primeras vías de acceso y se destinó un lote para construir una capilla en honor a santo Tomás Moro. En esta misma época hace presencia en el barrio la institución Fe y Alegría, entidad a la que se le reconoce un gran espíritu de servicio y colaboración con la comunidad.

En 1975 se fundó una guardería por gestiones ante el ICBF, la cual funcionó inicialmente en las mismas instalaciones de Fe y Alegría. En 1978, los habitantes decidieron fundar nuevamente la Junta de Acción Comunal, la cual, por medio de convites, aprovechó el derrame de agua que EPM tenía en la parte alta del sector del sector de Carambolas, con el fin de traer el agua con mangueras hasta la parte alta del barrio y de allá repartirla a los diferentes sectores; sin embargo los habitantes de los barrios Granizal y la Esperanza también recurrían a esa misma fuente de agua, lo que ocasionó desacuerdos que fueron superados con el tiempo.

En 1982 la Junta de Acción Comunal consiguió los primeros teléfonos residenciales. En 1984. EPM instaló el acueducto y luego llegó el alcantarillado. En 1987 comenzó el transporte público, pues el municipio había mejorado las vías de acceso y se habían pavimentado las calles. También se construyó una cancha de fútbol, un parque infantil, salones de estudio para albergar a la población en edad escolar y el jardín infantil Carla Cristina.

Entre 1969 y 1974, se construyó, con la ayuda de las empresas textiles Coltejer y Fabricato, el primer centro de salud, ubicado en Santo Domingo Savio 1.

Dentro de los acontecimientos que marcaron la historia del barrio se encuentran los deslizamientos de 1975, con un saldo aproximado de 50 muertes y algunas desapariciones. Esta catástrofe se presentó debido al hecho de que las viviendas se encuentran ubicadas en zonas de alto riesgo de erosión, lo cual ha ocasionado recurrentes episodios que han traído muertes y pérdidas totales de casas.

Caracterización de las viviendas e infraestructura

El uso del suelo es predominantemente residencial, con un desarrollo morfológico horizontal, por el excesivo poblamiento en las últimas décadas (Griesbeck, J., Arboleda Gómez, R., Arenas, A., 1997, p. 26). El tipo de vivienda predominante es la casa o apartamento, generalmente construidos con adobes o madera. La situación de hacinamiento llega a extremos debido a las dimensiones de las viviendas, en ocasiones habitan entre 15 y 20 personas en un solo cuarto que al mismo tiempo sirve de cocina, baño, zona de recreo y dormitorio.

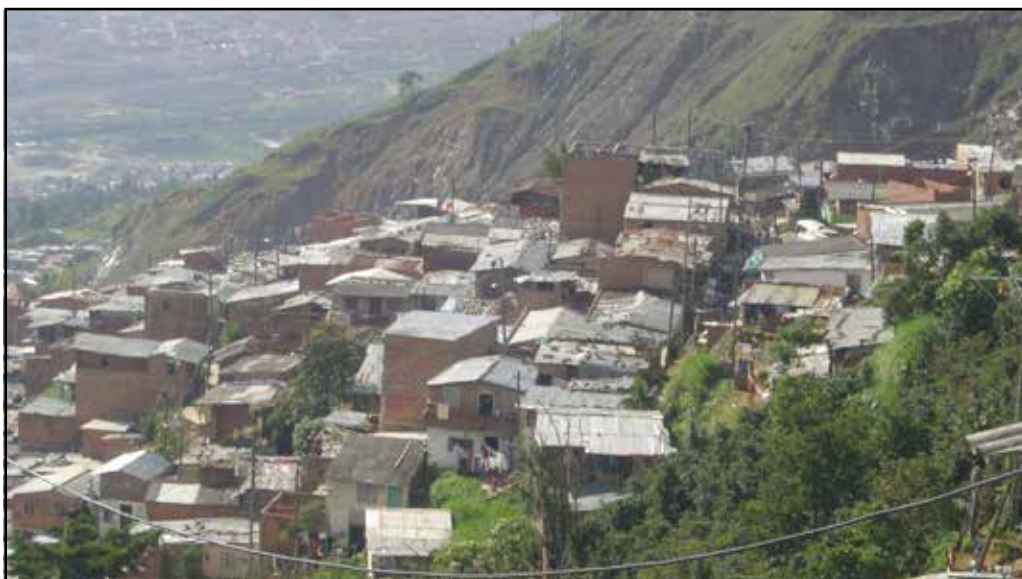


Foto tomada por integrantes LUES 2008. Panorámica de las viviendas del barrio Santo Domingo.

Un alto porcentaje de estas residencias son propias, las cuales conservan un diseño urbanístico similar al de un pueblo; de ahí que dentro de cada vivienda se destine un espacio para el cultivo de algunos alimentos, los cuales se utilizan para el consumo diario, y para animales, como gallinas y cerdos.

El sector no cuenta con suficientes calles adecuadas para el paso vehicular, ni vías peatonales; en general, los caminos son senderos de tierra a los cuales se puede acceder por medio de escaleras. Las viviendas, en su mayoría, están ubicadas distantes de lugares para el acceso al transporte municipal y a un suministro institucional. A pesar de sus últimas transformaciones, el barrio no cuenta con suficiente espacio público, bien sea para fines lúdico-recreativos, deportivos o como simples sitios de encuentro.

Presencia institucional

El barrio cuenta actualmente con escuelas, colegios, hogares infantiles, centro de salud, parroquia,¹¹ puesto de policía, servicio de acueducto y alcantarillado (aunque presentan dificultades de cobertura), energía eléctrica, teléfono y canchas deportivas, gracias al esfuerzo de toda la comunidad y al apoyo de la administración municipal. También cabe mencionar la presencia de organizaciones sociales como: la Corporación Santo Domingo, Carita Arquidiocesanas, Acción por Antioquia (Actuar), Grupo Compartamos, Comité Regional de Rehabilitación, la Fundación Santiago Mejía H, Fe y Alegría, Fundación Carla Cristina, la Obra de la Divina Redención, la Asociación de Santo Domingo Savio y la junta de acción comunal.

¹¹ La parroquia Santo Domingo Savio está ubicada dentro de la Arquidiócesis de Bogotá y pertenece a la Zona Pastoral Episcopal de San Pedro.

El ICBF es otra de las instituciones que hacen presencia a través de sus programas, con los que beneficia a los niños y niñas del barrio.

Con respecto al área de la salud, el barrio cuenta con el Centro de Salud No. 19, el cual beneficia a los barrios La Avanzada, Granizal, Aldea Pablo VI, María Cano- Carambolas, La Esperanza y Carpinelo, además incluye a pacientes de otros barrios.

La presencia de la administración municipal se hace evidente en la construcción de la biblioteca España, la cual hace parte de las obras urbanísticas y educativas que se están ejecutando actualmente en la ciudad con el fin de mejorar la calidad de vida de los habitantes, en este caso de Santo Domingo. El Metrocable también hace parte de la transformaciones que se evidencian en el sector ya que ha mejorado notablemente el sistema de transporte masivo haciéndolo más cómodo, rápido y económico.

Problemáticas sociales

Los poblamientos en forma ilegal y las condiciones topográficas, las cuales han incidido en el diseño y el desarrollo urbanístico de la zona, han traído consigo problemáticas que se han presentando a lo largo de los años como son: condiciones de extrema pobreza, carencia de servicios públicos, patologías clínicas comunes en los habitantes, como afectaciones broncopulmonares, gastroenteritis, enfermedades de piel y desnutrición infantil. Es por ello que la tasa de enfermedades infecto-contagiosas y parasitarias en el grupo de menores de edad se mantiene entre las primeras causas de morbilidad y mortalidad del sector. También se registra el aumento de las enfermedades crónico-degenerativas. A esto se suma la violencia de grupos armados que se destaca como una de las principales causas de la mortalidad..

La presencia institucional en lo relativo a la educación, salud, recreación, deporte y cultura es deficiente, (aunque no se pueden desconocer los avances y el cambio urbanístico que se ha evidenciado en la zona). La problemática social y de índole familiar se evidencia en factores tales como el desempleo, bajo índice de escolaridad, viviendas inadecuadas, déficit alimentario, violencia intrafamiliar, abandono de menores de edad y delincuencia juvenil, entre otros, lo que agudiza la situación en el sector, posicionándolo como uno de los barrios con más baja calidad de vida de sus habitantes.

Otra de las problemáticas que se evidencian en el sector es el manejo de las basuras, las cuales son depositadas en patios o lotes desocupados, generando contaminación y, por ende, enfermedades en los habitantes e incluso la muerte por las condiciones sanitarias.

Por último, los continuos accidentes en las vías, la difícil convivencia entre vecinos, la prostitución y el alto índice de consumo de drogas por parte de los jóvenes son algunas de las problemáticas que se presentan en la cotidianidad del barrio (FUNLAN —Centro de investigaciones—, 2009).

Como se puede evidenciar, los lugares en los que se desarrolló la propuesta investigativa tienen similares condiciones desde lo físico, la apropiación, el tipo de población que los habita y las problemáticas que se presentan, además de que son escenarios habitados, en un alto porcentaje, por personas que han vivido de manera directa o indirecta el desplazamiento forzado a causa de la violencia.

Son lugares en los cuales el trabajo comunitario y la organización social de sus habitantes han hecho de ellos personas sensibles y comprometidas en la transformaciones de las condiciones de vida, propias y de su contexto, que les ha tocado vivir, por ello adentrarse en sus historias de vida desde lo personal, familiar y social no sólo permite develar una historia en sí individual sino la vivencia de muchos colombianos con un sentido colectivo.

CAPÍTULO 2

LAS TRAYECTORIAS DEL DESPLAZAMIENTO: LAS VOCES DE LOS INVISIBLES

Es una historia, comienza en el Chocó, ya que me acuerde era cuando yo tenía seis años y hasta el momento no había sucedido nada. Pero un día nos tocó salirnos porque se metió los paras y nos obligaron a salirnos de ahí, pero eso no importa ahora. Después de salirnos del Chocó, obligados, llegamos a Samaná (Caldas), en ese momento me gustó el sitio y conseguí una amiga llamada Erika, con ella podía jugar, contarnos todo lo que nos sucedía y un día yo me enfermé y estuve a punto de morirme, pero gracias a Dios hoy estoy contando la historia, porque era una enfermedad muy grave que me paralizó todo el cuerpo y no me podía mover, pero gracias a los médicos que me dieron una terapia me recuperé, y duré un mes y medio hospitalizada, pero gracias a todos estoy muy bien, estoy rogando que no se me vuelva a repetir.



Dibujo de Elena (seudónimo), 16 años

Después de que me dio la enfermedad y me recuperé volví al lugar donde estaba mi familia, llegué y lo primero que hice fue abrazar a mi mamá y decirle “mami yo la quiero mucho y me moría si usted no está a mi lado”. Pero después de llevar cuatro años y medio viviendo allá nos tocó también salirnos, por la guerrilla, y después llegamos aquí a Medellín. Estoy estudiando en este momento y he conocido a muchos amigos con los que puedo pasar un buen rato y con mi familia que yo quiero mucho (joven desplazada en dos oportunidades de Chocó y Caldas).

Hacer una descripción de las trayectorias de socialización de la niñez desplazada por la violencia y asentada en la ciudad de Medellín demanda un ejercicio de comprensión estructurado en tres momentos básicos: el lugar de origen, el proceso mismo del desplazamiento con las rutas llevadas a cabo y el asentamiento. Estos momentos ayudan a develar las vivencias de niños, jóvenes y familias en torno a los trayectos, rupturas y a las relaciones que se establecen con los pares, la familia y las instituciones que hacen presencia en estas trayectorias.

A continuación se presentan las múltiples miradas de los actores sociales con los que se llevó a cabo esta experiencia investigativa, tratando de resaltar las voces de los niños y jóvenes que han sido los más invisibilizados en el fenómeno del desplazamiento.

El lugar de origen: el inicio de la trayectoria

Colombia está conformada por seis regiones que presentan, en mayor o menor medida, la problemática del desplazamiento forzado; sin embargo, esta problemática no se manifiesta de forma homogénea y simultánea debido a las características del territorio (recursos estratégicos) y a los intereses en disputa por parte de los actores (grupos armados y fuerzas militares); es decir, que mientras que en algunas regiones la población se ve obligada a desplazarse a causa de factores como el conflicto armado, la construcción de megaproyectos, la fumigación de cultivos ilícitos y los desastres naturales; otras deben convertirse en receptoras, lo cual implica un cambio en la dinámica territorial y demográfica.

Para el caso del proyecto: Trayectorias de socialización de la niñez desplazada por la violencia en los asentamientos de la ciudad de Medellín, sólo se hizo énfasis en los desplazamientos ocasionados por la violencia producto de los conflictos sociales y políticos que vive el país desde décadas atrás.

A continuación, se presenta la tabla 5 en la que se especifica el lugar de procedencia de los informantes claves con los que se trabajó, organizada en números de casos por cada una de las subregiones de Antioquia y por otros departamentos.

Tabla 5. Lugar de origen de los jóvenes y de las familias desplazadas.

Lugar de origen	Número de casos jóvenes entrevistados	Número de casos familias del albergue
Departamento de Antioquia		
Zona de Urabá		
Apartadó		1
Carepa		1
Chigorodó		1
Mutatá	1	
Necoclí		1
San Pedro de Urabá	1	
Turbo	1	
Urabá ¹	2	
Total	5	4
Occidente		
Dabeiba	2	1
Santa Fe de Antioquia	1	
Uramita	3	
Total	6	1
Norte		
Carolina		1
Ituango	1	

San Andrés de Cuerquia	1	
Total	2	1
Oriente		
La Unión		1
San Carlos	1	
San Luis	2	1
Total	3	2
Suroeste		
Concordia		1
Ciudad Bolívar	1	
Urao		1
Total	1	2
Bajo Cauca		
Nechí		1
Tarazá	2	
Total	2	1
Área Metropolitana		
Medellín	1	2
Total	1	2
Gran Total	20	13

Otros Departamentos		
Boyacá		1
Caldas		1
Cauca		1
Córdoba	1	1
Chocó	1	1
Quindío		1
Santander		1
Tolima		1
Valle		2
Total	2	10
Gran total	2	10

Fuente: elaboración del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES), con datos provenientes de 18 entrevistas y 9 talleres realizados entre el 2007 y el 2009.



Tabla 6. Distribución porcentual del lugar de origen de los desplazados de acuerdo a las subregiones y otros departamentos.

Subregión o departamento	Jóvenes		Familias	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Urabá	5	22,7	4	17,4
Occidente	6	27,2	1	4,3
Norte	2	9	1	4,3
Oriente	3	13,6	2	8,7
Suroeste	1	4,5	2	8,7
Bajo Cauca	2	9	1	4,3
Área Metropolitana	1	4,5	2	8,7
Otros departamentos	2	9	10	43,4
Total	22	99,5	23	99,8

Fuente: elaboración del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES), con datos provenientes de 18 entrevistas y 9 talleres realizados entre el 2007 y el 2009.

Como se puede observar en las tablas anteriores (5 y 6), no sólo Antioquia ha tenido que afrontar en cada una de sus subregiones el desplazamiento forzado, ésta es una problemática que se ha generalizado en todo el país,

ya sea por ser lugares expulsores de personas, que por lo general son del área rural, o por ser receptores en las pequeñas y grandes ciudades, que se convierten en una alternativa de asentamiento para quienes han sido desarraigados de todas sus pertenencias.

En este departamento se evidencia una situación particular, mientras es uno de los que más desplazados genera en su área rural, debido al conflicto entre actores armados, a su vez es de los que más recibe en sus cabeceras municipales, específicamente en su capital, Medellín, esto en parte debido al imaginario que se tiene de los programas de atención y las posibilidades mismas que ofrece la ciudad de poder acceder a las ayudas del gobierno de una forma rápida.

Es particular cómo Urabá, Oriente y Occidente siguen siendo las subregiones con mayor número de personas afectadas por el desplazamiento, lo que se evidencia en las cifras en el ámbito nacional (Acción Social, s.f.), estos territorios se caracterizan por presentar casos de expulsión de población civil permanente; es de resaltar como en Medellín, que es la ciudad capital, se ha venido incrementando el desplazamiento intraurbano debido a los conflictos permanentes entre grupos armados que tratan de controlar los barrios y sectores.

Tabla 7. Estadísticas del comportamiento del desplazamiento por municipio a 2009.

Municipios de Antioquia expulsores	Total
Urabá	
Apartadó	27.470
Carepa	5.944
Chigorodó	8.705
Mutatá	7.177
Necoclí	12.274
San Pedro de Urabá	8.767
Turbo	49.435
Occidente	
Dabeiba	15.273
Santa Fe de Antioquia	1130
Uramita	2.502
Norte	
Carolina	110
Ituango	15.239
Oriente	
La Unión	2.554
San Carlos	19.391
San Luis	18.176
Suroeste	
Concordia	1.118
Ciudad Bolívar	1.260
Urrao	16.461
Bajo Cauca	
Nechí	3.265
Tarazá	8.023

Área Metropolitana	
Medellín	19.838
Otros departamentos	
Boyacá	26.9260
Caldas	60.651
Cauca	125.923
Córdoba	121.091
Chocó	183476
Quindío	6.010
Santander	79.247
Tolima	151.105
Valle	134.404

Haciendo un seguimiento y una relación a las estadísticas del desplazamiento desde los registros que se llevan en Acción Social del gobierno, en cuanto al lugar de origen de las personas que se desplazan como consecuencia de la violencia, y las personas que hicieron parte del proceso investigativo, se puede observar el número de casos registrados y la dinámica de esta situación desde años pasados, en la que la subregión de Urabá, al mes de agosto del 2009, cuenta con un registro de 119.772 personas, seguido por Oriente con 40.121 y Occidente con 18.905, datos que muestran la magnitud de la problemática, máxime cuando mucha de la población no logra registrarse por desconocimiento o porque quiere permanecer en la invisibilidad por miedo a ser ubicada por los actores del conflicto y así poner en riesgo la vida propia y la de sus familiares.

Todos estos territorios de donde proceden las personas han sido marcados por permanentes conflictos políticos y sociales, en los cuales la sociedad civil se ha visto afectada, ya sea por el asesinato o desaparición de familiares o la pérdida de las tierras y todas sus pertenencias, entre otras, dejando como resultado el desplazamiento hacía otros lugares de los mismos departamentos o hacia otros lugares del país.

Desde una perspectiva más micro, en cuanto a la percepción que tienen las personas de su lugar de origen, se encontró que un gran porcentaje de ellas provienen de áreas rurales lejanas de la parte urbana, trabajadores campesinos en actividades como la agricultura y la ganadería, de las cuales obtenían la mayor parte de los elementos básicos para la subsistencia, el intercambio de productos con los vecinos o la venta de éstos que les proveía de dinero para otras necesidades básica como la educación y el vestuario.

Otros, por lo general los que provienen de la subregión de Urabá, trabajaban como asalariados en las plantaciones de banano o en fincas como mayordomos y de allí provenían los ingresos para la subsistencia familiar.

Son lugares caracterizados por los informantes como espacios grandes, en los que el cultivo de árboles frutales, la tenencia de animales domésticos y mascotas hacen parte de la cotidianidad, asimismo son familias extensas y numerosas ya que viven con otros parientes; los relatos evidencian un con-

texto que se asocia a un pasado que de alguna manera les brindaba todo lo que necesitaban en su momento, además de describir una comunidad que aunque alejada por la distancia de las casas, vivía la unión y la solidaridad entre las personas: “Me parecía un lugar medio alegre, muy unido y sí me gustaba mucho estar allá” (“Elena”, entrevista personal, 20 de septiembre de 2008).

Algunos pocos informantes provienen de la cabecera urbana de los municipios o ciudades intermedias de otros departamentos de Colombia, de los cuales fueron desplazados; en relación con la percepción que tienen del lugar no difiere mucho con los del área rural, los catalogan como lugares tranquilos, en los que podían trabajar y disfrutar la vida a partir de las interacciones que establecían con los pobladores, tal como se evidencia en el siguiente testimonio y en los dibujos que hacen algunos jóvenes de su lugar de origen: “Nosotros cuando vivíamos allá eso era un pueblo muy calmado, todo el mundo iba a la plaza, al parquecito del pueblo, todo el mundo se conocía, todo el mundo se saludaba” (“Wilmar”, entrevista personal, 10 de octubre de 2008).

Gráfica 1. Percepción de los jóvenes de su lugar de origen



Dibujo de Mónica (seudónimo), 17 años



Dibujo de Laura (seudónimo), 16 años

Este ambiente de relativa tranquilidad y seguridad fue interrumpido abruptamente por una serie de situaciones que obligaron a las personas a pensar en huir de sus lugares de origen. Dentro de los acontecimientos que definieron el destino de familias enteras se encuentra la presencia constante de actores armados, expropiación ilegal de viviendas, reclutamiento forzado de niños y jóvenes, asesinatos indiscriminados de vecinos, amigos y conocidos, explosiones de lugares representativos del municipio y enfrentamientos entre grupos armados. Estos factores presentes en los lugares expulsores se relacionan con la violencia política y la lucha por los escasos recursos de

cada una de las regiones del país, disputas en las que la más afectada ha sido históricamente la población civil.

Es de resaltar como en el momento de salir de sus lugares de origen los niños, niñas y jóvenes, oscilaban entre los 3 y 17 años de edad, los cuales hacen parte del 56,6% del total de la población menor de edad que según datos suministrados por la Encuesta Nacional de Seguimiento (Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado, s.f.) han sido afectados por el desplazamiento forzado.

Es importante hacer énfasis en que la edad de los niños en el momento de la salida se relaciona con la capacidad que tengan de recordar lo sucedido, así mismo el grado de afectación que esto les haya causado para sus vidas futuras, es decir, que entre más pequeños vivan esta experiencia menores serán las consecuencias psicológicas. Sin embargo, el hecho de que no recuerden algunos eventos, no quiere decir que no se vean afectados por ello, debido a que deben enfrentarse con las consecuencias económicas, sociales y culturales que esto acarrea en su acontecer diario.

Año del desplazamiento

Con respecto al año del desplazamiento, se identifica que la mayoría de los jóvenes se vieron obligados a salir de sus lugares de origen entre el 2000 y 2004, período en el cual, según la Consultoría para Los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES — Sisdhes) se presentó un aumento en el número de personas afectadas, en relación con el primer trimestre de 1999, originando que ciudades como Medellín,¹² vieran afectada su composición poblacional y territorial, debido a la llegada de nuevos habitantes, los cuales configuran dinámicas sociales de interacción e intercambio de bienes materiales y simbólicos, así mismo, procesos de urbanización. En relación con las familias, todas llegaron en el período en que se llevaba a cabo la generación de información en la experiencia investigativa, es decir, 2007 y 2008.

Los periodos que presentan mayores casos de población desplazada están relacionados con las diversas fuerzas que intervienen en el territorio, las cuales fueron identificadas por los entrevistados como: las FARC, ELN, paramilitares y fuerzas amadas, ratificando una perspectiva multidimensional de la situación, debido a que son muchos los factores que intervienen y hacen que el desplazamiento, por lo general, esté asociado con la violencia, situación que se evidenció en el informe de la Alta Comisión de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en el 2000:

¹² Según el CODHES el número de personas desplazadas por municipio de llegada entre 1999-2005 se encuentra: Bogotá 265.921, Medellín 95.398, Santa Marta 76.957, Cali 60.733 y Florencia 48.773. Recuperado el 11 febrero. 2009 de http://www.codhes.org/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=39&Itemid=51

Durante el año 2000, la expansión, escalamiento y degradación del conflicto armado han exacerbado el problema del desplazamiento forzado. Los actores armados han continuado intensificando sus operaciones en todo el país y el desplazamiento continúa siendo una estrategia de guerra en la lucha por el control del territorio. En la actualidad, casi la totalidad de los departamentos están afectados por este flagelo (ONU, Alta Comisionada para los Derechos Humanos, 2000).

Tabla 8. Distribución porcentual del año en que se presenta el desplazamiento.

Año del desplazamiento	Jóvenes		Familias	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Antes del 2000	5	22,7	-	-
2000	3	13,6	-	-
2001	4	18,2	-	-
2002	4	18,2	-	-
2003	-	-	-	-
2004	4	18,2	-	-
2005	-	-	-	-
2006	-	-	-	-
2007	-	-	17	73,9
2008	-	-	6	26,1
Sin dato	2	9	-	-
Total	22	99,9	23	100

Fuente: Elaboración del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES), con datos provenientes de 18 entrevistas y 9 talleres realizados entre el 2007 y el 2009.

Desde el momento en que se visibiliza el desplazamiento forzado a causa de la violencia, es decir, desde 1985, hasta la actualidad, el conflicto sigue haciendo presencia en algunos municipios y ciudades con mayor intensidad, con similares manifestaciones que no se alejan de aquellas que se convirtieron en factores determinantes años atrás para que las familias de los niños y jóvenes tomaran la decisión de dejar todo y buscar lugares para poder sobrevivir, tal como se evidencia en los siguientes testimonios:

Era un lugar algo bastante montañoso, que estaba dividido en bastantes montañas, a un lado se mantenían los paras y al otro lado estaba la guerrilla, entonces nosotros estábamos como en el centro, cuando se armaban las balaceras uno tenía que estar adentro y no podía salir (Chocó 1997). (“Eliana”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Había mucha violencia, por eso nos teníamos que desplazar. Entonces les estaban quitando las fincas a las personas (Mutatá 1998). (“Wilson”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Pues que estaban matando mucho a la gente, los hacían salir de por allá, había mucha violencia. O sea, si no se iban de allá los mataban o mataban

los familiares o ellos mismos le quitaban las tierras (San Andrés de Cuerquia 2000). (“Laura”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

FARC, ELN y AUC y en el centro del municipio estaba la policía y al lado estaba el ejército, y entonces estaban todos los grupos ahí, y de un momento a otro íbamos a darnos cuenta que eso se iba a volver una calentura (Dabeiba 2001) (“Fabián”, entrevista personal, noviembre de 2008).

Estos testimonios se pueden complementar con los de las familias que apenas están en ese proceso de llegada a la ciudad en los que manifiestan condiciones similares en lo que respecta a los factores directos e indirectos que inciden para el desplazamiento:

Desplazamiento por amenaza por paramilitares y por unas cosas más (Necoclí 2007). (Información generada con familias del Albergue, 2007).

Se metió un grupo llamado Águilas Negras a sacar a los paramilitares, ellos fueron de casa en casa a preguntar y a presentarse, ellos preguntaban por casas solas para meterse (Medellín 2007). (Información generada con familias del Albergue, 2007).

Independientemente del año en que se produce el desplazamiento, los factores generadores son similares en todo el contexto colombiano, lo que permite afirmar que esta problemática, a pesar de las intervenciones que se han realizado desde el sector gubernamental y la sociedad civil, se sigue presentando, afectando de manera especial y directa a la población de las áreas rurales y que, como siempre, las mujeres y los menores de edad son los más vulnerables.

Motivos del desplazamiento

Son muchas las razones que argumentan las personas para optar por salir de su lugar de origen y comenzar una trayectoria por diversos sitios del territorio nacional, pero todas coinciden en la necesidad de proteger la vida propia, la de los hijos y de la familia, a pesar de tener que dejar todas sus pertenencias, historias, relaciones y afectos, pero con la esperanza de volver a comenzar.

Los motivos que se expresan se pueden agrupar en cuatro categorías fundamentales:

De orden personal, en los cuales el desplazamiento se da por factores que afectan a una sola persona y ésta opta por salir y en algunas ocasiones lleva consigo su familia por el riesgo que se corre frente a las represarías que puedan surgir de los actores que inciden en la salida.

Los familiares, que están asociados a situaciones en las cuales todo el grupo familiar se encuentra en riesgo, ya sea por amenazas al núcleo com-

pleto o a algún integrante que por sus acciones, omisiones o por sospecha es declarado objetivo militar por cualquiera de los actores armados que hace parte del conflicto.

Los sociales, que independientemente de las acciones personales o familiares, la causa de forzar al desplazamiento se centra en el habitar un territorio que es significativo para los grupos armados por unos intereses creados, que van desde la desestabilización del orden gubernamental hasta la apropiación de tierras por los beneficios que ofrece, por su ubicación o para el uso de cultivos ilícitos.

Los de guerra, que hacen referencia al reclutamiento forzado que se lleva a cabo, en especial de los niños y jóvenes entre los diez y los dieciocho años, para formar los frentes militantes o por la salida o cambio de grupo armado de alguna de las personas, es decir, de la guerrilla a los paramilitares o viceversa.

Estos motivos son los que generan los tres tipos de desplazamiento que se registran en las estadísticas nacionales: los individuales, familiares y éxodos campesinos.

Motivos de la salida vista desde los niños y jóvenes

A pesar de la corta edad con la que contaban los jóvenes con los que se llevó a cabo esta experiencia investigativa en el momento en el cual fueron desplazadas las familias, y de no entender muchas de las situaciones que tuvieron que vivir, sí relatan el porqué debieron abandonar sus tierras, ya sea con recuerdos imprecisos o porque los sucesos hacen parte de las narrativas familiares y sociales que siempre están latentes en el momento de reconstruir sus trayectorias de vida y por ende de socialización.

Uno de los motivos que más emergen en los relatos son las amenazas de orden social, las cuales están relacionadas con acontecimientos en los que la violencia hace presencia a través de los asesinatos selectivos de personas significativas o representativas de los lugares en los que se habita, lo que genera miedo permanente en las personas y optan por salir a pesar de que dichos hechos no tienen una incidencia directa:

Porque mataban la gente y todo eso, nos hicieron salir. Por lo de las amenazas, pues por lo que mataban mucha gente, porque ella veía mucha violencia, o sea por miedo, por miedo a que de pronto fueran y la mataran a ella o alguna cosa ("Laura", entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Otra causa que aparece con frecuencia es el estar en medio del conflicto, es decir, tener que regalar productos o prestar servicios a los diversos grupos que hacen presencia por los territorios independientemente de que se

comparta su ideología o modo de proceder. Ésta situación de estar en medio de corredores de los grupos armados vuelve a las personas más vulnerables frente al actuar de estos grupos, ya que si se presta un servicio se es catalogado como simpatizante y, por ende, como colaborador lo que repercute en que para los otros actores se convierta en objetivo militar:

Pues al principio mi papá fue el que le dijeron que nos tocaba salir, que si no, nos ateníamos a las consecuencias [...] ¿Sabíamos qué habían grupos armados? Sí, sí lo sabíamos, pero más no nos metíamos con ellos. Pero igual mira con esa gente, por ejemplo: llegaba un grupo nos pedían agua, uno les daba, uno les tenía que dar, porque si uno no les daba, malo. Entonces ya llegaba el otro grupo, si les daba agua, les estas colaborando, entonces un problema, me entienden (“Julián y Luisa”, entrevista grupal, 13 de septiembre de 2008).

Cuando menos pensaba, esa gente llagaba a la casa de nosotros y que señores es que necesitamos una dormidita, entonces mi mamá por miedo y mi papá también ¡ha hágale tranquilo! Ha pero si preguntan no vayan a decir que nosotros estuvimos por acá, después venía también esa otra gente del ejercito: “¿ah que por aquí estuvieron los...?” No, no por aquí no vinieron, “que pilas nos dicen mentiras que es que eso es pa´ problemas”. Nosotros le cubríamos la espalda a todo el mundo, entonces a lo último mi mamá se enfermó mucho y mi papá dijo no pues vamos pa´ Medellín (“Wilmar”, entrevista personal, 10 de octubre de 2008).

Otra situación desde lo social tiene que ver con la apropiación de las tierras, tras lo cual los grupos armados desestabilizan grandes regiones con masacres y amenazas masivas, generando terror y caos en los habitantes que, frente a estos modos de actuar, ven como única salida el desplazamiento, tratando de proteger la vida propia y la de los seres queridos, a pesar de perder todo lo material, fruto de su trabajo, y de la desestabilización que implica salir a buscar refugio y, por ende, opciones:

El afán y la búsqueda de un dominio territorial absoluto, que les permita garantizar el establecimiento de su proyecto político, geo-estratégico, socio-cultural y militar hacen que el desplazamiento se convierte en una estrategia de guerra para los actores armados. Se busca crear así el control de territorio a través de bases sociales acordes a estos proyectos (Guerrero, L., 2001).

Si no la entregaban [las tierras] los mataban y por eso fue el desplazamiento (“Wilson”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Resulta y sucede que a mi papá lo iban a matar, dizque porque no se salía de una finca, entonces le dijeron a mi papá: “que si no se sale usted, entonces le matamos alguno de sus hijos, el mayor o el menor” (“Jorge”, entrevista personal, 20 de septiembre de 2008).

Mis abuelos eran los dueños de la tierra y ellos trabajaban, pues en la tierra, cuando los grupos armados vinieron y querían desplazar a toda una vereda, entonces ahí fue donde los amenazaron y se tuvieron que venir para acá. Ah, que eso fue algo muy triste para ellos porque ese era el trabajo de ellos de toda la vida, apoderarse de esas tierras, de comprarlas, y hoy en día no la han podido recuperar todavía (“Hernando”, entrevista personal, 6 de marzo de 2009).

Desde lo social también se evidencia como motivo de salida las tomas guerrilleras que en cierta medida muestran la imposibilidad de las autoridades competentes de manejar la situación del orden público, lo que genera miedo en las personas y deciden salir como una forma de protección. Esta salida es una de las menos traumáticas, ya que por lo general se hace de una manera planeada y negociada en la familia, los que les posibilita salir con parte de sus pertenencias y se apoyan de familiares que están en otras ciudades quienes les facilitan el proceso de asentamiento: “Por la guerra. Por voluntad propia, pues si por voluntad propia, porque ya la guerra, ya estaba muy... muy mala, estalló el comando, ya se le estaba hasta saliendo de las manos a la policía”. (“Tatiana y Juan”, entrevista grupal, noviembre de 2008).

De acuerdo con los motivos familiares, generalmente aparecen sucesos que tienen que ver con las amenazas que le hacen a algún miembro de la familia y que afecta a todo el núcleo, el hecho de no encontrar a quien se declara como objetivo de guerra, pone en riesgo la vida de cualquier personas con la que tenga alguna afinidad o consanguinidad.

Son este tipo de situaciones las que motivaron a los padres o madres a tomar la decisión de desplazarse a municipios y ciudades cercanas. En este sentido, las decisiones están asociadas a eventos ocurridos en períodos determinados, los cuales, a su vez, se fueron agudizando a causa de acontecimientos que ponían en peligro la integridad física de los miembros de la familia, como se presenta en los siguientes comentarios:

Los paras, se metieron allá y la familia mía corría mucho peligro y le tocó salirse de allá, sobre todo porque iban a matar a un tío, entonces sino lo encontraban a él, mataban a los sobrinos, hijos, hermanos y a todos los que encontrarán, entonces nos tuvimos que salir de allá. Específicamente yo estoy hablando del alto Baudó, allá nos hicieron salir forzados en la madrugada, prácticamente salimos con lo que teníamos puesto. (“Eliana”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

En ese tiempo se encontraban muertos en todas partes, muchos campesinos muertos y hasta que cogieron a mi cuñado y ya nos dimos de cuenta que eran grupos armados que habían tomado posesión del lugar y que todo mundo tenía que salirse o si no, a todos los iban a matar. (“Mónica”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

El riesgo de un reclutamiento forzado es otro de los motivos que hace que una familia decida salir de los territorios que habitan, los hijos que están en la pre adolescencia o en la adolescencia se convierten en personas objetivo para entrar a formar parte de las filas de los grupos armados, a pesar de ser una situación que atenta contra el derecho internacional humanitario y contra los derechos de los niños, niñas y adolescentes, tanto desde el ordenamiento jurídico local como desde el internacional.

Los niños y jóvenes se han convertido en una alternativa para efectuar actividades propias de la guerra, como el transporte de armas, de panfletos, de medicamentos y de mensajes, pues pueden pasar desapercibidos y cumplir así misiones que serían muy visibles si las ejecutan personas adultas; también son utilizados para transportar sustancias psicoactivas y como Carne de cañón en el momento de los enfrentamientos, es decir, los colocan de frente como una forma de persuadir o distraer a los contrincantes.

La causa del desplazamiento, fue porque en ese momento habían tres grupos armados insurgentes y todos tres estaban buscando reclutamiento de menores, y yo estaba en la edad perfecta para ese reclutamiento, entonces por eso fue que tomamos la decisión de salir del municipio. Tomamos la decisión porque ya tres de mis amigos habían desaparecido del municipio y sabíamos que no se habían ido por voluntad propia ("Fabián", entrevista personal, noviembre de 2008).

A mis tres hermanos mayores y a mí nos querían llevar para esos grupos y nos iban hacer matar a mi mamá, a mi papá y mis hermanitos ("Eliana", entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Son muchas las personas, y en especial los jóvenes, que sin unos niveles mínimos de educación y ante la falta de oportunidades y posibilidades para salir adelante y sacar a sus familias de las condiciones de pobreza extrema que se viven en especial en las áreas rurales, ven en los grupos armados una alternativa de sobrevivencia, por ello ante las propuestas de ganar un dinero mensualmente no lo piensan mucho y deciden ingresar a las filas del combate.

Cuando se encuentran con la realidad que implica estar en la guerra, es decir, habitar en las montañas y selvas, bajo la presión del ejército, en condiciones precarias de salud y alimentación, muchas de estas personas tratan de desertar por cualquier medio, situación que los convierte en traidores según las normas del grupo armado, por lo que deben huir permanentemente, y no sólo ellos sino toda la familia. Por ello esta situación también se evidencia en los relatos de los informantes como motivo del desplazamiento: "El día que un tío mío decidió salirse de esa, comenzaron a buscarlo a él y a toda la familia". ("Eliana", entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Como se puede observar, el conflicto armado colombiano afecta en especial a la población civil, la cual se siente indefensa antes las arbitrariedades

que deben vivir por parte de las fuerza armadas que hacen presencia en cada uno de los territorios del país, tratando de imponer unas lógicas en las cuales quienes no están con ellos, están contra ellos, no permitiendo una neutralidad o dejarlos por fuera del conflicto, lo que los hace vulnerables frente a la toma de decisiones.

Así la población civil sin querer es involucrada en el conflicto, los tildan de seguidores, protectores y en algunos casos auxiliadores; de allí que muchas familias y personas tomen la decisión de desplazarse, como una forma de protección ante la imposibilidad que se tiene de decidir ayudar o no a las personas frente a una petición que está atravesada por el miedo, la obligatoriedad y la imposición que se hace a través de las amenazas o las armas.

Motivos de la salida vistos desde las familias que llegan al albergue

La visión que tienen los jóvenes de los motivos del desplazamiento que vivieron entre 1997 y 2004 no dista mucho de la de las familias que llegaron al albergue entre el 2007 y el 2008, lo que demuestra que el conflicto armado sigue vigente con cada una de las estrategias que utilizan para cumplir con el propósito de sacar a la gente de sus tierras y apoderarse de ellas.

Lo que aparece con fuerza en estos años es el desplazamiento intraurbano, caracterizado por el movimiento de personas de barrio a barrio, de sector a sector o de comuna a comuna dentro de la ciudad de Medellín, lo particular es que muchas de ellas ya han sido víctimas en otras ocasiones del desplazamiento campo-ciudad.

Llama la atención, además, que los actores que provocan el desplazamiento en la ciudad, tienen nexos con grupos de guerrilleros o paramilitares que se han insertado como células urbanas en lugares que son habitados por personas provenientes del campo y que se ubican en las periferias de la ciudad en asentamientos o barrios de invasión.

Los motivos por los que las familias se han desplazado son múltiples, pero se pueden condensar en los mismo cuatro que se evidencian en los relatos de los jóvenes: sociales, familiares, personales y de guerra.

A las familias, y en especial a los adultos, les toca enfrentar los motivos de una forma más directa ya que son los que están implicados o tienen que asumir las consecuencias de actos propios o de familiares cercanos, que si bien no hacen parte del conflicto son asumidos por los actores sociales como parte de él, como se manifiesta en los siguientes testimonios:

Me amenazaron, yo vengo de Mandé, que queda por Urrao, por la guerrilla y el ejercito; porque yo era amiga de los soldados y la guerrilla me mandó a llamar dizque para hablar pero mentiras que era para matarme, entonces cuando eso pasó yo hay mismo me vine (Información generada con familias del Albergue, 2008).

Nos desplazamos por causas de violencia, un grupo paramilitares, las águilas negras nos dio plazo hasta la mañana, para ellos éramos informantes de la guerrilla (Información generada con familias del Albergue, 2008).

En ocasiones la salida se debe a que quedan sin nada por las acciones violentas que ejercen los grupos armados, con las que dejan a los habitantes en las más difíciles condiciones de pobreza y de vulnerabilidad, teniendo que buscar refugio en las cabeceras municipales o en las ciudades intermedias. De otro lado, no sólo acaban con las pertenencias materiales sino que terminan con la vida de las personas.

El conflicto armado, las Águilas Negras y la guerrilla. La guerrilla tumbó nuestra casa (Información generada con familias del Albergue, 2008).

La amenazaron, se apoderaron de la vía, les minaron la finca, mataron al abuelo, desaparecieron a la tía de ella y al abuelo lo vistieron de guerrillero (Información generada con familias del Albergue, 2008).

Todos estos hechos violentos de los grupos armados, unidos al desconocimiento de la población de los sectores, lleva a que la fuerza pública, es decir, el Ejército cree controles como una posibilidad de hostigar a la guerrilla y a los paramilitares, estableciendo condiciones de vida precarias en las que, por ejemplo, se limita a la población civil para comprar o tener víveres que excedan una cantidad de dinero específica, lo que crea desestabilización en la familia y temores en cada una de las personas y, finalmente opten por salir de sus territorios.

Estaba muy maluco para vivir, mucha guerrilla, era muy maluco con la presencia de ellos por ahí". Un día llegó el ejercito combatiendo entonces no dejaban pasar alimentos, entonces ya se nos ponían \$150.00 en comida y no para salir por remesas entonces uno comía, otra cosa fue que mataron mucho y se volvió muy peligroso, fuera como fuera nos íbamos a salir pasaban cosas y nos daba mucho miedo (Información generada con familias del Albergue, 2008).

Las amenazas siguen siendo uno de los motivos determinantes en el momento de tomar la decisión de desplazarse, las cuales llegan por medio de llamadas telefónicas, cartas anónimas o visitas que se hacen a las casas en las que se les informa el tiempo que se les da para salir y lo que pueden o no llevar, generando más caos y temor cuando deben empacar lo permitido al lado de algún integrante del grupo armado, quien hace seguimiento minucioso de cada movimiento de la familia.

Ellos creyeron que nosotras estábamos sapiando alguna cosa y a los días fueron encapuchados y nos dijeron que teníamos tres horas para desocupar, nos robaron un celular y mi madre en esos momentos salió por los niños a la escuela (Información generada con familias del Albergue, 2007).

Nos pegaron una llamadita que teníamos que desocupar porque necesitaban la finca desocupada, fue de un grupo de la guerrilla; salimos porque teníamos peligro con esa gente, sino salíamos ya sabíamos que pasaba. La amenaza fue familiar, que acabarían con todos, ya nos habían tirado una lista, nosotros no paramos bolas y con la llamadita nos dio miedo. Nos dijeron que no podíamos sacar las cosas de valor (Información generada con familias del Albergue, 2007).

Para los adultos jóvenes el hecho de no aceptar ofertas de adscribirse a los grupos armados como militantes los pone en riesgo, pues además de que ya saben que esas personas hacen parte de estos movimientos, lo cual supuestamente es secreto, se les mira como posibles informantes por no compartir los ideales, esta situación trae como consecuencia el tener que desplazarse, ya sea sólo o con la familia.

Fui abordado por dos hombre que trabajan para la FARC, que reclutan gente, y me hicieron una propuesta de 800.000 pesos y un celular para trabajar con ellos, pero como no le acepté la propuesta me amenazaron diciéndome que mi familia pagaría las consecuencias y al otro día saliendo del trabajo me estaban esperando para matarme. Como no poseíamos dinero los niños los dejamos donde mi mamá y el menor donde una hermana de la iglesia, con la esperanza de ir por ellos pronto. Decidimos salir, uno por preservar nuestras vidas y por no aceptar la propuesta para hacerle daño a la comunidad (Información generada con familias del Albergue, 2007).

Algo particular que sucede en muchos municipios es que se les ha dado cabida a los grupos armados de ser los mediadores en el manejo de los conflictos, no sólo sociales sino familiares, siendo interventores a la fuerza después de hacer una confrontación entre las personas implicadas, lo que da como resultado la expulsión de quien no es favorecido por el veredicto que se dicta; esta situación es una de las más difíciles de manejar ya que todo se hace desde una mirada subjetiva y arbitraria, por lo que se afecta, en gran porcentaje, a personas inocentes.

No era nada personal, pero no falta la mujer de uno de los paramilitares que nos llevaba la mala y les hizo chisme para que nos sacaran (Información generada con familias del Albergue, 2007).

Porque mi ex esposa me delató a ese grupo armado (Información generada con familias del Albergue, 2007).

De acuerdo con los testimonios de las familias y de los jóvenes, se puede afirmar que existe una gama de motivos por los cuales se presenta el desplazamiento forzado en Colombia, pero independientemente del que lleve a tomar la decisión de la salida siempre se da bajo presiones, en contra del tiempo y en circunstancias que imposibilitan tener unas garantías mínimas de conservar la vida y algunas de las pertenencias, lo que lleva a que la salida

sea de una manera intempestiva, en condiciones desfavorables en las que en muchos casos las familias se deben desintegrar, afectando de manera significativa a los menores de edad.

Las rutas del desplazamiento: una mirada a los trayectos

Develados los motivos por los cuales las personas deben de salir de sus propiedades o de los territorios en los cuales habitan, es importante hacer una mirada detallada de lo que implica tomar la decisión, ya que ello comprende no sólo saber hacia dónde se dirigen, los posibles trayectos que se deben recorrer, sino saber qué traer consigo y con quiénes se va a emprender el camino; sin embargo, como ha quedado claro, son muchos los casos en los que más que de una decisión se trata de la única alternativa que el conflicto armado o la amenaza dejan y lo único que se puede hacer es partir abruptamente con lo que se tiene puesto sin importar la hora y lo que se deja atrás.

La decisión de desplazarse del territorio por lo general la toma el padre o la madre de familia o en su defecto un adulto responsable del cuidado de los hijos cuando son pequeños y no es fácil dar explicaciones de los acontecimientos, en estas circunstancias los padres no les comunican a sus hijos nada de los que está pasando, les dan órdenes sobre lo que tienen que hacer y qué pertenencias deben llevarse para salir de la casa. Cuando son preadolescentes o adolescentes las decisiones son comunicadas a los hijos para que ellos opinen sobre el lugar de destino, así mismo, si quieren desplazarse o quedarse con algunos familiares.

En otras circunstancias sólo toman los hijos y se desplazan, porque ni los reciben a través de las amenazas telefónicas, personales o por panfletos, y lo único que hacen es proteger la vida de los seres queridos.

En algunos casos, la decisión la toma la madre, por ser ella quién lleva la jefatura del hogar o por la dificultad del padre para asumir la situación, la cual se relaciona con manifestaciones psicológicas, entre las que se destacan la ansiedad y el miedo, porque generalmente ellos son los que reciben las amenazas:

Yo no sabía nada, porque era muy pequeño y no entendía de eso casi, si me entiende, únicamente mi mamá me cogió y nos fuimos (“Wilson”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Mi papá y mi mamá, los mayores porque ellos dijeron “nos tenemos que ir, si nos quedábamos todos nos van a matar a todos”. Entonces pues mi mamá y mi papá decidieron que nos viniéramos, no sabíamos para dónde coger en ese momento y la solución fue aquí, pues Medellín (“Mónica”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Prácticamente mi mamá porque mi papá estaba remal (“Julián y Luisa”, entrevista grupal, 13 de septiembre de 2008).

En otros casos ni siquiera se puede ir con los hijos menores de edad, por los riesgos que se corren y las incertidumbres que genera no saber a dónde ir, a dónde llegar; por ello cuando se cuenta con un familiar cercano se opta por dejarlos bajo su protección mientras se logra el proceso de asentamiento: “Yo era como un trapito: si lo mueven para aquí, aquí me quedo, si lo dejan aquí, aquí me quedo”. (“Mónica”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

No obstante, cuando se salen con los hijos y comienza las trayectorias ellos preguntan por lo que sucede, ya sea porque comienzan a extrañar a los familiares cercanos que se quedaron; interrogan por las razones de la salida o buscan explicaciones del porqué no traen todas sus pertenencias.

Ellos preguntaban mucho “¿pa’ donde vamos?”, “¿nos vamos a ir?” y nosotros contestábamos que para otra parte y ellos preguntaban que por qué y nosotros les dijimos que estábamos muy aburridos y como no hay escuela nos vamos a ir a otra parte para que podamos estudiar (Información generada con familias del Albergue, 2008).

Los primeros días estaba muy asustada y le preguntaba: ¿mami si es verdad que nos están buscando para matarnos? [la edad de la niña es de 5 años] (Información generada con familias del Albergue, 2008).

Los más pequeños lloraban y preguntaban por el abuelo, los más grandecitos eran resignados [la edad de la niña es de 5 años] (Información generada con familias del Albergue, 2008).

Tomada la decisión de salir comienza el trayecto hacia las cabeceras municipales, a ciudades intermedias o capitales, para este caso todos llegaron a Medellín. De acuerdo con los datos, la salida se hace en forma individual, familiar o grupal, todo depende el lugar de origen, la situación que generó el desplazamiento y los actores armados que lo ocasionaron.

Lo importante a resaltar en esta investigación es la conformación familiar de los grupos que se vieron afectados, ya que es desde allí que se puede hacer una lectura de las trayectorias de socialización que han tenido que asumir los niños y jóvenes que hicieron parte de este proceso.

Ante la situación de desplazamiento es posible rastrear momentos que imprimen lógicas diferentes en las familias. En el primero se encuentra la llegada del rumor de que en el sector hace presencia un grupo armado, lo que va generando desestabilización, desconfianza y altos niveles de cohesión que se transforman en territorialidad. La familia se constituye en un sistema cerrado como mecanismo de defensa ante la inseguridad que ofrece el medio externo. “La llegada de un grupo insurgente y la intranquilidad me hacían ver gente rara”, “uno ya no podía hablar con nadie”, “Desconfianza con la demás gente.”

El segundo momento tiene que ver con el momento del desplazamiento, el cual se entiende como la toma de una decisión en la que se rompe con la inestabilidad anterior: “Uno ya no se aguanta esa condición y decide salir de ahí, cambiar”. El desplazamiento se constituye en una elección por la vida: “Estoy vivo y todavía tengo mucho por qué vivir” (Información generada con familias del Albergue, 2007).

Tabla 9. Distribución porcentual de la conformación de familia al llegar a la ciudad de Medellín.

Conformación Familiar	Población de Jóvenes		Familias	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Nuclear	13	72,2	7	30,4
Monoparental	2	11,1	6	26
Extensa	3	16,7	2	8,7
Hogar unipersonal	-	-	4	17,3
Pareja sin hijos	-	-	4	17,3
Total	18	100	23	99,7

Fuente: Elaboración del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES), con datos provenientes de 18 entrevistas y 9 talleres realizados entre el 2007 y el 2009.

La tabla 9 muestra que los grupos familiares son los más afectados en el proceso del desplazamiento, en el cual la de tipo nuclear, es decir, aquella conformada por madre, padre e hijos representan los mayores porcentajes, 72,2% y 30,4%, esto permite afirmar que al momento de salir de las tierras la familia tiende a conservarse a pesar de las condiciones precarias y los riesgos que se corren al tener que traer consigo los menores de edad y exponerlos a situaciones de extrema vulnerabilidad, como es el caminar largas jornadas, aguantar hambre y sed, descansar en cualquier lugar aguantando las inclemencias de las personas y del clima mismo.

Lo que más me ha marcado, ver a mis hijos con ampollas en los pies, preguntándome si ya íbamos a llegar y uno diciéndole no mijo siga pa' delante que todavía falta (Información generada con familias del Albergue, 2007).

Muy duro uno sin saber nada, si lo van a ayudar o no y viendo sufrir los hijos (Información generada con familias del Albergue, 2007).

El hecho de no desfallecer y seguir completa la familia en el proceso mismo del desplazamiento hasta el asentamiento permite comprender el significado que estos grupos tienen de lo que es y significa la familia como tal: “es un grupo de personas conformado por papá, mamá e hijos”, “son las personas con las que uno convive”, “son las personas que nos rodean”, “son las que forman un hogar” (Información generada con familias del Albergue, 2007).

Además de lo que les permite el hecho de estar juntos viviendo ésta situación: “para ayudarse”, “para darse ánimo”, “para resolver los problemas”, “como apoyo económico”, “para uno no sentirse solo” (Información generada con familias del Albergue, 2007).

Seguidamente se ubican las familias monoparentales, es decir, aquellas en las cuales no está uno de los dos progenitores, esta tipología de familia es muy frecuente en las poblaciones que han sido desplazadas, ya que el asesinato o desaparición de los padres es uno de los motivos de la salida. Esta tipología familiar en la tabla 9 está representada por un 11,1 y 26%.

Es de resaltar que en el momento del desplazamiento algunos padres prefieren salir solos y dejar sus hijos al cuidado de un pariente cercano, como una forma de protegerlos para que no corran riesgos mientras se logra la ubicación en otro lugar que les garantice la seguridad que se requiere y así poder enviar por ellos, de ahí que en la muestra de las familias, se encuentre un 17,3% de parejas sin hijos al momento de llegar al Albergue:

Por amenaza de la guerrilla tuvimos que salir, la guerrilla mandaba cartas para salir, tuve que dejar a mi hija con mi mamá porque no tenía donde tenerla, no queríamos que le pasara nada a mi hija. Me voy porque no queríamos quedarnos por tanta amenaza y violencia en el pueblo, porque de todas maneras el pueblo estaba amenazado y por eso tuvimos que salir para no ver gente que muriera (Información generada con familias del Albergue, 2007).

Salió solamente mi papá y ya. Porque nosotros nos quedamos con mi mamá allá en el pueblo, y ya después él, con el tiempo, nos mandó a buscar..., por ahí como al año. Salió mi mamá, mi hermanito mayor, nosotros dos y ya (“Javier”, entrevista personal, 27 de abril de 2009).

Para finalizar, se puede observar que un 17,3% de los informantes pertenecen a hogares unipersonales, es decir, son personas que vivían solas y salen ya sea porque las amenazaron en forma individual o porque salieron ante las situaciones de violencia, tratando de descubrir opciones de vida para posteriormente informar a sus familiares cercanos y proceder al desplazamiento familiar.

El momento de la salida

La salida es el momento más traumático para todos los integrantes de la familia; para los adultos porque es una carrera contra el tiempo tratando de salir con algunas cosas que les puedan servir en el trayecto y para los niños porque no entienden qué es lo que ocurre y, sin embargo, deben de seguir a sus padres.

Este momento está marcado por varios acontecimientos: la hora de salida, las personas con las que se desplazan, las pertenencias que logran

sacar y las rutas que se recorren antes de llegar a la ciudad de Medellín, en este caso.

Por lo general la hora de salida es al comienzo de la madrugada, entre las tres y las siete de la mañana, o en horas de la noche cuando ya no hay personas que puedan poner en riesgo la vida de quienes son desplazados, esto con el fin de conservar el anonimato y la clandestinidad de la ruta que van a seguir y el lugar al que pretenden llegar, como una forma de protección ya que han sido muchos a los que les han seguido la pista y al llegar a un lugar diferente los hacen salir o los asesinan.

Salir de noche o en la madrugada también permite mimetizarse, máxime cuando aun están los grupos armados en las zonas vigilando u hostigando a las personas para que salgan sin nada de sus pertenencias: Es muy particular que en el momento de la salida lo único que pueden sacar es parte de la ropa, la cual se convierte en la pertenencia más valiosa durante el proceso del desplazamiento, en algunos casos puede sacar otras cosas, todo depende de las circunstancias en las que se toma la decisión de la salida, la hora y el número de integrantes que conforman las familias y que pueden hacerse responsables de algunos enseres que se consideran de utilidad.

De igual forma, el poder sacar las pertenencias está atravesado por el motivo del desplazamiento, cuando hay amenazas de por medio el tiempo es más corto, lo que imposibilita llevar cosas diferentes a lo que se tiene puesto y algunas prendas que se puedan guardar en un maletín fácil de transportar en los trayectos que se hacen; situación similar se presenta cuando es un desplazamiento en medio del conflicto, es decir, hay hostigamientos, vigilancias y presiones directas de los grupos armados para que salgan pronto, lo que incide en que no lleven muchas cosas.

Cuando es un proceso que se da por las circunstancias sociales y comunitarias, es decir, porque se evidencian masacres, asesinatos o amenazas a vecinos o conocidos, hay presencia directa de los grupos armados y se decide salir como una forma de protección o preventiva antes de que éstas situaciones los toquen directamente, se puede planear un poco la salida y llevar consigo algunas pertenencias significativas que pueden ser usadas en los procesos del desplazamiento y el asentamiento:

Una vez cogieron a mi cuñado un grupo armado, entonces ellos estaban, pues, trabajando en la finca y lo cogieron y mi hermanita estaba con él, entonces se lo iban a llevar y mi hermanita no dejó que se lo llevaran y entonces le dijeron que tenía una hora para perderse y que no lo querían volver a ver por allá, que ellos sabían donde vivía él y todo, entonces todos íbamos a chupar pues, nos iban a hacer daño a todos. Entonces esa noche, eso fue un día por ahí a las cinco de la tarde y esa noche nos tocó dormir en el monte, al otro día madrugarnos para Medellín y ya nos vinimos. (“Mónica”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Tres maletines con la ropa de nosotros y la poquita ropa para nuestros hijos (Información generada con familias del Albergue, 2007).

Salimos con un poquito de ropa y unos trastecitos y el encapellado (ropa que se lleva puesta) (Información generada con familias del Albergue, 2007).

Bueno nosotros nos tuvimos que venir de Urabá por lo que en la finca empezaron a matar a todos los trabajadores que habían, entonces a mi papá le dio mucho miedo, se preocupó mucho por nosotros, porque en ese tiempo eso no les importaba mucho a quién mataban, si eran inocentes o no, entonces a mi papá le dijeron que era mejor que nos viniéramos de allá. (“Daniela”, entrevista personal, 6 de marzo de 2009).

Con respecto a las personas que se desplazan, la mayoría de los entrevistados expresan que lo hace toda la familia, en especial cuando son de tipo nuclear y los hijos son menores de edad y dependen de los progenitores; no obstante, existen casos en los cuales uno de los miembros de la familia decide quedarse porque no está de acuerdo con la salida, con la pérdida de los bienes materiales o va en contravía de los intereses familiares, esta situación hace más traumática la salida, afecta la conformación y aumenta la angustia de las personas que se desplazan.

Otras salidas se organizan con amigos o vecinos para huir del conflicto armado, esto se constituye en una estrategia que facilita el proceso de desplazamiento, debido a que implica mayor apoyo entre las personas, ahorrar costos en el viaje y tomar decisiones que favorezcan a las partes en relación con el lugar al que desean llegar para buscar ayuda de otros amigos o vecinos que ya han vivido el desplazamiento, familiares o de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que brindan un soporte de emergencia mientras se accede a los subsidios que ofrece el Estado y se da el proceso de asentamiento en la ciudad.

Salieron mi mamá, mi papá, mis tres hermanos y unos amigos de nosotros. Pues sí, nosotros nos organizamos con los amigos para poder contratar el carro, porque a mi papá le quedaba muy difícil pagarlo. (“Elena”, entrevista personal, 20 de septiembre de 2008).

El que organizó ese desplazamiento fue una vecina, en compañía de mi madre, que se dieron cuenta que otras personas también se iban a desplazar, entonces se reunieron entre ellos y organizaron y pactaron, pues, el día de salida. (“Fabián”, entrevista personal, noviembre de 2008).

Los que vivíamos en mi casa, menos mi hermanita que se quedó, de resto todos nos vinimos. (“Mónica”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Independientemente del momento y de las personas que se desplazan, la salida forzosa implica el inicio de una trayectoria que en la mayoría de los casos es incierta y que tiene como finalidad llegar a la ciudad de Medellín. Son muchas las travesías que deben hacer, los caminos que se recorren y las condiciones a las que se tienen que enfrentar todo con la finalidad de salvar la vida y proteger lo poco que les queda.

Los recorridos y sus condiciones

Luego de tomar la decisión y emprender el éxodo, las personas en situación de desplazamiento identifican los lugares que tuvieron que transitar hasta llegar a la ciudad de Medellín, lo cual implicó realizar recorridos de larga o corta duración, dependiendo de la distancia en la cual se ubicaban con respecto al sitio de destino. Los tránsitos se hicieron desde veredas, cabeceras urbanas y municipios aledaños hasta llegar a la ciudad.

Los entrevistados narran cuáles fueron los procesos, las formas de salir, las pertenencias que se llevaron de la casa y las dificultades que se presentaron durante el camino, es decir, las peripecias que tuvieron que enfrentar antes de llegar a la ciudad, lo cual llevó a que se enfrentaran a situaciones que atentaron contra la vida de los miembros de la familia. Lo anterior se relaciona con la precaria situación económica de la familia en el momento del desplazamiento y la rapidez con que se fueron desarrollando los acontecimientos, afectando las condiciones del recorrido:

Nos tocó salir desde el pueblo hasta el otro municipio caminando para poder llegar a la ciudad, caminamos alrededor de diez u once horas. Había un rumor, que todo el que quisiera pasar al otro municipio lo mataban, pero nosotros nos arriesgamos, porque era “o morimos de hambre en un municipio o arriesgarnos a morir saliendo”, pero tomamos esa decisión. A mí me tocó el viaje más pesado, me tocó cargar la máquina de coser de mi mamá durante todo ese trayecto, No llevábamos plata, entonces nos empacamos unas botellitas de aguapanela, la única plata que llevábamos era para comprar el pasaje, desde Uramita hasta Medellín”. (“Fabián”, entrevista personal, noviembre de 2008).

En Tarazá también nos tuvimos que venir por desplazamiento. Eso fue por la noche [...] estaba cayendo un aguacero. Ese día que salimos nos llevamos muy poquitas cosas; llegamos a Bello como a las tres de la mañana más o menos [...] en un camión de carga (“Dora y Esperanza”, entrevista grupal, 10 de octubre de 2008).

Hicimos un buen mercado, conseguimos el camión. Al sábado ya teníamos todo organizado [...] todo empacado, para el otro día madrugar [...] Cargué al hombro [todo] por una loma para salir a la carretera donde estaba el camión (“Wilmar”, entrevista personal, 10 de octubre de 2008).

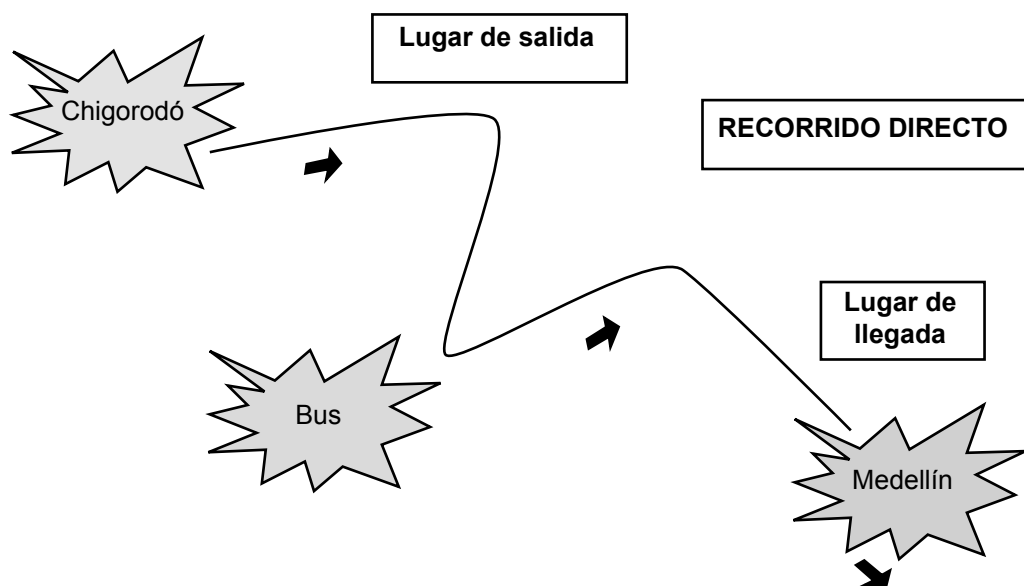
De acuerdo con la forma como se lleva a cabo la salida de los territorios se pueden evidenciar varios tipos de recorridos que son los que marcan las condiciones que se viven en las trayectorias; lo que permite hacer una descripción detallada de las rutas que las personas llevan a cabo desde el momento de la salida hasta la llegada a la ciudad de Medellín, visualizando las acciones, las personas e instituciones que les ayudaron y los medios de transporte utilizados. De acuerdo con los datos se evidencian cinco tipos:

Directo

Es aquel recorrido que, como su nombre lo indica, se da del territorio de origen a la ciudad sin hacer paradas en ningún lugar, por lo general está precedido por experiencias de desplazamientos de familiares y amigos que inciden directa o indirectamente en el proceso de llegada y de asentamiento, es el menos traumático de todos los tipos ya que tienen dónde hospedarse, personas que los guían y asesoran para que realicen su registro ante las autoridades competentes y puedan acceder a las ayudas (ver gráfica 2).

Hay algunos que a pesar de no tener familiares que conozcan la experiencia de desplazarse buscan información en las terminales de transporte para saber a dónde dirigirse y lograr registrarse como personas en situación de desplazamiento. En este tipo de recorrido el medio de transporte que se utiliza son los buses intermunicipales, los cuales hacen el viaje directo desde el lugar de origen hasta la ciudad de Medellín, frecuentemente está relacionado con desplazamientos individuales o familiares, los cuales se hacen en forma clandestina, silenciosa e intempestiva, con mucho sigilo, para no correr riesgos y lograr llevar consigo parte de sus pertenencias.

Gráfica 2. Recorrido directo



Fuente: elaboración del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES), 2009.

Yo tenía una platica ahorrada con eso nos fuimos para la flota y cogimos un carro para Medellín, cuando llegamos a la Terminal nos dijeron que nos fuéramos para derechos humanos (Información generada con familias del Albergue, 2008).

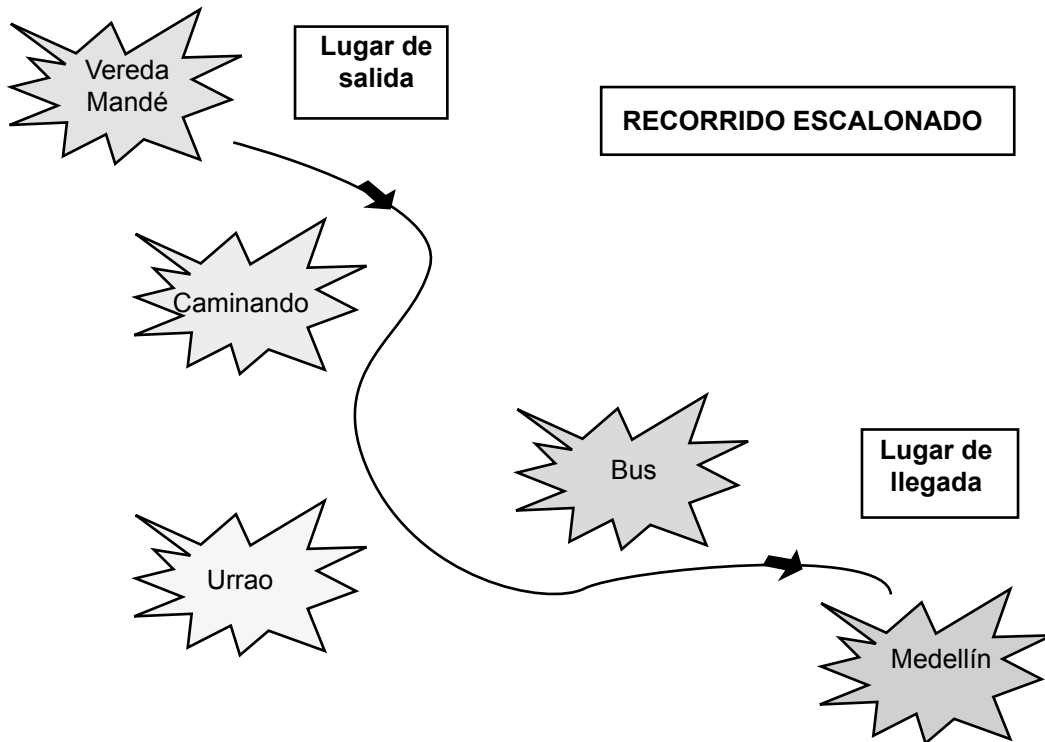
No le dijimos a nadie y un día a las 5:00 de la mañana salimos a coger un bus que nos trajera para Medellín (Información generada con familias del Albergue, 2008).

De un momento a otro dijeron que nos vamos para Medellín...de un momento a otro sí, sacamos todo y nos fuimos y ya ("Tatiana y Juan", entrevista personal, noviembre de 2008).

Escalonado

Por lo general las personas provienen de sectores rurales alejados, veredas o caseríos, con poco conocimiento de la vida citadina y sin redes sociales previas que les ayuden. La llegada se logra por referencia o imaginarios que se tienen, con apoyo de personas que se encuentran en el camino y les brindan la información al ver las condiciones en que se encuentran, se detienen en cabeceras municipales o en ciudades intermedias como lugares de paso antes de llegar a la ciudad de Medellín (ver gráfica 3).

Gráfica 3. Recorrido escalonado



Fuente: elaboración del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES), 2009.

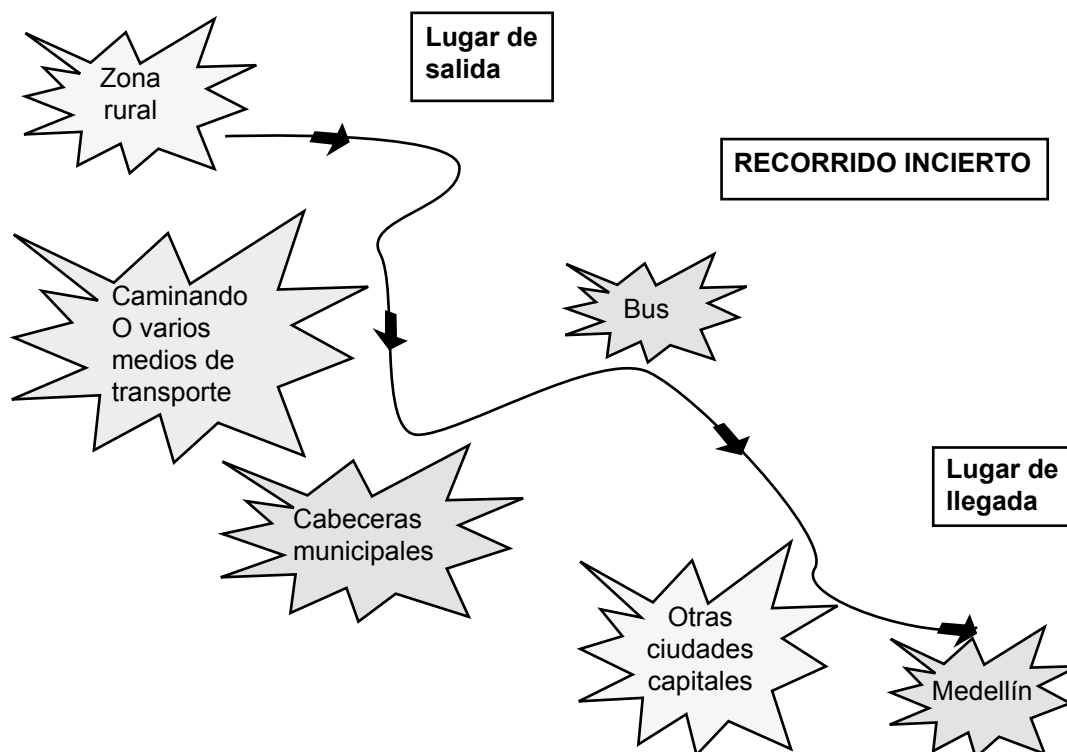
Por las distancias de los lugares y el difícil acceso, el recorrido, generalmente, comienza de noche o en las primeras horas del día y caminando hasta lograr salir a vías principales, donde se buscan transportes internos como son las llamadas Chivas o carros escaleras, camiones o algún otro tipo de vehículo que los lleve hasta las cabeceras municipales; al llegar a éstas buscan la manera de conseguir ayuda, ya sea para abastecerse de algunos alimentos y bebidas, para descansar o conseguir un auxilio económico para dirigirse a las ciudades capitales como Medellín.

Salimos de la vereda Mandé, estuvimos por tres días caminando por el monte, dormíamos en casas de personas que ya nos conocían por el camino y nos daban de comer. Llegamos a Urrao, allá dormimos en una residencia de un señor que es conocido y que tiene una tienda en el pueblo, le dijimos al señor de la flota que nos trajera a Medellín, como yo no sabía de nada de eso, le dije al señor que nos trajera a las tres por \$3.000 y el señor nos respondió que el pasaje valía \$ 20.000 por persona, y yo no tenía sino como para pagar un pasaje, pero al final lo convencimos y nos trajo pero dijo que si el bus se llenaba que nos tocaba darle el puesto a la gente y venimos de pie. Llegamos a Medellín como a las tres de la tarde y nos sentamos en una silla de la terminal a esperar, porque no sabíamos para dónde irnos, le pedimos posada a las personas que iban pasando y nadie arrimaba y como a las seis de la tarde una señora que iba con el esposo arrimó donde nosotras y nos preguntó que de dónde veníamos, le contamos todo y ella nos dio posada como tres días y nos dijo que nos iba a llevar a derechos humanos, y nosotras ni sabíamos que era eso, ella nos explicó que ahí iban las personas desplazadas y ya nos llevó allá y nos esperó hasta que nosotras nos registramos y ya se fue (información generada con familias del Albergue, 2008).

Incierto

Es el tipo de desplazamiento en el cual las condiciones son más precarias, en cuanto no se tiene un referente de llegada, se deambula de lugar a lugar tratando de buscar ayuda de las autoridades competentes y no se visibilizan ante las demás personas, como una forma de protección de la vida y de seguridad mientras se logra decidir a dónde llegar sin ponerse en riesgo. Comúnmente son personas que proceden de departamentos diferentes al de Antioquia, llegan a Medellín después de pasar por otras ciudades intermedias o capitales. Este desplazamiento se diferencia del escalonado porque desde que se parte no se tiene como meta llegar a un lugar determinado (ver gráfica 4).

Gráfica 4. Recorrido incierto



Fuente: elaboración del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES), 2009.

Salí de la vereda el Salto en un camión, luego llegué a Gunadillo (Tolima), luego tomé un bus para Ibagué, de allí me dirigí, también en bus, a Palestina y por último llegué, después de mucho recorrer, a Medellín” (información generada con familias del Albergue, 2007).

De Buenaventura nos fuimos para Cali en Bus, allí estuvimos unos días y decidimos por último venimos para acá a Medellín (Información generada con familias del Albergue, 2007).

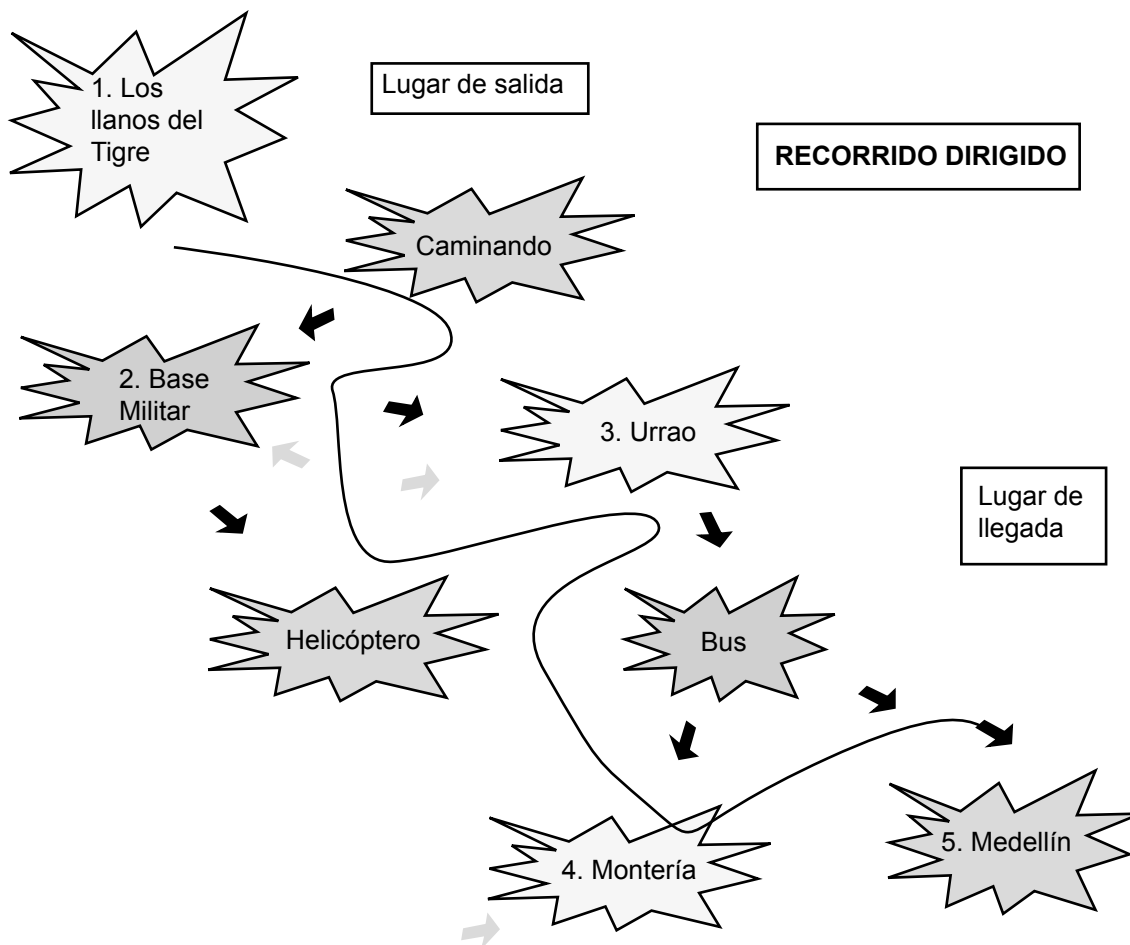
Dirigido

Es una salida que en cierta medida se puede planear con anterioridad por las condiciones sociales en las que se lleva a cabo, está antecedida por las situaciones sociales que hay alrededor, por los temores y riesgos que se corren por ser habitantes de lugares que han sido declarados objetivos de guerra por los actores en conflicto; en muchas ocasiones la organización social, la cooperación y la solidaridad vecinal son los facilitadores de este proceso, se hace en grupo y llegan a las cabeceras municipales y se instalan en lugares públicos como las instituciones educativas o las instalaciones deportivas y

cuando no ven alternativas claras de ayuda deciden desplazarse a las ciudades capitales (ver gráfica 5).

Comúnmente cuando se inicia el recorrido se busca ayuda del ejército o de la policía para obtener información sobre las ayudas o para que ellos faciliten la llegada a los lugares destinados para la población en situación de desplazamiento en las ciudades o municipios, mientras se buscan conjuntamente alternativas que les permitan estabilizarse y satisfacer las necesidades básicas de alimentación, dormida y descanso. Cuando están en manos de las autoridades competentes ellas se encargan del proceso de estabilización inicial, brindando la ayuda de emergencia.

Gráfica 5. Recorrido dirigido



Fuente: elaboración del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES), 2009.

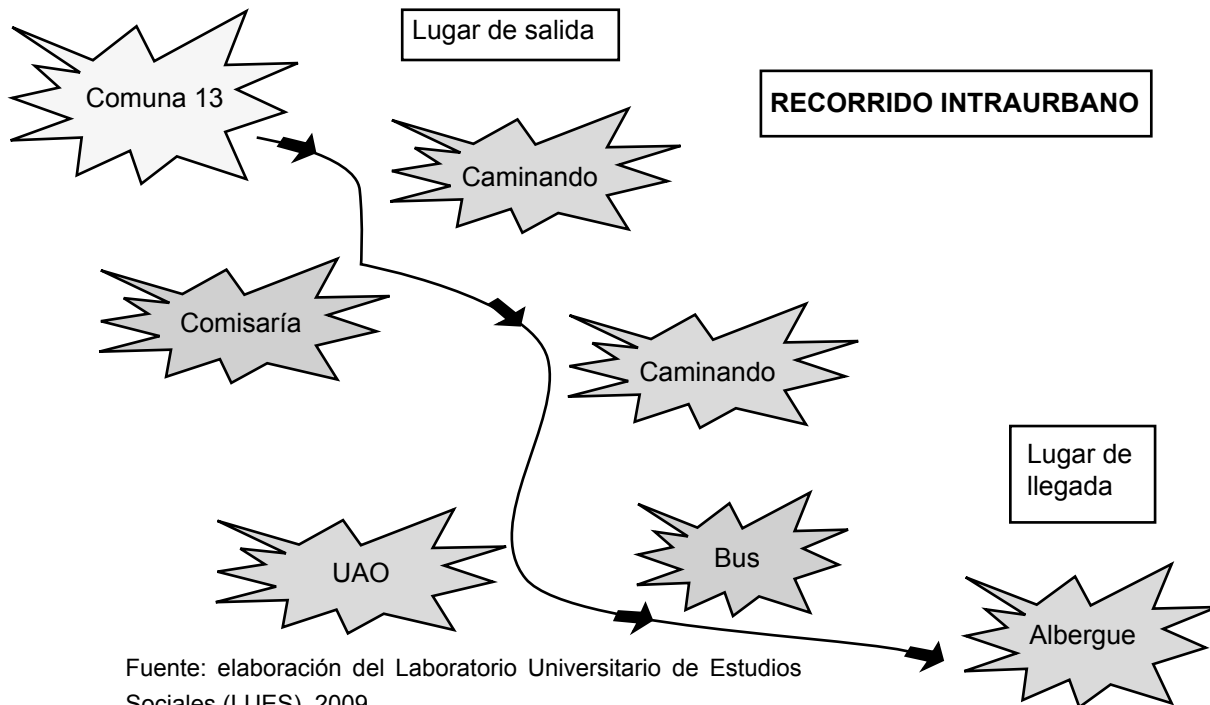
Salimos de los Llanos del Tigre (córdoba) caminando hacia el ejército, esto nos demoró como media hora, allí en la base militar nos quedamos todo el día, al otro día nos llevaron a Urrao en helicóptero y como a las 6:00 de la tarde nos llevaron en bus a Montería y nos hospedaron en un hotel tres días, después nos enviaron en bus hasta aquí a Medellín (información generada con familias del Albergue, 2008).

El que organizó ese desplazamiento fue una vecina, en compañía de mi madre, que se dieron cuenta que otras personas también se iban a desplazar, entonces se reunieron entre ellos y organizaron y pactaron, pues el día de salida, eso fue en el momento del desplazamiento. ("Fabián", entrevista personal, noviembre de 2008).

Intraurbano

Es una forma de desplazamiento que ha tomado fuerza en los últimos años, es decir, desde el 2004, el cual está caracterizado por el desplazamiento de las personas dentro de la misma ciudad, es muy frecuente que se presente en las periferias, que en la mayoría de las ocasiones son habitadas por personas que ya han vivido esta situación; se debe, en gran parte, a los conflictos entre bandas delincuenciales o a células de grupos armados de la guerrilla y el paramilitarismo que se instauran allí y son los que deciden quiénes se van y quiénes se quedan en los barrios. Ante esta situación los afectados recurren a movilizarse dentro de la misma ciudad, cambiando el lugar de residencia hacía otras comunas o barrios después de acceder a las ayudas del gobierno, en el mejor de los casos (ver gráfica 6).

Gráfica 6. Recorrido intraurbano



Fuente: elaboración del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (LUES), 2009.

Por lo general, como ya son habitantes de la ciudad o ya han vivido previamente el desplazamiento, recurren a las autoridades que reconocen como competentes para solicitar ayudas, Comisarias de Familia, inspecciones de policía, la Unidad de Atención y Orientación a las Personas en situación de desplazamiento (UAO) o a la Fiscalía, entre otros, todo ello con el fin de buscar protección mientras se visualizan alternativas dentro de la misma ciudad y quizá del mismo barrio.

Como se puede observar, cualquiera que sea el recorrido que se lleve a cabo siempre es una lucha en contra del tiempo para salir del territorio y comenzar una trayectoria que, en la mayoría de los casos, es incierta por las condiciones en que se presenta; sin embargo, para unos es más difícil que para otros, por las distancias, las posibilidades de encontrar transporte, las pertenencias que pueden sacar, el tener que hacerlas en compañías de los menores de edad y por las condiciones que generan el tipo de desplazamiento.

Al decidir salir y comenzar los trayectos siempre se buscan unas mínimas condiciones que les ayuden no sólo satisfacer las necesidades básicas sino, además, a estabilizarse emocionalmente, por ello se recurre a las autoridades competentes como una protección a la vida.

La solidaridad de las personas: la primera ayuda a la que se accede

Si no fuera por la ayuda y solidaridad que reciben de las personas del común en el momento en que comienzan la trayectoria del desplazamiento, muchas no sabrían qué hacer o qué alternativas se les ofrecen desde el gobierno local por su condición y así tener acceso a los programas y servicios.

Las ayudas que les ofrecen van desde el transporte, que les permite salir a las vías principales, en especial para aquellos que viven en las zonas rurales, hasta la alimentación y el hospedaje por algunos días mientras se decide a qué lugar se quieren o pueden dirigir.

Por lo general las personas en situación de desplazamiento recurren a las autoridades competentes como una forma de protección y son ellas las que les brindan la información básica para llegar a los albergues o a las instancias de gobierno destinadas para su atención, además de los procedimientos que se deben seguir para lograr registrarse como personas en situación de desplazamiento.

Un agente de policía y nos llamó al 123 para información. La gente de la Comisaría de la 92, que me mandaron para la UAO. A mí me ayudó un agente de policía, me orientó sobre el programa para el desplazado. Una persona de Espacio Público me encontró en la Minorista, pues amanecimos allí, y me llevaron a la UAO y me despacharon ahí (información generada con familias del Albergue, 2007).

Un señor que nos encontró en el camino nos dio agua y algo de comer para los niños y nos dijo que nos viniéramos para Medellín. Yo llegué al pueblo y un señor nos dijo que nos metiéramos aquí, nos dio vivienda y comida. Un restaurante en Bolombolo al ver que la niña lloraba nos dio comida y nos ayudó a salir de allí por medio de una buseta (información generada con familias del Albergue, 2007).

El hecho de que las personas reciban ayuda de la sociedad civil evidencia la magnitud no sólo de la problemática sino de la representación social que se tiene en cuanto al desplazamiento forzado y a las condiciones de vida de quienes lo han sufrido, las características y la forma de visibilizarse.

Sin embargo, hay muchas personas que han sido desplazadas que tratan al máximo por no evidenciar su condición, por el miedo que se genera al no saber con quién se habla y quiénes son las personas que están al lado, temiendo ser objeto nuevamente de amenazas o de desplazamientos consecutivos, para ello recurren a los familiares radicados en lugares lejanos, que residen en otras ciudades, y así contar con la solidaridad que les puedan brindar hasta encontrar algunas alternativas de sobrevivencia.

Es de resaltar que las redes sociales que se configuran desde los lugares de origen se convierten en otra fuente de ayuda en el momento de decidir hacia dónde ir, por ello cuando se tienen contactos con amigos que han vivido situaciones similares con el desplazamiento, ellos son los facilitadores de los procesos de llegada y asentamiento en las ciudades. De allí que muchas de las comunas de las grandes y medianas ciudades cuenten con sectores o barrios con personas que han sido desplazadas de un mismo lugar y en distintas fechas; lo que en cierta medida favorece la configuración de grupos sociales con características similares en lo referente al modo de vivir y de interactuar entre ellos mismos, lo que se refleja en algunas condiciones de vida propias de su lugar de origen, como son el tener animales domésticos, sembrados de productos para el consumo familiar y los trueques de alimentos para la sobrevivencia, entre otras.

Los sentimientos que se generan en los trayectos

Son muchas las sensaciones y emociones que se generan en la trayectoria del desplazamiento, todo ello está relacionado con las condiciones de vida previas con las que se contaba, la forma de salir, las causas y el contar o no con la ayuda de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales en los lugares de tránsito o en aquellos a los que se llega en forma definitiva para organizar nuevamente sus procesos de vida.

Para develar y comprender estos sentimientos que viven las personas en situación de desplazamiento, se hace necesario adentrarse un poco en las condiciones de vida del lugar de origen y en los pensamientos, deseos y sentires que se tienen mientras van de un lugar a otro.

Muchos eran propietarios de sus parcelas, lo que les posibilita no sólo el trabajo sino la administración de todo lo que ella generaba, desde los productos agrícolas que se cultivaban para el consumo propio, la venta o el intercambio, hasta el mantenimiento de ganado en propiedad o de alquiler para el pastoreo a pequeños y medianos ganaderos.

Quienes no poseían tierras, en general, trabajaban como mayordomos de las fincas, lo que les facilitaba vincular la vida laboral con la familiar, ya que con frecuencia se contaba con vivienda dentro de los predios de la finca, separadas de las de los propietarios, lo que les permitía tener allí mismo sus compañeras afectivas o esposas y los hijos.

Comúnmente se vivía en familias extensas, es decir, no sólo se tenía a las personas del núcleo primario: esposa e hijos, sino también otros parientes, como padres, hermanos y abuelos, lo que posibilitaba tener unas redes familiares conformadas que se convertían en apoyo y solidaridad en todas las actividades que se llevan a cabo, desde lo laboral hasta lo afectivo.

Era una finca, habían cañas, eran una finca, alrededor habían muchos frutos, había caña, plátanos, había una máquina donde molíamos para hacer panela, qué más, habían muchos caballos, no pues toda la naturaleza ("Laura", entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Bueno, donde vivíamos antes era un pueblito, el trabajo más común que había era en las bananeras, las fincas eran siempre grandes y pues a los trabajadores les iba muy bien, casi a todos, tanto a hombres como a mujeres, les gustaba mucho trabajar en las fincas. Uno sí tenía como mayor libertad para uno salir con los primos, con los amigos y si siempre era mejor allá ("Daniela", entrevista personal, 6 de marzo de 2009).

Pues uno se amañaba mucho por allá porque... como uno creció allá, uno distinguía a los amigos. Estudiábamos, el día que no estudiábamos íbamos a ayudarle a mi mamá a coger café, participábamos en toda la recreación que había, cuando teníamos problemas le decíamos a los profesores que nos ayudaran ("Dora y Esperanza", entrevista colectiva, 10 de octubre de 2008).

Nosotros vivíamos en una finca, teníamos, pues en la finca, cultivos. La finca quedaba muy lejos del pueblo, por ahí a una hora y haber... bueno, sí, vivíamos pues en la finca, vivía con mis papás y con mis hermanos ("Mónica", entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Cuando se les pregunta a las personas en situación de desplazamiento por las emociones en el lugar de origen, durante el desplazamiento y en el asentamiento, se utiliza una representación gráfica, la cual se simboliza con colores, con lo que se busca en cierta medida facilitar el procesos de objetivación de esos sentires, de acuerdo con la siguiente convención:

Amarillo = alegría

Azul = tristeza

Rojo = ira

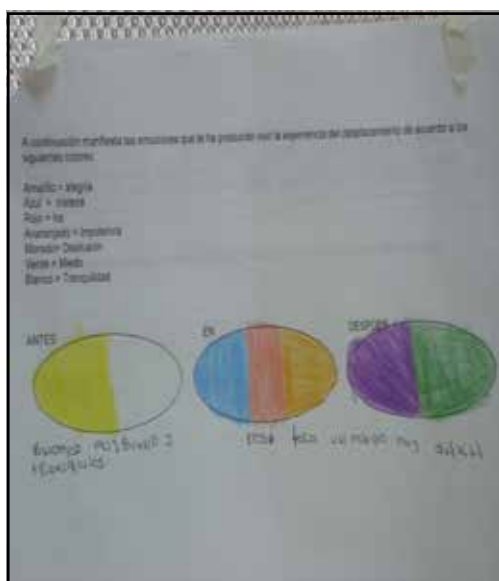
Anaranjado = impotencia

Morado = desilusión

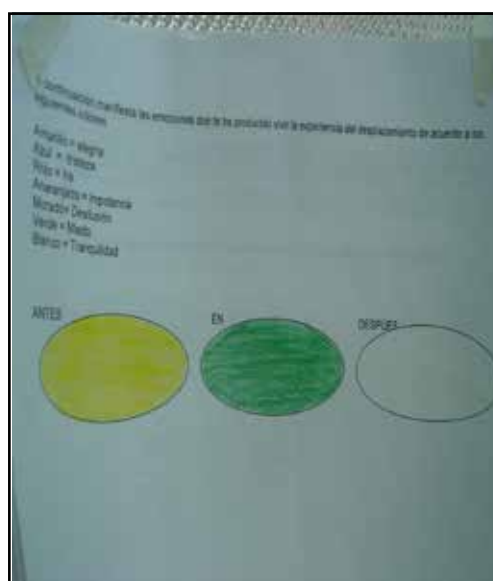
Verde = miedo

Blanco = tranquilidad

De acuerdo con los datos que emergen, la mayoría de las personas manifiestan que en su lugar de origen las emociones que se tenían por lo general eran de alegría y tranquilidad, a pesar de sus condiciones de pobreza, la precariedad para la satisfacción de las necesidades básicas y las pocas oportunidades con las que se contaban para lograr un desarrollo propio y de los hijos. Aun así existía una satisfacción ya que tenían al menos una vivienda, un trabajo y la posibilidad de compartir con los seres queridos las situaciones cotidianas a las que se enfrentaban; vivían en una comunidad con la que interactuaban en la realización de diversas actividades que les proporcionaban descanso y recreación y, a la vez, apoyo y amistad, posibilitando así la construcción de redes sociales.



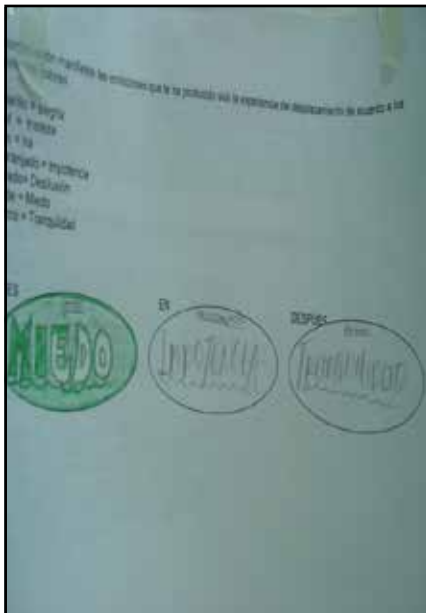
Ejercicio realizado por Laura, 16 años
(Seudónimo)



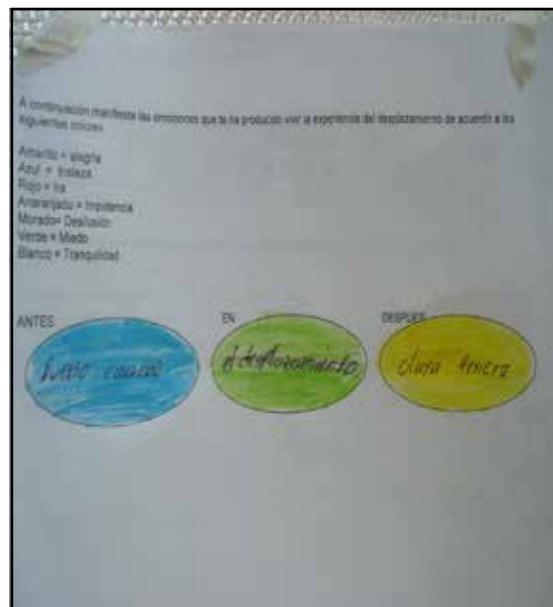
Ejercicio realizado por Wilson, 15 años
(Seudónimo)

Teníamos todo y no sufríamos por nada. Cuando nosotros vivíamos allá a veces sentíamos alegría y mucha felicidad. Alegría y tranquilidad: era cuando salíamos con familiares y amigos. En ese momento estábamos tranquilos y sin problemas. Antes teníamos nuestra finca que nos daba todo lo necesario para mantenernos y toda la familia trabajaba unida y se colaboraban unos con los otros (material elaborado por familias en situación de desplazamiento, 2007–2009).

Sin embargo, algunas familias manifiestan que por la situación de guerra que se comenzaba a vivir en los lugares de origen ya no todo era alegría y tranquilidad, ahora sentían miedo y tristeza por el riesgo que se corría de ser habitantes de regiones en las cuales ya habían manifestaciones y hechos propios del conflicto armado, como las amenazas, las desapariciones y el no tener libertad para la realización de algunas actividades cotidianas.



Ejercicio realizado por Ana, 14 años
(seudónimo)



Ejercicio realizado por Dora, 18 años
(seudónimo)

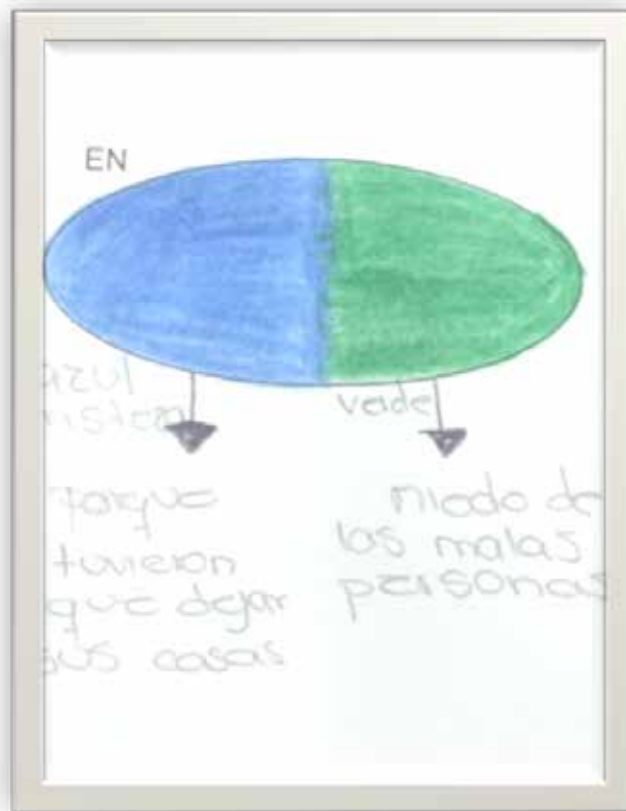
Miedo de pensar que nos iban a matar a todos. Dejar las cosas de la casa y la región. Sentía tristeza porque me iba alejar de las personas que uno más quiere y también dejar su pueblo (material elaborado por familias en situación de desplazamiento, 2007–2009).

El miedo y la tristeza estaban relacionados directamente con las vivencias de los vecinos y en algunos casos de los familiares, que ya habían sido tocados por los eventos de la violencia e, incluso, en algunos casos desplazados de sus tierras dejando todas sus pertenencias a la deriva, lo que se con-

vierte en un temor constante que en cierta medida incide en la determinación de desplazarse.

Esas emociones son las que principalmente acompañan a las personas en el proceso de desplazamiento y en especial en la llegada a las cabeceras municipales, por la cercanías que tiene con los lugares en los que se genera el conflicto, ya que existe el imaginario de que entre más lejos se esté de éste menos posibilidades hay de que se presente una retaliación por parte de los generadores de la situación.

El miedo y la tristeza se van configurando y presentando variaciones que están determinadas por los momentos y los contextos a los que se tienen que enfrentar; así, por ejemplo, cuando ya se ha logrado salir de las cabeceras municipales se afronta la incertidumbre de dónde llegar, cómo conseguir ayuda y cómo abastecerse de alimentos para los hijos cuando no se cuenta con medios económicos para comprarlos; en la misma dirección, cuando se llega a ciudades intermedias y capitales que por sus mismas dinámicas ciudadanas, en ocasiones los pobladores evaden la realidad del desplazamiento o lo asemejan a la mendicidad y no fácilmente prestan ayuda.



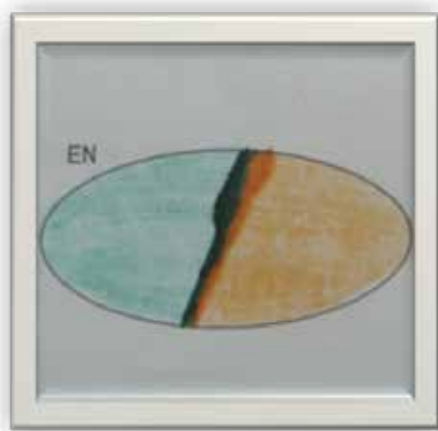
Ejercicio realizado por Johan, 14 años (seudónimo)

Al lado de estas emociones surgen muchos pensamientos en torno a cómo salir, a dónde ir o guardar una esperanza de no tener que huir y perder todo sin una explicación y quedarse en medio del conflicto sin ser afectados directamente, tratando de sobrevivir en medio del fuego cruzado pero conservando sus bienes materiales.

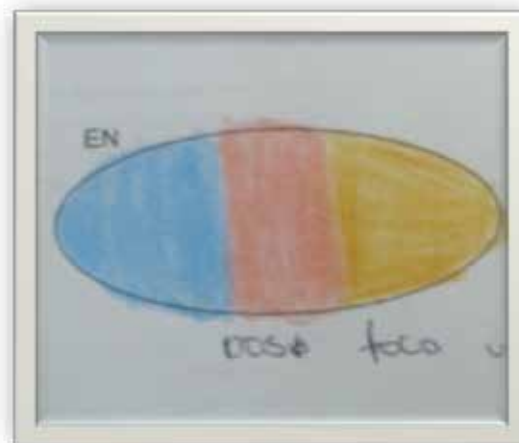
Yo pensaba en mis hijos, en mi esposo y en quienes nos fueron a matar. Yo no dormía, a mi no me daba hambre, yo pensaba que nos iban a tumbar la puerta. Estábamos con nervios, con muchos nervios, y nos dolió porque uno se sacaba la comida de la boca para darles a los vecinos. Temor y desespero, no sabía qué hacer en ese momento ni a dónde acudir (Información generada con familias del Albergue, 2007).

Durante el proceso del desplazamiento aparecen otras emociones que junto con el miedo y la tristeza conforma un cuadro que ayuda para comprender los efectos psicosociales de esta situación, que no sólo se quedan en lo psicológico sino que trasciende a lo físico, en manifestaciones como diarreas, insomnios, brotes de gripe, entre otros, que afectan en especial a los menores de edad, lo que demuestra que ellos sí viven esta situación aunque los adultos no les informen y sólo los miren como el objeto más preciado que hay que proteger.

Además, se presenta una mezcla de emociones que van desde la impotencia hasta la desilusión, porque no sólo les toca asumir la pérdida de sus bienes materiales, de la estabilidad personal y familiar, sino la precariedad para acceder a las ayudas que el Estado les puede ofrecer, las diligencias ante las autoridades competentes y soportar muchas veces las discriminaciones y estigmatizaciones de los habitantes de los lugares a los que llegan porque se cree que son actores directos del conflicto armado.



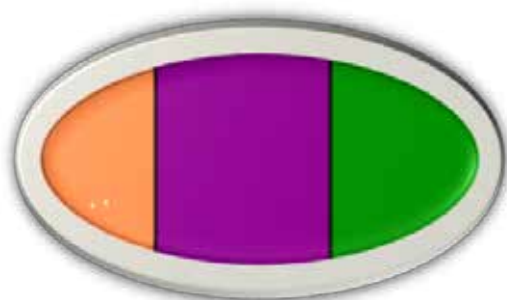
Ejercicio realizado por Wilson, 15 años
(seudónimo)



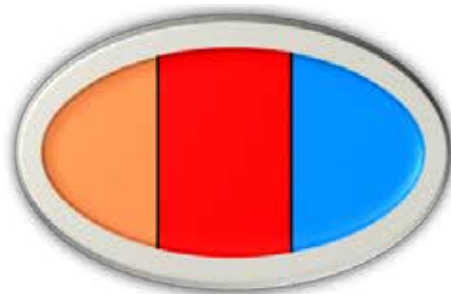
Ejercicio realizado por Yuri, 15 años
(seudónimo)

La ira es otra de las emociones que aparece con mucha frecuencia, asociada con el miedo y la impotencia, ya que se presenta una lucha permanente entre el huir para conservar la vida y la rabia por tener que dejar todo aquello que se había logrado construir y conseguir por medio del trabajo; el verse sin con qué comprar la comida para los hijos, sólo con la ropa que se lleva puesta y el no tener los medios para pagar un lugar donde descansar, se traduce en un malestar permanente que desencadena en rabia, no sólo por la situación que se atraviesa sino por los actores del conflicto, el gobierno y por todos aquellos que de manera directa o indirecta incidieron en el desplazamiento forzado.

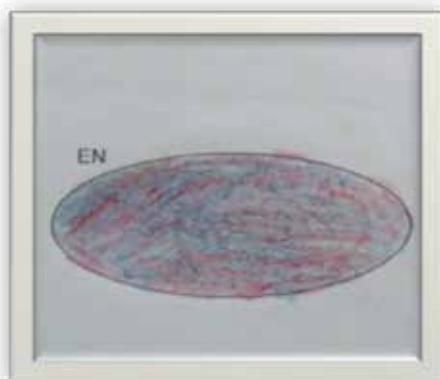
Ira porque ya habíamos perdido todo, la casa, los animales y también el pensar que nos hubieran matado a todos o a un miembro de la familia. Impotencia, vemos como las armas dominan al más débil. Por las guerras que todavía hay en esos sitios. Miedo, tristeza e ira: en ese momento teníamos mucho miedo, tristeza y en ese momento no nos podíamos contener de la ira. Miedo: teníamos que dejar todo lo que teníamos y había que enfrentar la vida en la ciudad y el temor más grande es que nunca habíamos vivido en otro lugar. Yo sentía miedo, estaba muy amañada allí, dejar mis cosas, mis documentos, sentía rabia. Rabia de todo, porque uno deja su casita, su ropita, trastecitos, el gatico, el perrito y eso da mucho, mucho pesar, aunque la casa no era propia sino prestada (material elaborado por familias en situación de desplazamiento, 2007–2009).



Ejercicio realizado por Maritza, 18 años
(seudónimo)



Ejercicio realizado por Esteban, 12 años
(seudónimo)



Ejercicio realizado por
Juan, 13 años
(seudónimo)

Otras mezclas de emociones muy comunes son la de la tristeza con la ira y el miedo y la desilusión, ya que se presentan grandes pérdidas que generan estados de depresión, incertidumbre e impotencia ante las adversidades que se tienen que afrontar sin contar con recursos económicos, ayuda de familiares o de otras personas y sin saber a dónde dirigirse, lo que se agudiza más cuando hay menores de edad y sólo hay un progenitor con ellos.

Todas las emociones que se experimentan se traducen en pensamientos que giran en torno a dónde llegar, cómo encontrar ayuda, qué cambios se avecinan, cómo es la ciudad a la que llegarán, cómo enfrentar el miedo, entre otras.

Pensaba a dónde iba a llegar y con los niños me daba miedo de la calle. Encontrar ayuda de las personas y apoyo y orientación para poder salir delante. Sólo en salir de allí y salvar mi vida, la de mi madre y la de mis hijos, primero que todo. Pensaba en cómo sería la muerte, me mantenía con miedo. Pensaba en lo que iba a cambiar la vida, ya uno no está en lo de uno, pero es mejor la salida que otra cosa, salir vivitos de allí. Muchas cosas, que no queríamos estar así de un lado para otro y no conocíamos a nadie donde íbamos. No sabía qué hacer, cuando menos pensaba estaba perdido. En la salud de mi hija porque sólo tiene tres años y no sabe ni entiende por qué estamos en la calle, separados de mi esposa y de mis otras dos niñas, quizá esto sea peor que la muerte, dejar a los seres queridos (información generada con familias del Albergue, 2007).

Como se puede observar, son muchas las vivencias que tienen que asumir las personas en situación de desplazamiento desde el momento en que se toma la decisión de salir, los trayectos que recorren hasta el proceso de llegar a una ciudad que les es diferente en todo a los que habitualmente están acostumbrados, con una infraestructura y servicios que ofrecen otras oportunidades, otras formas de vida y un camino por construir y recorrer en torno a las relaciones para lograr ser reconocido como un ciudadano, que si bien no es ciudadano no deja de ser colombiano.

La llegada a Medellín

Para comprender la llegada a la ciudad de Medellín se hace necesario tener presente las dos perspectivas, la de los adultos y la de los menores de edad. Mientras para los primeros es de angustia y miedo por la responsabilidad que implica, el desconocimiento y la incertidumbre de no saber qué hacer, para los segundos es de sorpresa y novedad por todo aquello diferente que encuentran y que nunca habían visto ni imaginado en su lugar de origen, además como no existe una claridad de lo que sucede es asumido como algo transitorio, un cambio, una oportunidad de conocer y de interactuar con otras personas en otro espacio, otro contexto.

Llegamos a la terminal de transportes como a las 8:00 o 9:00 de la noche, con mi esposo y mis hijos, ellos estaban sorprendidos de ver tantas luces, los carros y la gente y me preguntaban mucho “¿mami qué es eso?” (información generada con familias del Albergue, 2008).

Cuando se llega a la ciudad, lo primero que se hace es un reconocimiento de ella, indagando sobre los lugares más representativos, la forma de movilidad y las posibilidades de buscar ayuda, la cual puede ser de cuatro tipos:

De las autoridades policivas

Por lo general al llegar a las terminales de transporte las personas en situación de desplazamiento tratan de identificar a las autoridades policivas con el imaginario de que les pueden brindar ayuda por ser ellos quienes representan el sector del gobierno y porque tienen la información en cuanto a instituciones y procedimientos que se deben seguir para la atención que se necesita.

Esta ayuda en cierta medida les brinda una seguridad inicial para conocer no sólo los procedimientos que se deben de seguir sino la posibilidad de satisfacer algunas necesidades básicas, como la alimentación y el hospedaje, además del manejo mínimo de la ciudad en cuanto a movilidad se refiere:

Un agente de policía con comida y llamando al 123. Un policía me dio comida y me llevó al Metro para yo llegar a la Oficina Permanente de Derechos Humanos. Pensaba dónde voy a vivir y qué voy a comer, tenía nervios, me parecía que me seguían y sin familiares para acudir pidiendo ayuda, sentía miedo, frío, hambre, desolación y pérdida en esta ciudad, lo que hice fue orar, siempre lo hago y Dios escucha mi llamada de auxilio y me iluminó la mente para hablar con el guardia (información generada con familias del Albergue, 2007).

De las personas del común

Cuando no se logra ubicar alguna autoridad competente, se trata de buscar información con los transeúntes de las terminales de transporte para saber cómo llegar al centro de la ciudad o a algunos lugares representativos que les permitan ubicarse para llamar la atención de los residentes y así poder obtener ciertas ayudas para la satisfacción de las necesidades básicas o de información sobre lo que pueden hacer por su condición de desplazados.

Una señora que nos orientó, diciéndonos que nos fuéramos para la Alcaldía. Me tocó amanecer en la calle ese día que llegué, me distinguí con un señor y me dijo “ustedes son desplazados”, yo le dije que sí, que nos desplazó la guerrilla y él nos ayudó (información generada con familias del Albergue, 2007).

Los que buscan ayuda de alguno de estos dos tipos frecuentemente son personas que vienen de áreas rurales con poco conocimiento de la ciudad y con escasas redes sociales que les faciliten su inserción al mundo ciudadano, por ello dependen en gran medida de la voluntad de quienes se encuentran en su transitar, lo que hace un poco más difícil la llegada y su ubicación, por estar marcados por el azar de poder acceder a una información pertinente.

De las instituciones

Las personas en situación de desplazamiento al abordar la ciudad buscan información sobre cuáles son las instituciones que les pueden ofrecer ayuda y en qué lugar se ubican para llegar a ellas, es muy común que acudan a las comisarías, a la Fiscalía o a la UAO, ya que cuentan con información previa que se ha adquirido de experiencias cercanas propias o de familiares o por los medios de comunicación y así obtienen todos los datos necesarios para registrarse y acceder como mínimo a la atención de emergencia.

Una oficina que estaba en la terminal me orientó, hizo varias llamadas a varios albergues. En la oficina que queda en la terminal un señor quiso ayudar a los dos pechos, hizo llamadas y así llegamos acá al albergue. Nos orientaron en la UAO. Llamé al 123, me trasladé a Derechos Humanos y de allí me trasladaron a San Cristóbal y estuve dos días. Por la tarde llegué a la Cruz Roja y allá me mandaron para Derechos Humanos (información generada con familias del, Albergue, 2007).

Cuando acuden directamente a las instituciones la llegada a la ciudad puede ser menos traumática, ya que se les brinda como medida inicial alojamiento en los albergues, en los cuales encuentran protección, hospedaje, alimentación, ayuda psicológica y pueden compartir el espacio con otras personas que están en las mismas condiciones, lo que favorece el establecimiento de relaciones, por tener experiencias similares y tener que cohabitar un mismo espacio por un período que oscila entre dos semanas y dos meses, lo que aporta al establecimiento de vínculos que les facilita una adaptación a la ciudad y buscar alternativas conjuntas de trabajo y vivienda.

De las redes sociales establecidas

Cuando se cuenta con familiares o amigos que ya son residentes de la ciudad de Medellín, estos se encargan de recibirlos y brindarles las orientaciones necesarias en lo referente a lo habitacional y la satisfacción de las necesidades básicas, para luego proceder a la denuncia y posterior registro en el sistema gubernamental de seguimiento a las personas en situación de desplazamiento.

Estas redes sociales se convierten en un eje fundamental para quienes recién llegan, ya que facilitan no sólo la satisfacción de las necesidades básicas sino que aportan a la consecución de trabajo, a la inserción al medio so-

cial y brindan información sobre algunos lugares en los que pueden establecer su residencia, ya sea por ser un asentamiento de personas en las mismas condiciones, un lugar en el que se comienza a dar un proceso de invasión o que es económico, en cuanto se puede pagar un arriendo con los subsidios que brinda el gobierno.

De igual forma, estas redes se encargan de establecer los vínculos con instituciones que ofrecen ayudas para las personas en situación de desplazamiento, ya sea con aportes económicos, logísticos, laborales, de capacitación o de orientación psicológica y legal para su adaptación a la ciudad y el acceso a los beneficios que se ofrecen por ser víctimas del conflicto armado.

Una hermana, fue a recogerme. Sólo la familia, mi padre nos ayudó y nos dio el número de Derechos Humanos, nosotros no sabíamos nada de eso, y al otro día madrugamos, gracias a Dios nos ayudaron; (información generada con familias del Albergue, 2007).

Llegamos a Santo Domingo donde un tío mío. Mi mamá apenas vino a hacer el registro de desplazados como hace por ahí, qué, tres años ("Laura", entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Él habló con mi tía y lo dejó... y nos dejó que nos quedáramos un tiempo en la casa de ella. Después nos hicimos amigos de una señora, es qué, Gloria, que era la presidenta de la acción comunal ("Javier", entrevista personal, 27 de abril de 2009).

Llegamos a donde una amiga de mi mamá y de ahí nos pasamos para donde mi mamita ("Alberto", entrevista personal, 20 de septiembre de 2008).

Como se puede evidenciar, lo primero que se hace a la llegada a Medellín es la búsqueda de una estabilidad en cuanto a las necesidades básicas para luego proceder al registro ante la Personería Municipal en la oficina de Derechos Humanos para hacer la respectiva denuncia de la situación vivida, las causas de la salida, quienes fueron desplazados, de dónde salieron, entre otras, lo cual les da la legalidad de esta condición al ser registrados como personas en situación de desplazamiento y, por ende, la posibilidad de acceder a la ayuda de emergencia y de estar en los albergues destinados para ello, mientras se espera el auxilio completo que destina el gobierno local, para vivienda y alimentación durante tres meses, en tanto se acopla a la ciudad y sus dinámicas.

Cualquiera sea la forma de llegar a Medellín siempre está marcada por el miedo y la incertidumbre que genera el arribar a un lugar del cual se conoce poco o nada, no se tienen referencias de ubicación y no se cuenta con medios económicos para acceder a las demandas propias y de los hijos, lo que lleva a generar muchos pensamientos en torno a la protección y la seguridad asociados a la búsqueda de posibles alternativas.

Pensaba en ubicarme y tener estabilidad, estaba sintiendo miedo y lo que hice fue buscar ayuda. Pensaba en que por qué la gente más pobre tenía que sufrir tanto y que iba hacer yo tan sola y sin tener en quién confiar, sentía rencor, miedo, rabia, ganas de salir corriendo y olvidarme de todo, pero yo sabía que tenía dos hijos y una madre porque luchar, lo que hice fue ir a la UAO para que me ayudaran, allí fue donde más bien se portaron. Pensábamos en que estábamos perdidos y que nos íbamos a morir de la tristeza, sentíamos miedo, rabia, no sabíamos qué hacer, lo que hicimos fue coger un bus y llegamos al parque de Bolívar y de ahí nos fuimos para la Alcaldía (información generada con familias del Albergue, 2007).

La llegada a Medellín es el inicio de sentirse desplazados, es el momento en el que se reconocen las pérdidas y la impotencia para asumir la vida de la ciudad, es encontrarse con la realidad de no tener nada de lo que se poseía, la tierra, la tranquilidad, los afectos y, en muchas ocasiones, la ausencia de los seres queridos que fueron asesinados o desaparecidos como resultado del conflicto.

Darse cuenta de que se está vivo pero sin nada de lo material, fruto del esfuerzo y del trabajo de años de las familias; el temor de ser perseguidos por los actores armados y el no saber qué les depara el destino se convierten en la carga más difícil de manejar en el proceso de asentamiento; el ser desplazado es sinónimo de guerra, de estigmatización, de señalamiento, por ello muchos optan por vivir en la clandestinidad, tratando de sobrevivir mientras se elaboran los duelos y se logran encontrar alternativas.

Pensaba en cómo trabajar en Medellín, me voy a poner las pilas a trabajar para pagar una piccita, me sentía aburrido, pensaba que habíamos dejado lo de nosotros que nos había costado tanto sudor. Lo que hice al llegar, me fui para la Minorista. Yo pensaba que aquí en Medellín nos podrían ayudar y podríamos conseguir con trabajo lo que algún día teníamos, al principio sentía miedo, porque creía que esa gente lo podría a uno seguir y matar a mi marido (información generada con familias del Albergue, 2007).

Según los jóvenes, los familiares cercanos son el principal contacto que posee la familia, de ahí que lleguen a la ciudad y, los primeros días, se ubiquen en la casa de uno de éstos y les proporcionen apoyo emocional, ayuda material y de servicios. Durante esta primera etapa también reciben apoyo de los vecinos, quienes contribuyen en al proceso de adaptación.

Las redes personales o sociales son importantes debido a que suministran información sobre posibles fuentes de empleo, los trámites que deben hacer para registrarse como población desplazada, igualmente sobre las entidades a las cuales deben recurrir para solicitar apoyo, todo esto genera mayor estabilidad económica en la población y el reconocimiento como víctimas del desplazamiento forzado.

La percepción de la ciudad: una mirada desde los menores de edad

Para realizar una lectura sobre los imaginarios que tienen los niños y niñas de la ciudad de Medellín antes de su llegada hay que tener en cuenta la edad en el momento del desplazamiento, las condiciones de vida, las redes sociales establecidas y los eventos que transcurrieron en torno a la salida, los cuales inciden para que se construyeran una idea concreta sobre la ciudad. Muchos de los relatos coinciden en la idea de encontrarse con un lugar armónico, lo cual les generaba expectativas, debido a que se constituía en una oportunidad para sobrevivir al conflicto armado.

Para algunos niños y niñas llegar a la ciudad es cumplir un sueño que estaba muy lejano, pero que tenían latente por el imaginario que se habían formado por los comentarios que recibían de otras personas, como familiares, vecinos y amigos. Para ellos no es un momento de angustia o de incertidumbre sino de admiración, ya que de alguna manera los adultos aun en la condición de desplazamiento tratan de evadir las preguntas en torno a la situación que se vive y de cualquier modo tratan de suplir la necesidad de alimentación que es la que más demandan.

Yo si tuve la oportunidad, una vecina, pues que vino aquí a la ciudad y todo eso, entonces yo le preguntaba cómo era por acá y entonces esa muchacha nos decía: que eran muchas casas cafés. A mí me daba gusto, pues, como de conocer: ¿cómo será eso por allá?, ¿tantas casas cafés? (“Julián” y “Luisa”, entrevista grupal 13 de septiembre de 2008).

Para otros, la ciudad sólo era un imaginario construido desde los relatos de otras personas o a través de los medios de comunicación, conocerla era una idea tan distante que cuando llegaron fue algo que impactó y que instantáneamente los atrapó por todo lo que lograron percibir y admirar y que desbordaba todo aquello que estaba en el pensamiento.

Pues la verdad era que yo me lo imaginaba, pues sí, súper grande, súper bonito, lleno así de edificios y todo eso. Pues cuando llegué aquí me pareció muy lindo, pues todo era como muy organizado, todo muy decorado, todo se veía, pues sí, como lleno de vida, entonces me pareció muy lindo esta ciudad y el barrio (“Daniela”, entrevista personal, 6 de marzo de 2009).

Yo sentía alegría, yo sentía era alegría porque iba a conocer Medellín (“Jorge”, entrevista personal, 6 de marzo de 2009).

Medellín para algunos menores de edad nunca había pasado por sus mentes, ya que su vida estaba centrada en lugares tan distantes de las cabeceras municipales, de las ciudades intermedias, que sólo existía aquello que estaba a su alrededor y que los adultos les contaban; proyectarse algo diferente era utópico, irreal, ya que las condiciones en las que vivían eran mínimas y casi que pensar en un traslado era imposible.

Pues sinceramente nunca llegué a pensar nada, por lo que yo era una niña, pues, así muy pequeñita, yo vivía donde me tuvieran, cuando eso pues uno vivía donde lo tuvieran, pero no nunca me imaginé que iba a llegar a la ciudad (“Mónica”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Es particular que para algunos niños y niñas encontrarse con la ciudad y, en especial, con el barrio al cual llegan nada tiene de relación con aquello que les habían contado o visualizado por los medios de comunicación, su desencanto es tan grande que conlleva a que extrañen el lugar del cual proceden y se les haga más difícil el proceso de adaptación.

Yo creía, pues normal, cómo se veía en la televisión que era una ciudad grande y bonita, cuando llegamos aquí al Olaya era un monte, entonces, yo no me lo esperaba así tampoco (“Javier”, entrevista personal, 27 de abril de 2009).

Imaginarse la ciudad y llegar a ella son dos cosas muy distintas que se develan en las entrevistas con los menores de edad; por un lado están las ideas sobre un lugar extraño que les genera curiosidad y, por otro, es acostumbrarse a un ambiente distinto al campo en donde tienen que vivir experiencias que, en muchos casos, son difíciles de afrontar debido a las condiciones económicas de la familia y al desconocimiento. En este momento se identifican estados de ánimos en los niños y niñas atravesados por el aburrimiento, y el desespero, así mismo se entremezclan sentimientos de tristeza y alegría.

Pues el primer día que yo llegué aquí a Medellín bastante aburrida, porque estaba acostumbrada al campo, tenía mis amigos por allá (“Eliana”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Al ver que nosotros llegábamos aquí sin nada, ni nada, de arrimados por ahí (...) Porque nosotros llegamos así. Eso fue enero, eso fue un desespero (“Julián” y “Luisa”, entrevista grupal, 13 de septiembre de 2008).

Pues me pareció muy bonita, todo muy bonito y como una alegría, como alegría y tristeza a la vez, porque había dejado a mi mamita y mi papito por allá (“Laura”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Independiente de la forma como llegan a la ciudad y de los imaginarios que se tengan o construyan, siempre se evidencian dificultades que están asociadas a las pérdidas emocionales y materiales que tuvieron que afrontar para emprender el camino; por ejemplo, apartarse de los seres queridos, renunciar a una casa propia y a un trabajo, son cosas que en un inicio no las tienen en la ciudad y que constantemente los hace comparar con las posibilidades que encontraban en su lugar de origen. De ahí que se evidencie en los relatos que los jóvenes extrañan a sus amigos, sus prácticas sociales, los lugares de esparcimiento y los bienes materiales que dejaron. Por lo tanto, este acontecimiento rompe con la cotidianidad de las familias, llevando a que

los niños experimenten procesos psicoafectivos intensos, temor ante lo desconocido y vivencias de soledad, carencia e incertidumbre.

Para mí eso fue muy duro, pues aquí en la ciudad uno no tenía nada y, pues, muy maluco, uno llega así sin nada, sin ropa, ni nada, con lo mero que traía puesto, esa es como una experiencia como muy dura para una persona vivir así (“Julián” y “Luisa”, entrevista grupal, 13 de septiembre de 2008).

Como se puede evidenciar, el llegar a la ciudad puede cumplir con aquellos imaginarios que se tenían, lo que incide en el proceso de adaptación al nuevo lugar de residencia y que posteriormente se refleja en el hecho de pensar en retornar o no, ya que por lo general esa primera percepción que se tiene de la ciudad cambia a medida que se establecen vínculos con las personas, las instituciones y el contexto y se visualizan otras formas de vida, otras opciones para el desarrollo personal, familiar y social.

El proceso de adaptación al nuevo contexto

El impacto que genera la llegada a la ciudad está acompañado de la incertidumbre e inestabilidad por no encontrar un lugar propio para vivir, en el cual puedan hacer su vida tranquilamente, por ello los primeros meses tienen que pasar de la casa de un familiar o conocido a pagar arriendo en otros barrios de Medellín. Los recorridos pueden ir de un barrio a otro dentro de la misma comuna, o por el contrario lugares cada vez más alejados de donde llegaron inicialmente.

Al ver que nosotros llegábamos aquí sin nada, ni nada, de arrimados por ahí, bueno que más. Porque nosotros llegamos así. Eso fue enero, eso fue un desespero. Pues de allí del Trébol nos fuimos para el Popular 1, a pagar arriendo. Sí, porque nosotros manteníamos de allí para acá. Hasta que conseguimos, pues, prácticamente aquí en la Torre, estamos pagando arriendo, pero ya algo mas baratico y estable (“Julián” y “Luisa”, entrevista grupal, 13 de septiembre de 2008).

Sin embargo, ubicarse en la ciudad es un proceso que demanda de la ayuda de las redes sociales o de los subsidios que destina el gobierno al ser registrado en el sistema de información y ser reconocidos como personas en situación de desplazamiento. Este proceso se puede hacer por dos vías: la primera, llegar a la UAO y de allí ser remitido a los albergues para que se les brinde la atención necesaria y se logre la adaptación y la búsqueda de alternativas económicas de sobrevivencia y, la segunda, cuando se cuenta con familiares y amigos, se ubican en sus casas en forma transitoria y de allí se hacen los trámites para el registro ante Derechos Humanos y así acceder al auxilio económico:

Llegamos donde un tío. Él nos tuvo por un mes, entonces nosotros arrendamos el segundo piso donde él vivía. Él fue el que nos ayudó (“Eliana”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Cuando llegamos, la familia, la familia de mi papá que eran los que estaban por aquí y ellos fueron los que nos ayudaron, de resto ya mi mamá salió por ahí a pedir para no morirnos de hambre, pues el que pide no se muere de hambre. Eso fue ahora, las colaboraciones fue ahora últimamente. Mi mamá sí recibió una ayuda de la UAO que fue un mercado que le dieron (“Mónica”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Las personas que llegan víctimas del desplazamiento forzado tienen que recorrer muchos sectores antes de lograr asentarse en un lugar definitivo que les garantice, como mínimo, unas condiciones básicas para la sobrevivencia; por lo general se ubican en las periferias, es decir, en barrios que han sido constituidos como asentamientos o barrios subnormales (por sus precarias condiciones en lo referente a la infraestructura en los servicios públicos), en invasiones de tierras que aparentemente no poseen propietario o son sectores declarados baldíos por la condiciones de riesgo permanente o en lugares de condiciones precarias en los cuales logran pagar un arriendo con el dinero que consiguen en el desarrollo de actividades económicas.

El sacrificio que tuve que hacer cuando llegué, porque la casa, particularmente la casa donde llegamos no tenía ni agua, ni luz, entonces el agua teníamos que cargarla desde una casa vecina para poder bañarnos y para poder hacer de comida; la energía eléctrica eran las velas. No había un piso entero, no estábamos acostumbrados a vivir de esta manera, entonces fue muy impactante para todos, claro lo supimos sobrellevar (“Fabián”, entrevista personal, noviembre de 2008).

El proceso de adaptación y estabilidad económica les demanda hacer algunas actividades a las cuales no estaban acostumbrados, como la mendicidad o el depender económicamente de algún familiar mientras se logra tener un trabajo, que por lo general cuando se consigue nada tiene que ver con sus experiencias de vida y sus capacidades, ya que la ciudad poco ofrece en los oficios que las personas procedentes del sector rural saben hacer, como la agricultura y la ganadería, entre otras:

Lo más difícil, pues, a mi propiamente la llegada y el tiempo que estuvimos mal económicamente, porque yo me iba con mi mamá a pedir, nos tocaba irnos todo un día a ver si rebuscábamos algo para mantenernos, después llegar a mi casa cansada con el solazo que chupamos todo el día; pero fue algo que le enseña a uno a valorar lo que tiene, uno para poder valorar lo que tiene le tiene que costar. (“Mónica”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Es por ello que quienes encuentran alguna actividad lucrativa y logran insertarse con mayor facilidad son las mujeres o las personas jóvenes, que

lo hacen en el sector informal como vendedores ambulantes, en el reciclaje o en el servicio doméstico, lo que ayuda a su proceso de adaptación y al mantenimiento económico familiar, mientras para los hombres adultos son pocas las posibilidades que se presentan, por ello les cuesta más acoplarse al modo de vida que ofrece la ciudad, los que logran ubicarse laboralmente lo hacen en las ventas callejeras o en el sector de la construcción, la cual no demanda mucha calificación y el oficio lo van aprendiendo a medida que lo desempeñan.

Esta situación del empleo afecta a las familias cambiando la dinámica interna, ya que los miembros se deben insertar en el campo laboral y vivir experiencias a las cuales no estaban acostumbrados. En muchos casos a los hijos les toca trabajar, como única alternativa de sobrevivencia familiar. En este sentido los niños asumen tareas y responsabilidades de los adultos y son tratados así por los demás miembros de la familia, como se evidencia en los siguientes testimonios:

Asumir vender confites en los semáforos ("Laura", entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Yo empecé a trabajar en un asadero de pollos, haciendo domicilios... el estudio pues quedó cancelado como dos años, por ayudarle a mí papá ("Wilmar", entrevista personal, 10 de octubre de 2008).

Un señor me dijo que le ayudara a trabajar cobrando contados de ropa y así ("Jorge", entrevista personal, 20 de septiembre de 2008).

Los cambios abruptos del entorno sociocultural y en las relaciones sociales tradicionales afectan el proceso de integración al medio; sin embargo, aunque las condiciones sean críticas y los jóvenes no estén acostumbrados a estas experiencias, se evidencia en sus narraciones que no se han dejado doblegar y continúan sus vidas en la ciudad con optimismo.

A lo anterior se suma que los jóvenes deben enfrentar en el contexto barrial problemáticas como la drogadicción, la prostitución, el homicidio y la delincuencia juvenil, las cuales influyen en su trayectoria de socialización debido a que, por un lado, se encuentran más propensos a asumir los comportamientos de su entorno, y, por otro, sienten miedo de salir a la calle y prefieren quedarse en la casa y no relacionarse:

Lo que menos me gusta del barrio es que uno pasa por una esquina y hay cinco o seis muchachos tirando vicio, hasta niños de nueve y diez años también en eso. ("Alberto", entrevista personal, 20 de septiembre de 2008).

Uno no puede salir a ningún lado porque por donde uno salga está el parchecito de manes fumando marihuana. Entonces a uno le da mucho miedo salir a recrearse un rato [...] porque ellos le tiran a uno. Por aquí están robando mucho ("Elena", entrevista personal, 20 de septiembre de 2008).

Hay vecinos muy groseros, gente que ya ha intentado matar a otras personas, entonces uno mejor las trata de hacer a un lado (“Wilson”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

De esta manera son los menores de edad quienes más directamente vivencian en sus nuevos lugares de asentamiento cambios de gran significación y enfrentan relaciones y conflictos asociados con la familia, la educación, el trabajo, los ingresos y el entorno. En este sentido, los procesos de adaptación al nuevo contexto de llegada están mediados por ambientes marginales, que como expresa Marta Bello:

Presupone en muchas de las ocasiones hostilidad de los terrenos, agresividad del urbanizador clandestino o del vecino, el difícil acceso a los servicios básicos, a un trabajo digno y estable y, en últimas, dificultades para la sobrevivencia, exigen cambios drásticos que, unidos a las situaciones de miedo, tensión, dolor y pérdida que obligaron el desplazamiento, al presionar de manera contundente a la familia reviven culpas y agudizan conflictos (Bello, M., 2001, p. 19).

En estas circunstancias la vida en un nuevo contexto afecta la identidad de los jóvenes, debido a su desconocimiento del entorno con el que deben interactuar, lo cual genera depresión y aislamiento:

Yo no sabía cómo tratar a las personas, nunca me había gustado la televisión, entonces no me provocaba verla, no escuchaba música. Entonces yo era adentro de la casa. Aparte de eso, salimos del pueblo a mitad de año, salimos un 10 de julio y yo allá estaba estudiando y llegué aquí a no hacer nada, entonces malgasté ese resto de año, metido entre la casa donde estaba (“Fabián”, entrevista personal, noviembre de 2008).

Me sentía muy mal porque [...] yo no salía casi de la casa, yo me mantenía era con mi mamá ahí adentro (“Elena”, entrevista personal, 20 de septiembre de 2008).

Por este motivo en el contexto de llegada las redes personales o sociales de apoyo son fundamentales en el proceso de adaptación de la población desplazada; de las relaciones que posea depende que su situación sea menos traumática. En este sentido, las redes se fundamentan en la confianza, el apoyo y las relaciones de amistad, factores que son decisivos en la construcción de tejido social en la ciudad.

En las dinámicas de adaptación y resignificación de la vida de los jóvenes, las redes les permiten establecer vínculos y nuevas relaciones de identidad y pertenencia, desde su acumulado cultural, compartiendo sus saberes, destrezas y experiencias con otros residentes, permitiéndoles reconocer la dinámica de la ciudad e insertarse en ella a través de la pertenencia a grupos comunitarios.

Este proceso de llegada a la ciudad de Medellín deja en evidencia los diversos tránsitos y rupturas que deben asumir las familias, los niños y jóvenes que han sido víctimas del desplazamiento forzado, lo que permite leer desde las historias unas trayectorias de socialización marcadas en un inicio por el azar, el miedo y la zozobra, pero a medida que se instauran encuentran y construyen vínculos con familiares, amigos e instituciones, es decir que las redes sociales se van transformando en potencializadores que activan la resiliencia de cada persona presentando una gama de posibilidades que en cierta medida llevan a generar nuevas alternativas de vida que quizá en los lugares de origen no habrían encontrado.

Si bien el proceso y las trayectorias que se vivencian con el desplazamiento son dolorosos por las pérdidas que se presentan, las rupturas en todos los ámbitos: personal, familiar y social, para muchos jóvenes se convierten en posibilidad que manejada desde su condición resiliente le permite encontrar otras opciones para su socialización y desarrollo, de allí que pensar en el retorno puede convertirse en una idea poco viable.

Por ello, los jóvenes con el apoyo de las familias e instituciones sociales, a pesar de haber sido desplazados de su entorno inicial, se adaptan más fácilmente que los adultos a las ciudades de llegada, lo que incide en una construcción de una propuesta de vida, utilizando todos los recursos que el medio les ofrece.

CAPÍTULO 3

TRAYECTORIAS DE SOCIALIZACIÓN DE LA NIÑEZ EN SITUACIÓN DE DESPLAZAMIENTO: DE LAS RUPTURAS Y LOS TRÁNSITOS

La posibilidad de dar cuenta de sí la amplitud de adjetivos con los que el sujeto se autodefine sólo es posible a partir de las referencias que se obtienen del otro, evidencia la diversidad de agentes socializadores con los que cuenta en la cotidianidad.

Saber quién se es, qué se debe hacer y cómo hacerlo, son las tareas básicas a las que se enfrenta el ser humano en su proceso de socialización, la congruencia y coherencia entre los adjetivos que vienen del mundo externo brindan al sujeto la estabilidad necesaria sobre la que se estructura la seguridad y confianza para afrontar el mundo bajo condiciones de controlabilidad y eficacia.

Por tanto, el lugar que cumplen los otros ya sean personas, grupos o instituciones en el proceso de socialización humana es fundante, pues es de allí, a modo de nicho, de donde emergen los modos, prácticas y referencias que van a permitir al sujeto adaptarse a esos mismo contextos.

Sobre la ruptura

Si bien la trayectoria del desplazamiento está configurada por tres momentos: el antes, el durante y el actual. El momento de la ruptura aparece como el factor que desencadena y empuja a los sujetos a reconfigurar nuevos modos de producción con el fin de adecuarse a las condiciones impuestas.

El desplazamiento opera como ruptura de sentidos, los que antes aparecían como referencias ya no operan, la estabilidad se rompe a través de la desarticulación de los agentes socializadores y la minimización del vínculo social, llevando a las personas a un retraimiento sobre sí mismo, lo que fortalece la individuación y trae consigo la territorialización de los grupos primarios.

Esta territorialización del grupo primario, es decir la familia, da como consecuencia el cierre de la posibilidad de encuentro con el otro; sin embargo, el proceso es mucho más complejo si se tiene en cuenta que este cierre se enmarca dentro de sentimientos de desconfianza, convirtiendo a todo aquel diferente en un agente potencialmente peligroso y dañino.

De este modo, la ruptura producida por el desplazamiento aparece como un momento en el que son desarticulados los sentidos y referencias simbólicas, cargado de altos niveles de miedo, ansiedad e ira, lo que quiere decir que para quien afronta la situación ya no es posible saberse ser, incluso las mínimas referencias como, por ejemplo, el nombre y el apellido deben ser ocultadas y negadas, es como si al sujeto lo devolvieran a su origen primario, donde se es en relación con la posibilidad de sobrevivir, por lo que la existencia se reduce a mantenerse vivo.

No obstante, ya ha existido un antes y unos espacios sobre los que el sujeto puede sostenerse, sabe que no es sólo vida, sus sentidos de pertenencia le han arraigado a pares, grupos e instituciones que le orientan y brindan alternativas para poder desarrollarse y los años de vida le han permitido saber hacer prospectivamente, es decir, le han permitido tomar conciencia en cuanto a la posibilidad de transformarse y transformar al otro. De ahí que la decisión de desplazarse no pueda ser reducida a la sobrevivencia, pues ésta se enmarca dentro de una serie de condicionantes que operan simbólicamente como apoyos; familias, Estado, organizaciones y otras personas se vislumbran en el horizonte como ayuda y soporte, por lo que es posible salir e iniciar desde la incertidumbre una serie de tránsitos que los llevarán a la vivencia como población en situación de desplazamiento.

Sobre los tránsitos

Si la socialización se entiende como el proceso mediante el cual el sujeto logra hacerse a una cultura a través de las interacciones que establece con la familia, grupos e instituciones y el desarrollo humano, como el proceso progresivo producto de la maduración biológica y el aprendizaje social que va dotando al individuo de estrategias de afrontamiento para desenvolverse en el

mundo que le rodea, es fundamental aclarar que es el proceso de socialización el que permite a la niñez identificar e interiorizar prácticas, modos, sentidos, costumbres, ritos, habilidades y las competencias necesarias para asimilar el mundo que le rodea y aprender a dominarlo de acuerdo con sus condiciones cognitivas, por ello se da por entendido que cuando el sujeto describe las características de estos escenarios lo que devela son los sentidos con los que el mundo adulto se relacionaba y refería a ellos, de ahí que, lo que se puede evidenciar de toda interacción es el lugar que se ocupa dentro del entramado sociocultural.

Por tanto, para la comprensión de los efectos que ha tenido la vivencia del desplazamiento sobre la niñez la tarea se centró en posibilitar espacios de expresión en los cuales estos pudieran reflexionar acerca de las experiencias vividas de acuerdo con las características políticas, económicas, sociales y culturales de los contextos que han habitado.

De ahí que la invitación al lector es a tener en cuenta que el objetivo de la siguiente descripción sigue la misma lógica del proceso de socialización y va de la familia como institución primaria a los grupos y agentes secundarios, develando en las interacciones las implicaciones en el desarrollo y la configuración de las trayectorias de socialización de la niñez desplazada.

A propósito del antes y los modos de saber ser

La familia

Dentro del proceso de socialización la tarea de la familia se encuentra en doble vía, por un lado, favorece el desarrollo personal de los individuos al ser el escenario donde los seres humanos logran individuarse y pueden construir su auto concepto y autovaloración, mientras que, por el otro, va dando los patrones sociales de comportamiento que instauran al sujeto dentro de la cultura. Esta tarea es posible gracias a las características de “sistema abierto, propositivo y autorregulado”,¹³ que posee.

El logro de estas funciones radica en la configuración que alcanza el sistema dentro del contexto y las estrategias que adquiere para poder viabilizar las exigencias de éste, el número de miembros, los roles y asunción de responsabilidades configuran lo que se denomina dinámica familiar, proceso responsable de orientar los comportamientos de los miembros y brindar las referencias para la identidad.

¹³ Estas características son descritas con amplitud en el volumen I de esta serie, a modo de síntesis se puede recordar que:

- Es un sistema, en tanto se estructura con reglas y roles que regulan las relaciones entre los mismos miembros del sistema y el exterior.
- Es abierto a la influencia externa, por lo que posee una dinámica interna cambiante.
- Es propositivo, ya que está orientado a la consecución de metas.
- Es autorregulado ya que se estructura de acuerdo a los roles y la manera particular como cada uno de sus miembros los asume y ejecuta.

Si bien es cierto que diversas tipologías familiares son enunciadas por los informantes: familias nucleares, extensas y monoparentales, su principal característica radica en que son determinadas por el lazo biológico, por lo que el parentesco sanguíneo, la organización de funciones determinadas y la convivencia en un mismo techo equilibraban la experiencia dentro de los niños en unas familias que aparecen como el origen y centro de su socialización.

Vivía con mi hermanita, mi papá y mi mamá. Vivían otros hermanos, pero no son de mi papá, si no de otro papá, como tres o cuatro hermanos más (“Wilson”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Estaba conformada por mi papá, que era el que llevaba la responsabilidad de toda la casa, mi mamá, mi hermano mayor, mi otra hermana, mi otra hermana y yo (“Daniela”, entrevista personal, 6 de marzo de 2009).

Cinco hijos, cinco nietos..., los hijos de mi abuelito y ya los hijos tenían hijos, pues mi mamá me tuvo a mí y ya..., bueno todo eso (“Tatiana y Juan”, entrevista grupal, noviembre de 2008).

Al igual que cualquier familia en el ámbito colombiano, y en especial en el rural, se presenta una marcada distribución de roles en los que el hombre se vislumbra como quien trabaja y responde por la proveeduría económica y la mujer se dedica al cuidado del hogar y la crianza de los hijos, lo cual aparece como la principal referencia que obtenían los niños para definirse como hombres y mujeres e identificar su lugar dentro de la familia y el contexto social, lo que le permite interactuar y conservar patrones de comportamiento marcados por la diferenciación de género.

Mi mamá era ama de casa y mi papá trabajaba. Mi hermanita estudiaba y yo también a veces estudiaba. Mis hermanos trabajaban ayudando a mi papá en el campo y ya. Mi papá no me ponía hacer nada, sino que si yo salía cogía yerba, desyerbaba (“Wilson”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

No, pues, en la mañana los hombres se iban a trabajar hasta las 6:00 de la tarde que llegaban, esa era la rutina: los hombres salían a trabajar, mi mamá se quedaba, mis hermanas mayores en la casa cocinando y nosotros nos poníamos, los más pequeños, nos poníamos a jugar y esa era la rutina de todos los días hasta fines de semana. Porque trabajaban derecho de 6:00 a 6:00 de la tarde y cuando ya el cacao de secaba salíamos todos al pueblo a venderlo. Pero todos los días era lo mismo, ellos se iban a trabajar y nosotros nos quedábamos en la casa. No, el único día que era distinto era el día que salíamos a merca (“Mónica”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

La lejanía entre las familias y su expansión en un mismo territorio llevaban a que éstas fueran altamente cohesionadas y las prácticas que se daban entre ellas recrearan los patrones tradicionales con los que estaban siendo

educados, sin entrar en contradicción, lo que reforzaba los sentidos dados en su nicho familiar.

De allí que las posibilidades de un cambio en lo familiar eran difíciles de concebir, ya que la poca interacción con otros medios conllevaban a una educación familiar en la que sólo se vislumbraban el continuar con los patrones establecidos tradicionalmente, tanto desde las condiciones de sobrevivencia referidas a las actividades de manutención como a los modos de actuar, ya que hay roles y funciones demarcadas desde el ser hombre o mujer.

Pues con quienes tenían más contacto era con los vecinos, así de la finca del lado de arriba y la del lado de abajo, porque la de nosotros estaba así en la mitad, pero no así que mucho, no, porque siempre quedaba retirado. Cada uno por su lado, pero sí eran amigos y se hablaban cuando se encontraban, pero de resto no ("Mónica", entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

La cohesión y el compartir las mismas prácticas entre familias, sumada a la clara distribución de roles y responsabilidades, facilitaban la rutinización de actividades y la estabilidad de las tareas, normalizando los ritmos en los que los sujetos atravesaban su diario vivir, por ello pensar en otras alternativas diferentes a las ya establecidas por la tradición, la cultura y las mismas posibilidades económicas no se visualizan en los relatos del antes, es decir, de las condiciones de vida en el lugar de origen.

No, pues en el campo todo es lo mismo, trabajar, trabajar y trabajar como dice el presidente, trabajar y trabajar. ¿A qué hora nos levantábamos? Por ahí a las 5:00 de la mañana. Nos tocaba ir a estudiar, después del estudio ir a trabajar y ya después del trabajo dormir ("Laura", entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

La estabilidad y congruencia de los agentes socializadores traían la rápida inserción de los menores de edad en el mundo adulto, al ofrecer limitadas referencias permitían a éste la estabilidad necesaria para poderse mover de acuerdo a las exigencias planteadas por el contexto, en especial a las actividades de sobrevivencia, lo que se convertía en parte de los procesos formativos para el desempeño de labores propias de las familias campesinas ubicadas en contextos rurales lejanos.

Yo enseñado toda la vida, pues desde que estaba chiquito, a arriar mulas y alzar bultos de café y a corretear con un canasto lleno de comida pa' los cafetales, eso es lo único que sabía hacer yo y eso que de vez en cuando iba a la escuela como por las malas, y mi papá también toda la vida ha trabajado voliendo machete como un berraco. Yo era uno de los que trabajaba ahí, porque entre mi papá, pues, trabajábamos, mi mamá en la cocina pues atendiendo los trabajadores. Así me tocara madrugar más, pero iba y ensillaba una bestia, pues, y la llevaba hasta el colegio y volvía y la traía, entonces no, pues más que todo eso, pues el campo en sí, en sí las

mujeres pa' la cocina y los hombres pal' trabajo duro ("Wilmar", entrevista personal, 10 de octubre de 2008).

De este modo, la posibilidad de nombrarse de acuerdo a los escenarios y agentes socializadores permitían a los niños y niñas saber dar cuenta de quiénes eran, qué tenían que hacer y cómo hacerlo para adaptarse al medio social, lo que les garantizaba la estabilidad necesaria para moverse bajo sensaciones de bienestar y tranquilidad.

Ah sí, yo trabajaba, le ayudaba a mi papá. Me levantaba como a las 5:00 de la mañana a prender un fogón para hacer los tragos, bueno a las 7:00 ir a estudiar, salía a las 12:00. Entonces mi papá me dijo: "mijo ayúdeme a coger café que es que tenemos que vender", bueno entonces nos íbamos a coger el café y los tíos también y cuando había que voliar machete, volíabamos machete todos, pero pasábamos muy bueno ("Jorge", entrevista personal, 20 de septiembre de 2008).

Como se puede observar, en los relatos la familia aparece como una estructura sólida, que después de satisfacer las necesidades básicas al brindar protección, alimentación y abrigo, iniciaba un proceso de inserción de sus miembros en la estructura social, determinándoles ciertos modos de relaciones que les permitían perpetuar los patrones y modelos culturales dominantes, que para este caso se enmarcan en un modelo sexista con una clara distribución de roles, hombres trabajadores, mujeres amas de casa y una limitada posibilidad de desarrollo más allá de las labores tradicionales del campo.

El lugar de las instituciones

La institución se comprende como el conjunto de pautas de comportamiento, recurrentes y estables, que tienen como finalidad específica satisfacer cada una de las necesidades humanas, de ahí que existan tantas instituciones como necesidades humanas, (económicas, educativas, familiares, recreativas, políticas, religiosas, entre otras).

Una de las tipologías que gozan de mayor aceptación entre los sociólogos es la que divide las instituciones de acuerdo a su función en la satisfacción de las necesidades y la regulación de las formas de convivir. Esta tipología reconoce seis necesidades básicas presentes en la cultura occidental y que han configurado el mundo institucional: la familia, que cumple la función de estabilizar y uniformar las relaciones afectivas, sexuales y la reproducción humana; la educativa, que insta al sujeto en la socialización y lo dota de herramientas para su adaptación; la económica, que comporta la producción, distribución y consumo de bienes; la política, que determina el orden público de acuerdo con leyes; la religiosa, que responde a necesidades de trascendencia en el ser humano y las recreativas, que favorecen la salud mental y física de las personas.

La vida institucional de los niños y niñas con quienes se llevó a cabo la experiencia investigativa se reducía a las experiencias que se vivían en el ámbito escolar, allí encontraban una opción diferente a la ofrecida por su hogar, podían ampliar sus redes de amigos y reconocer otros modelados que le permitieran nuevas identificaciones.

La institución aparece como espacio para satisfacer necesidades educativas y socializadoras, en el orden de las primeras los niños y jóvenes describen una serie de condicionantes que influían directamente sobre su proceso de aprendizaje, entre ellos:

La distancia a la que se encontraba la escuela imponía grandes recorridos para ingresar a la jornada escolar, lo que hacía que llegaran cansados o contaran con menor tiempo para la elaboración de las tareas, es importante resaltar que el tiempo que se demoraban en llegar a la escuela se debe duplicar con el regreso por lo que en promedio eran niños que podrían caminar de cuatro a seis horas diarias, para mantenerse escolarizados: “El colegio quedaba lejísimos, imagínese que nos íbamos como a las 6:00 de la mañana y llegábamos a las 8:00. Todo eso era camino, mire, trocha”. (“Julián y Luisa”, entrevista grupal, 13 de septiembre de 2008).

La infraestructura con la que contaba la institución sumaba otros obstáculos; plantas físicas insuficientes, dotación inadecuada, hacían del ambiente espacios no aptos para el desarrollo adecuado del aprendizaje: “Era de tablas, si me entiendes, con muy poquitos materiales para trabajar, y no nos enseñaba casi”. (“Wilson”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

De ahí que la experiencia educativa como tal se veía altamente afectada, llevando a que se presentaran fenómenos como el ausentismo, la pérdida del año escolar y la deserción de la institución. Las dificultades que se encontraban para desarrollar su proceso de aprendizaje se compensaban con la posibilidad de socializarse con otros pares, llevando a desestimar los logros académicos: “La pasaba bueno, jugaba y, no, pues disfrutaba con los amigos ahí en el colegio, pero me tocó repetir muchos años, me tocó repetir primero dos veces”. (“Laura”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Estas características de inestabilidad del ambiente escolar se soportaban en la figura del docente, por lo general la representación de la autoridad y el amor llevaba a que los niños lo identificaran como figura significativa para su desarrollo; su papel trascendía el lugar de la enseñabilidad al tocar la vida privada de los estudiantes y ejercer autoridad por fuera de los límites institucionales.

El valor de su posición se sostenía al perpetuar las mismas prácticas para el manejo de la autoridad que se daba en las familias, llevando a legitimar el uso de la fuerza y del castigo físico como un modo de educación. No obstante, su capacidad de atención y cuidado ofrecía a los niños la seguridad necesaria para sostener una relación de confianza y afecto.

No, pues, era buena la profesora. Si, pero también era mala clase, pero también tenía su corazón. Allá le enseñaban que si no ponía atención le pegaban con una regla. Le daban en la jeta, con un borrador, con lo que encontraran. Entonces era muy maluco por eso. Súper, a pesar de que nos pegaba, porque era como la mamá también (“Julián y Luisa”, entrevista grupal 13 de septiembre de 2008).

Las necesidades religiosas y recreativas se satisfacían en el orden de los rituales que practicaba la familia, tanto en su interior como en los vínculos comunitarios. La diversidad e impacto de éstos dependía de los grados de cercanía que existían entre las familias que habitaban el sector, por lo que actores diferentes a ella aparecían esporádicamente en el mundo de los niños.

En la finca no, no celebrábamos absolutamente nada, nada, la vida por allá pasaba así como un diario de vivir. Todos los días eran iguales, igual. Un diciembre, el día de las velitas, se prendían las velitas, por ejemplo salían al pueblo llevaban un poquitico de velitas las prendíamos y ya se acababan las velitas y a dormir. Un veinticuatro se hacía una comida en el día, una natillita. Pero así en familia porque ni los vecinos iban y ya, y por la noche a dormir temprano, nos acostaban, a las 8 de la noche ya todo mundo estaba dormido y ya, pues esa era la rutina de todos los días (“Mónica”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

A veces en diciembre hacían natilla, buñuelos, hacían misas en las casas y rezaban. Se celebraba, por ejemplo, un cumpleaños con misas, iba el padre hacía la misa allá mismo en la casa, mataban gallina (“Laura”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

La formación como ciudadanos con la que se satisfacía su necesidad política se devela en el discurso cuando los jóvenes narran la presencia de actores armados en sus territorios, situaciones como las amenazas, el boleo, el reclutamiento generaban la idea de sujetos que deambulaban con poder y control determinando el futuro de las personas: “Ellos reclutaban niños, pagaban a la gente para que cuidaran eso y ellos se mantenían..., pues, se creían los dueños de ese pueblo”. (“Dora y Esperanza”, entrevista grupal, 10 de octubre de 2008).

El silencio con el que los padres asumían estas situaciones y la negación de estas realidades a los niños llevaba a que se generara en ellos cierto grado de ansiedad y miedo que se obturaba con las rutinas del diario vivir y lo estereotipado de las tareas que se realizaban.

La participación en grupos comunitarios y la vida con sus pares

A medida que se desarrolla el proceso de socialización, la salida de los niños de su nicho familiar al social se realiza de modo más rápido y menos controlado, los pares y grupos de amigos se encargan de escapar a la institucionalidad y recrear el mundo de la vida ofreciendo alternativas al mundo

tradicional, entregando nuevas referencias y aportando en la construcción de sujetos sociales que pueden transformar los contextos que habitan.

Para el caso de estos niños y jóvenes el proceso no se da en esta lógica, que vale la pena decir es de carácter urbana, ya que las condiciones impuestas por el contexto rural como la distancia existente entre las casas, el convivir en familias numerosas y cerca a otros familiares, la lejanía de las instituciones educativas y las labores domesticas y en el campo llevaban a que el mundo de socialización de los niños se limitara a lo que ofrecía su misma familia y unos cuantos vecinos: Pues amigos no teníamos por allá, pero si jugábamos, porque las casas quedaban muy separadas, o sea no, no, casi no salíamos, entonces no teníamos amigos (“Mónica”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

De igual modo, la participación en grupos sociales no se presentaba, es de resaltar que ninguno de los entrevistados manifestó haber participado en grupos, aunque reconocen la existencia de algunos en el mundo adulto, como juntas de acción comunal a los cuales asistían sus padres.

De este modo, sólo era posible que se ampliaran los vínculos sociales de los niños en las celebraciones familiares y eventos sociales, que por lo general, como se dijo anteriormente, se limitaban a fiestas de corte religioso o celebraciones en torno a fechas tradicionales: “Nunca, en las integraciones masivas que se hacían: las misas y los eventos de ciudad, las fiestas del grano y el retorno de Dabeiba, y ya, donde si habían movimientos masivos de personas, ah y en elecciones”. (“Fabián”, entrevista personal, noviembre de 2008).

La imposibilidad de los niños de poder sostener la participación en este tipo de grupos por largos períodos de tiempo los convertía en espacios de encuentro para satisfacer necesidades como la recreación; sin embargo, no operaban como un marco de referencia que les posibilitara encontrar otras alternativas de relacionarse de forma diferente.

A modo de síntesis

Es posible plantear que el proceso de socialización de los niños y jóvenes se estandarizaba de acuerdo a los valores y patrones normativos que regulaban el mundo adulto y que determinaban los modos de ser y estar.

Esta estandarización respondía a modelos tradicionales basados en patrones machistas y rurales en los cuales el hombre se sostiene como referente de autoridad e ingreso de sustento económico y la mujer como quien se destina a labores domésticas y al cuidado de los hijos. La familia aparece como institución primaria y hegemónica que regula la mayoría de las referencias sociales con las que la niñez era educada, la escuela y las condiciones que imponía el poder asistir a ella limitaba las posibilidades de los

niños educarse en nuevos valores e ideologías que les permitieran identificar nuevos modelos de socialización. La recreación se desplazaba rápidamente por oficios en el campo y el hogar, lo que llevaba a la niñez a ir asumiendo el mundo adulto de modo prematuro.

Toda esta estabilidad se rompía con la presencia de grupos armados en el sector, los cuales impactaban directamente sobre las vivencias de la niñez al afectar la vida cotidiana de los pobladores; sin embargo, el poder y su capacidad de dominio imponían con claridad un nuevo modelo social, por lo que para la niñez era claro y posible diferenciar entre un campesino y un actor armado.

Todas estas condiciones van configurando un proceso de socialización estable y controlado en el que la niñez podía reconocer con facilidad los modelos sociales y las prácticas cotidianas que debían asumir para poder vivir de acuerdo con las necesidades que el contexto les demandaba.

Estas son las razones que hacen posible que en la actualidad los jóvenes puedan identificar con claridad cómo habría sido su desarrollo si no hubieran vivido la experiencia del desplazamiento:

Yo ni me lo alcanzo a imaginar. En el campo una montañerita, estuviera casada con un montañerito, porque yo creo que ya uno en el campo se casa muy joven, sinceramente sí, demás que estuviera casada, lavándole la ropa, cocinándole, tal vez con hijos o no sé. Yo no me he puesto a pensar que hubiera sido mi vida donde me hubiera quedado (“Mónica”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Si no fuera guerrillero, estaría arriando vacas, estaría en esas. Yo creo que seríamos... sin desmeritar la labor de un campesino, pero, seríamos eso, seríamos campesinos (“Fabián”, entrevista personal, noviembre de 2008).

El momento de la salida y la objetivación de la niñez

No siempre la trayectoria de la niñez en situación de desplazamiento empieza en el momento en que se produce el desarraigo, esta puede empezar incluso antes de que las familias tomen la decisión de salir, muchas veces las condiciones de los contextos llevan a que familias, grupos e instituciones asuman unas lógicas comunicativas que alteran el diario vivir de sus pobladores.

Sentimientos de miedo y la sensación continua de que algo va a suceder van a regular las interacciones sociales del mundo adulto con los niños; el aislamiento, la vigilancia, el control e incluso el descuido aparecen como formas de dar salida a la situación llevando a que prácticas y espacios hasta ahora seguros, comiencen a ser limitados e incluso negados.

Los desplazamientos a la institución escolar, las salidas a visitar otras familias, la asistencia a eventos comunitarios comienzan a ser limitados por

los padres, pues el ambiente de desconfianza e intranquilidad llevan a la población a generar conductas de aislamiento como mecanismo de protección: “La llegada de un grupo insurgente y la intranquilidad me hacían ver gente rara, por lo que uno opta por encerrarse y no hablar con nadie”. (Información generada con familias del Albergue, 2007).

La desestabilización producida en las figuras adultas sumada a sentimientos de desconfianza y a altos niveles de cohesión familiar rápidamente se transforma en territorialidad, haciendo que la familia se constituya en un sistema cerrado como mecanismo de defensa ante la inseguridad que ofrece el medio externo.

La evidente ruptura no necesariamente aparece en el discurso, por lo que los interrogantes de los niños frente a los cambios vividos son obturados por los adultos mediante estrategias como la omisión, en la que se hace ver al niño como si no estuviera pasando nada; la negación, en la que se le dice que está inventando las cosas o son percepciones de él y la mentira, por medio de la cual se le inventa una explicación diferente a la que se está viviendo: “Uno sale por ellos pero para qué les va a decir si a esa edad ellos no entienden nada, además el que se preocupa es uno, ellos uno los coge y se los trae y ya”. (Información generada con familias del Albergue, 2008).

Las razones de que los adultos asuman estas estrategias van desde concepciones del niño en las que se considera como un ser incapaz de comprender lo que le sucede, hasta el olvido y descuido producto de las múltiples preocupaciones que viven frente a la situación vivida.

No obstante, el aislamiento de la familia no basta para ocultar la situación que afrontan, los medios masivos de comunicación, los comentarios, la presencia de grupos armados en el sector por primera vez o de otros diferentes a los ya existentes llevan a que se instaure una especie de comunicación oculta en la que la situación va generando un ruido que permea las diversas formas de vínculo social.

Por consecuencia los niños que ya han adquirido el lenguaje comienzan a interiorizar esos sentidos y a tramitarlos de acuerdo con las significaciones que el mundo adulto va configurando, normalizando los modos relacionales y adecuando su estilo de vida a las nuevas condiciones.

Es importante aclarar que estos procesos de normalización van a depender de la seguridad con las que el mundo adulto se relaciona con estos mismos significantes, de ahí que el silencio del adulto, sumado a estados continuos de tristeza, frustración e ira van socavando la estabilidad de los niños y jóvenes, por lo que es común que comiencen a aparecer dificultades en la socialización, como retraimiento, dificultades de aprendizaje, desmotivación escolar, conductas agresivas, irritabilidad, entre otros.

Tanto en los procesos en los cuales los niños y los jóvenes logran adecuarse a los modos sociales que el mundo adulto establece para hacer frente a la situación de vulnerabilidad, como en los que ellos no pueden darse cuenta de lo que está sucediendo sus prácticas relacionales se transforman, impactando directamente en las referencias que le permitían nombrarse y alterando su hasta ahora estable proceso de socialización.

El no cambio del escenario y el aumento de factores de riesgo en el contexto llevan a que en determinado momento la familia tome la decisión de salir; si bien en algunos casos esta decisión se informa a los hijos, no se hace con el propósito de escuchar sus sentires o temores frente a la situación; sin embargo, no se puede negar que esta posición de los padres favorece en los niños la conservación del adulto como quien posee el control y dominio de la situación vivida:

Mi madre, mi madre tomó la decisión de salir. En ese tiempo ya mi mamá, mi mamá siempre ha sido muy clara con nosotros y nos lo dijo desde el principio, pero nosotros lo aceptamos de una manera normal, pues, sin mucha alerta, “vamos porque lo debemos hacer y ya”. (“Fabián”, entrevista personal, noviembre de 2008).

Pese a esto, la situación que ocurre con mayor frecuencia se da cuando los padres no informan a los niños sobre lo que sucede y les obligan a vivir un recorrido incierto:

Lo que más me ha marcado, ver a mis hijos con ampollas en los pies, preguntándome si ya íbamos a llegar y uno diciéndole no mijo siga pa’ delante que todavía falta (información generada con familias del Albergue, 2008).

Uno sale con mucho miedo como perdido, no habla con nadie... no recibíamos ni agua porque uno que iba a saber quién era el otro y que le dieran agua envenenada y lo dejaran a uno ahí (información generada con familias del Albergue, 2008).

El rostro de miedo de los adultos basta para obturar la pregunta del niño, el desarraigo, la ruptura de vínculos simbólicos y físicos no aparecen en el orden del discurso adulto, la niñez se asimila a un objeto preciado que se debe proteger, la voz del niño no es escuchada dejándoles sólo con los pensamientos e imaginarios con los que logran reconstruir simbólicamente y dar sentido a la vivencia que atraviesan.

Miedo, temor porque al uno estar saliendo, puede que ahí mismo llegue un reten y tin y lo cojan a uno y lo secuestren o lo asesinen o algo así, entonces uno, uno le da mucho miedo de todo eso. Nosotros qué les estábamos haciendo a ellos, pues, que necesidad tenían ellos de desalojar la gente del pueblo, si nadie les estaba haciendo nada a ellos, ellos se podían ir para otro lado, pero ellos podían hacer lo que quisieran, nosotros también,

entonces ellos no tenían derecho, como a tomar las vidas de las demás personas, pues, las formas de vivir y cogerlas y cambiarles todo de un momento a otro (“Tatiana y Juan”, entrevista grupal, noviembre de 2008).

Sin duda el desplazamiento produce efectos muy serios en la vida de las familias y en cada uno de los miembros que la componen, especialmente en los niños y niñas, debido a que deben asumir nuevas responsabilidades en los lugares de destino. La desorganización y organización familiar está relacionada con la pérdida de la satisfacción de las necesidades básicas y con los cambios en la tipología, debido al aumento o disminución del número de personas que la conforman.

En relación con las tipologías de las familias desplazadas se puede afirmar que varían, como es el caso de las familias nucleares, las cuales están conformadas por padre, madre e hijos, pero ocurre que en el momento de su llegada a la ciudad, se ubican donde tienen algún vínculo afectivo o consanguíneo, reconfigurando su tipología de nuclear a extensa. También se presentan casos en los que su conformación cambia debido a la muerte de uno de los miembros de la familia o por la separación de los cónyuges, lo cual configura una familia de tipología monoparental.

La llegada a la ciudad y la voz que no se escucha

La inserción de la niñez en situación de desplazamiento a la ciudad receptora se puede resumir en dos caminos, en el primero, la familia llega a través de redes de apoyo conformadas por familiares y vecinos del lugar de origen, lo que de algún modo permite la conservación de patrones culturales, prácticas y valores, permitiendo al adulto soportar con mayor serenidad la situación y por ende la posibilidad de ofrecer cierta tranquilidad a la niñez para afrontar el nuevo mundo que se les abre como extraño e incierto.

Entonces ya nos quedamos ahí por un tiempo y mi papá comenzó a conseguirse un trabajo y pues le resultó un trabajo, así de eso de vigilancia, entonces comenzó a trabajar y le iba muy bien gracias a Dios, entonces consiguió una casa arrendada para que nosotros nos fuéramos a vivir ahí (“Daniela”, entrevista personal, 6 de marzo de 2009).

No, mal porque llegamos allá, llegamos todos de arrimados allá, ya mi mamita nos hacía mala cara como a los días. Entonces le dijo a mi papá que teníamos que hacer alguna casa por ahí, entonces le regaló la plancha, entonces nosotros hicimos una casita ahí arriba (“Alberto” entrevista personal, 20 de septiembre de 2008).

El segundo camino se atraviesa cuando la familia llega a la ciudad sin ninguna referencia y llegan por azar o cuando llegan en busca de la atención del Estado como garante de sus derechos fundamentales; en el primer caso por lo general la puerta de entrada es la mendicidad y la espera de caridad por parte de la ciudadanía, hambre, frío y noches deambulando entran a formar

parte de la rutina de la niñez, la cual comienza a volverse objeto de movilidad de sentimientos de tristeza y solidaridad por parte de los residentes del sector.

Nosotros llegamos y nos hicimos en un parque, la gente paisa es muy solidaria y nos regaló comida y a veces nos daban plata para que ajustáramos para pagar una noche en una residencia (información generada con familias del Albergue, 2008).

Nosotros llegamos a Medellín y no conocíamos a nadie, nos hicimos en un parque, y yo con los cuatro niños y una señora pasó y me dijo que yo iba a hacer con todos esos niños, que si quería le regalara uno, yo le contesté que yo no parí hijos para regalar que muchas gracias (información generada con familias del Albergue, 2008).

Esta situación se terminan cuando son orientados a registrarse como población desplazada; visitas a oficinas, registros y llegada a hogares comunitarios denominados albergues configuran la trayectoria de estas familias, igual sucede cuando llegan a la ciudad directamente en busca de protección del estado.

La llegada al albergue se constituye en un momento de paz y estabilidad luego de haber vivido la experiencia del desplazamiento, las familias pueden encontrar la garantía de la satisfacción de necesidades básicas como alimentación y abrigo, lo que genera una sensación de seguridad y tranquilidad.

En ambos caminos ha sido posible identificar cómo el mundo adulto reduce la condición de niñez a la esfera de lo biológico, basando su posibilidad de estabilidad en la satisfacción de necesidades como la alimentación y el abrigo, el bienestar de éstos se reduce a la condición de ser alimentados. “El niño no sabe lo que pasa, ellos no hacen sino comer, jugar y dormir, cuando llegamos acá descansamos porque sabíamos que ya iba a estar bien”. (información generada con familias del Albergue, 2008).

A pesar de esto, no se debe olvidar que sea cualquiera de los caminos que haya vivido la familia para llegar a la ciudad, siempre los agentes socializadores han sido alterados en tiempos y espacios, las familias se reconfiguran en roles y funciones, lo que lleva a que el trato con el niño se modifique de acuerdo con las imposiciones del lugar, las rutinas impuestas por la institucionalización se desestructuran y la emergencia de otros pares y adultos plurales que recrean otros modos de ver el mundo imponen a la niñez la asunción rápida de patrones comportamentales que les llevan a acomodarse en el nuevo sitio.

Horarios, costumbres, prácticas, rutinas, roles y funciones se reestructuran a modo de imposición, los niños y los jóvenes no encuentran otra opción que seguir los parámetros de un adulto que al no comprenderle no puede escuchar los modos en que se comunica.

El niño está muy bien, yo lo que he notado es que en las noches se levanta gritando y llorando mucho, eso se debe a que le hace falta la cama donde dormía antes (información generada con familias del Albergue, 2008).

Aquí lo veo más despierto, tiene amiguitos para jugar y se mantiene entretenido, lo que sí es que esta paleando con todo el mundo y se volvió más llorón, eso es porque no hacen lo que él quiere (información generada con familias del Albergue, 2008).

El asentamiento y los procesos de cambio

Asentarse implica asimilar prácticas, costumbres y modos de vida del nuevo territorio; sin embargo, las condiciones impuestas por su situación de desplazados llevan a que las familias limiten su posibilidad de encontrar un sitio estable para habitar a contextos marcados por la pobreza y la marginación: “Lo único que les queda a las familias para poder asentarse es ir a parar a los cordones de miseria de la ciudad”. (Directora Albergue, entrevista personal, 2007).

Los lugares de asentamiento de la población se caracterizan por estar ubicados principalmente en zonas periféricas, con unas infraestructuras inadecuadas, deficientes o carentes de servicios públicos, alta densidad de población y presencia de problemas sociales como conflicto urbano, drogadicción, desempleo, violencia intrafamiliar, entre otros. Las transformaciones para la sobrevivencia de la población desplazada en estos contextos se hace imperante, algunas de estas son:

En el ámbito familiar

La otrora familia extensa, tradicional de zonas rurales, con roles y responsabilidades preestablecidos y estricto manejo de la autoridad por parte de la figura del padre, se ha perdido, la limitación de espacios, la situación de desempleo y la vulnerabilidad lleva a que se reestructuren las funciones y vínculos en la familia.

En muchos casos los cambios se inician con la reconfiguración de la tipología familiar, aparecen las familias monoparentales producto del asesinato del padre o decisión de éste por continuar en el lugar de origen.

Antes vivía con mi, mi hermanita, mi papá y mi mamá. Vivían otros hermanos, pero no son de mi papá, si no de otro papá, como tres o cuatro hermanos más. Después: dos hermanos mayores de edad, mi mamá, mi hermanita, otro hermanito más pequeño y yo (“Wilson”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Las necesidades básicas insatisfechas y las condiciones de vulnerabilidad llevan a que los integrantes de la familia, en los que se incluyen los meno-

res de edad, tengan que salir a trabajar, ya sea a través de ventas ambulantes o vinculándose al sector comercial.

Un señor me dijo que le ayudará a trabajar cobrando contados de ropa y así. Desde que mi papá no está yo voy y merco y mi mamá no trabaja. (“Julián y Luisa”, entrevista grupal, 13 de septiembre de 2008).

Si bien es cierto que los niños ya habían ingresado a labores de tipo rural como sembrar, recolectar y vender alimentos, además de encargarse del cuidado de los animales, muchas de estas actividades aparecían en el orden de la ayuda a la familia y cuando se devengaba algún ingreso era manejado y controlado por los padres. En el caso de la ciudad la niñez se ve confrontada con el hecho de manejar dinero, lo que abre el abanico de posibilidades de programar compras y satisfacer deseos, lo que se convierte en un sinónimo de autonomía.

Cuando es la madre la que se vincula al mundo laboral, por lo general, lo hace en oficios domésticos por lo que se tiene que ausentar la mayor parte del día e incluso semanas de acuerdo con el tipo de vinculación que obtiene. Las ausencias hacen que hermanos mayores asuman la tarea del cuidado y educación de los menores de edad.

La inserción de los hijos o de la madre al sector económico lleva a que se reestructuren las funciones con las que vivía antes la familia, la dinámica interna comienza a recrearse ofreciendo nuevas alternativas a la niñez de poder desarrollarse de modo diferente al que hasta ahora habían logrado identificar.

Es posible encontrar estas transformaciones en el cambio que se presenta en relación a las pautas de crianza y el manejo de la autoridad.

Pautas de crianza

Las pautas de crianza constituyen un conjunto de patrones, normas y costumbres que obedecen a sistemas de creencias que se han legitimado con el tiempo, las cuales tienen el sentido de orientar los procesos de socialización en la niñez y el desarrollo humano. Estas se relacionan con el cuidado y el afecto que los padres o adultos significativos les proporcionen a los menores, permitiéndoles adquirir habilidades para desenvolverse en su medio.

En este sentido, las pautas de crianza utilizadas por los padres en contextos rurales se orientaban a proporcionar a los hijos normas referidas a la responsabilidad con el estudio, las labores domésticas en el hogar y el trabajo en el campo, a la vez que ofrecer los referentes de rol en los cuales los hombres predominan en posiciones de poder con respecto a la mujer, diferenciando las labores y quehaceres que pueden desempeñar:

Siempre cohiben más a la mujer que al hombre, eso [...] es típico de un hogar [...] a la mujer: “que usted no pude tener novio, que vea que no haga esto, que lo otro”. Pero al hombre siempre le dan más libertad que a la mujer (‘‘Mónica’’, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

A mí me decían que una mujer siempre tiene que estar en su casa haciendo todo los oficios, preocuparse por la familia y el hombre [...] tienen que trabajar y esforzarse [...] para llevar todo a la casa (‘‘Dora y Esperanza’’, entrevista grupal, 10 de octubre de 2008).

El ingreso de la madre al mundo laboral desafía la idea preestablecida de la mujer dedicada al hogar y al cuidado de los hijos, la proveeduría económica por parte de los hijos limita la dependencia hacia el padre, y la presencia de grupos e instituciones que poseen discursos más igualitarios en torno a ser hombre y ser mujer llevan a que las familias empiecen a generar nuevas pautas de crianza basadas en tratos más equitativos, donde la libertad se constituye en un valor prioritario que, por tanto, resignifica el lugar y el manejo de la autoridad.

Manejo de la autoridad

En la ciudad los conflictos familiares se relacionan en gran parte con las precarias condiciones económicas al provocar constantes discusiones y reproches entre los miembros y generar sentimientos de frustración e impotencia, trayendo como consecuencia que la niñez en muchos casos opte por salir de su casa en busca de trabajo.

Que no aporta nada, que no trae nada para la casa. Vea téngalo por seguro que si yo tuviera la mayoría de edad, júrelo que yo no estaba aquí, yo estaba era trabajando ya hace rato. Pero la vaina es que aquí en la ciudad [...] hay muy pocas partes donde uno puede trabajar siendo menor de edad (‘‘Wilmar’’, entrevista personal, 10 de octubre de 2008).

El manejo de la autonomía que van adquiriendo los niños y jóvenes confronta a los padres al tener que asumir las condiciones del contexto y los nuevos patrones culturales basados en el consumo que configuran una fuente continua de enfrentamientos y desborda los recursos con los que hasta ahora habían educado a sus hijos; así aparece en el discurso, como salida de los padres a esta situación, el brindar libertad a los jóvenes para que decidan sobre lo que les conviene, confrontándolos con una responsabilidad para la que no habían sido formados.

La educación en el hogar, no todo sigue, o sea allá en el campo no nos decían tanto que no se ajunte con tales y tales personas por lo que simplemente vivíamos así nosotros solos. Entonces allá si no nos cohibían las amistades, en cambio por aquí no nos dicen no se ajunte con tal persona, sino que nos dicen ustedes son conscientes y ustedes saben qué es lo que hacen y qué les conviene y qué no les conviene. O sea es como la decisión

de uno qué hace y qué no hace, pero de resto no (“Mónica”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

El manejo de la autoridad obviamente cambia, porque antes teníamos como ese personaje, ¿cierto?, ahí que nos decía: “bueno vamos a hacer esto”, ahora ya no, entonces si tu no lo haces las cosas se ponen en un desorden, entonces debes tomar la iniciativa tu, hay que empezar a organizar una manera u otra (“Fabián”, entrevista personal, noviembre de 2008).

En el ámbito institucional

La limitada oferta institucional que vivía la niñez en el campo y que por fuera de la escuela se limitaba a eventos esporádicos de corte religioso y comunitario, se dinamiza en la ciudad en una variada oferta que avanza a propuestas formativas, lúdicas, culturales, recreativas y deportivas, entre otras.

En la ciudad la experiencia escolar cambia drásticamente, las distancias se acortan y la cantidad de instituciones parecieran fueran suficientes para que el niño continúe su proceso educativo; sin embargo, la realidad para muchos es diferente, la experiencia de desplazamiento no se vive de acuerdo a cronogramas establecidos, por lo que cuando llegan a la ciudad ya han pasado las matrículas por lo que la institución no dispone de cupos o simplemente no pueden ser matriculados pues no cuentan con la papelería necesaria.

Estas situaciones traen profundas consecuencias en la socialización de la niñez en situación de desplazamiento, ya que al no poder ingresar a la escuela su tiempo libre se aumenta obligándolos a pasar mucho más tiempo bajo las condiciones de precariedad y riesgo que el barrio les ofrece.

Otros jóvenes, por el contrario, deben trabajar y estudiar al mismo tiempo, retrasando su ciclo normal de estudio, haciendo más difícil su adaptación y sus procesos de socialización, debido a la falta de tiempo para interactuar con personas de la misma edad.

Aunque para algunos las experiencias escolares no son tan gratas, para otros en cambio es una vivencia que les aporta nuevos aprendizajes para enfrentar situaciones adversas en la ciudad. En este sentido, manifiestan un proceso de adaptación normal a la institución, en donde comparten con amigos y construyen redes de apoyo que les permiten visualizar otros horizontes posibles.

No obstante, la escuela ya no es la única opción con la que cuenta la niñez en la ciudad, el sinnúmero de servicios y programas a los que tiene derecho, unos por su situación de desplazados, otros porque son ofertados en el barrio dadas las deficientes condiciones de desarrollo que se viven en los sectores donde habitan, constituyen más que una oportunidad para estos niños, al ofrecer el puente de adaptación a las nuevas condiciones de vida:

Empezamos a integrarnos a grupos, así fue cuando llegamos a este barrio, por fuera yo lo único que hacía, yo, trabajar y de la casa al colegio, del colegio al trabajo y del trabajo a la casa, ya eso era todo. Cuando llegamos aquí, eh, empezó más que todo lo de la UAO, porque mi mamá pues si vino, ah que vaya que son charlas muy bacanas y todo eso, yo no empecé a ir porque yo estaba trabajando, cuando ya yo dejé de trabajar me dediqué más que todo al estudio, mijo que vea, que eso son charlas bacanas que todo esto y lo otro, a mi hay veces que me daba pereza. Cuando llegó Acoger ¡pues animemos y vamos!, si en la mañana no tengo nada pa' hacer vamos, y empezaron las charlas y todo y bacano, y yo ¡ve!, eso se ve... estuvo elegante, después empecé el grupo juvenil, se puede decir que yo soy el más viejo del grupo juvenil porque yo estoy desde el primer día hasta el momento.

Empezaron todos, que empezamos ya las charlas con Acoger, que ya en el grupo juvenil las capacitaciones, después vino algo que se llamo Concreto, la capacitación de elaboración de proyecto, después otras capacitaciones del Inder, este... con un señor Uriel, Uriel Zapata, me parece que él se llama así, del Inder en recreación y deporte, y no ahí sigue, ahí, hemos venido con el grupo, hemos estado en muchas capacitaciones, mucho con la UAO, con el proyecto Acoger y con Combos ("Wilmar", entrevista personal, 10 de octubre de 2008).

La institucionalidad cumple su papel socializante al brindar las competencias para que los sujetos puedan adquirir herramientas básicas para desarrollarse de acuerdo con las necesidades que les impone el nuevo contexto, rompiendo las lógicas privadas y cohesionadas con las que venían siendo educados en su familia y territorio de origen y brindando tablas valorativas diferentes a las ofrecidas por el barrio, lo que constituye una fuente de protección y de transformación de mentalidades.

He aprendido muchas cosas, por ejemplo como a compartir más tiempo con las personas, pues yo era una persona que no salía mucho, ni compartía, no salía mucho de la casa, pues, claro que ahora tampoco, ahora tampoco salgo casi. Imagínense que ya cuando vengo al grupo o voy a estudiar o voy hacer cosas así. Pero sí me ha parecido bueno, porque he podido enseñar muchas cosas y he podido aprender muchas cosas de lo que me han ido enseñando. Como, por ejemplo, la otra vez les estuve enseñando hacer arroz con leche aquí y no me hicieron caso, bueno sí, ya, como cosas así, como de partidos, como ya. Lo que pasa es que ahora estamos esperando unos implementos que nos van a traer también, que ya me enseñaron, también eso, como se juega, esos elementos que van a traer para los muchachos, como parqués ("Julián y Luisa", entrevista grupal, 13 de septiembre de 2008).

Aquí lo primordial es el estudio, entonces uno tiene que basarse en eso, para estudiar para, para poder salir adelante. Acoger ha sido un proyecto muy bueno y de mucha ayuda, pues, también un proyecto de psicología

que le ayuda a uno con todo. No hay palabra para describir lo que nos ha aportado, porque en la vida de nosotros, nos ha aportado mucho, porque como en el estudio, para confiar en los padres, pues ellos han sido un apoyo para nosotros (“Tatiana y Juan”, entrevista grupal, noviembre de 2008).

En las relaciones con pares y la pertenencia a grupos

La cantidad de instituciones, programas y servicios trae como consecuencia para la niñez el aumento de relaciones sociales, lo que incide directamente en la configuración de nuevos modelos y prácticas socioculturales.

El cerrado mundo del niño encuentra en la ciudad la posibilidad de interactuar con una diversidad de personas que con sus actos recrean otros modos de ser y estar diferentes a los ofrecidos en su lugar de origen por la familia y la escuela; los niños aprenden a reconocer otros oficios, saberes, habilidades y competencias, por lo que comparan y evalúan su vida anterior.

Es en las relaciones que se cristaliza el proceso de adaptación a las nuevas condiciones de vida, por lo que la participación y aceptación en grupos diferentes demuestran las capacidades de la niñez para resolver las situaciones que afrontan.

Entonces es como muy bueno porque ya empiezo a conocer más gente y ya le tengo más confianza a las personas con las que estoy, también pertenezco a un grupo que es un grupo juvenil, que es con la, con una hermana de aquí de la iglesia y es, pues, también es muy bueno porque ya aprendo a dialogar con más personas, aprendo muchas cosas de la iglesia y todo eso, entonces es muy bueno. Nos enseñan muchas cosas así de la iglesia, pues como tenemos que educar a los niños de la primera comunión y entonces todo eso no, no lo hacen así escrito sino en forma de actividad para que nosotros lo entendamos mejor. Esos grupos me han ayudado mucho a mí por lo que, pues, en esos grupos me sé entender más, ya sé cómo, o sea me sé como meter ya más con mi familia, tengo como más respeto hacia los otros ya, pues uno antes como que por nada estaba alegando, a todo el mundo le estaba respondiendo, entonces sí, ahora tengo como más, mucha más calma con la gente y sí, con todo mundo me la llevo bien. Yo participé casi medio año o un año, y siempre me gustó mucho porque, pues, no sé me sentía muy cómoda con ellos, las actividades eran pues súper bacanas, uno aprendía mucho de esas actividades, entonces todo lo que le enseñaban a uno, a mí me gustaba ir a decirle a mi mamá todo lo que me habían enseñado, para qué me había servido todo eso, entonces sí era muy bacana. Nos enseñaron cómo, eso de cómo comunicarnos con las demás personas, qué era la sexualidad, cómo se presentaba el maltrato infantil, el maltrato intrafamiliar, los conflictos que habían entre el barrio, en la comunidad, entre mi familia, entonces todo eso me servía mucho (“Daniela”, entrevista personal, 6 de marzo de 2009).

Los grupos organizados que por lo general hacen referencia a organizaciones de carácter comunitario los cuales brindan oportunidades a los niños y jóvenes al ofrecerles capacitaciones y permitirles que aprendan sobre temáticas nuevas, les enseñan artes u oficios con los que más tarde puedan desempeñarse.

Una cualidad de estos grupos comunitarios es que develan las condiciones de desarrollo que vive la población y ofrece alternativas basadas en valores que rompen con la lógica del barrio y comprometen a sus integrantes a trabajar por las transformaciones sociales.

De esta manera, en estos grupos los jóvenes amplían sus destrezas y capacidades y comparten sus saberes con otras personas, generando reconocimiento por parte del medio, debido a que realizan acciones que ayudan a la comunidad. De ahí que se empiecen a perfilar como líderes en potencia, comprometiéndose con asuntos que los involucran a ellos como jóvenes. En este sentido, la participación posibilita el reconocimiento de la importancia de lo colectivo, a partir de la consolidación de una identidad individual, posibilitando insertarse a la dinámica de la ciudad en igualdad de condiciones con los residentes urbanos.

El ser líder social económicamente te deja muy poco, ganas más en gratitud, pues en el que tú estás en una recreación o en un diciembre, haciendo una navidad, ¿cierto? y gestionas unos regalos para los niños, y el 24 de diciembre tú entregas esos regalos, y que uno sabe que esa familia en muchas ocasiones no tiene para darle ese regalo a los niños y que el niño y familia le digan a uno: "gracias". Eso lo llena a uno como de esa felicidad de los demás, y eso es lo que lo inspira a uno para seguir en este cuento. Dentro del grupo me decían "vemos que la influencia de vos dentro de la comuna es un poco grande", entonces ya he sido un poco más reconocido, gracias a esa entidad he sido un poco más reconocido dentro de la comuna ("Fabián", entrevista personal, noviembre de 2008).

CAPÍTULO 4

TRAYECTORIA DE SOCIALIZACIÓN Y DESARROLLO PERSONAL, LIMITANTES Y OPORTUNIDADES¹⁴

La biografía de un sujeto da cuenta de las experiencias vividas en tiempos y espacios en su proceso de desarrollo; los tránsitos, rupturas y los modos como logra reestructurar la idea de quién es y cómo poder ser en el mundo van configurando lo que se ha denominado trayectoria de socialización.

Si bien es claro que toda trayectoria da cuenta de un proceso individual y particular, la vivencia de experiencias comunes permite identificar asuntos generales que brindan pistas de cómo los sujetos afrontan y estructuran estrategias para hacer frente a las vivencias adversas.

Lo que hasta este momento ha sido descrito puede ser tomado como los tránsitos que se imponen en el proceso de socialización de la niñez desplazada a raíz de la ruptura producida por la vivencia del desplazamiento, a continuación se describen algunos de los efectos que tiene esta ruptura en su proceso de desarrollo personal y social.

¹⁴ Para soportar y aumentar la comprensión de lo que aquí se expone se recomienda al lector remitirse al Volumen I de esta serie, en la que se explica con detalle los conceptos que aquí se abordan, trayectorias de socialización, proceso de socialización y desarrollo personal y social.

La experiencia de desplazamiento vivida por los niños de este proceso investigativo se generó en la etapa del desarrollo del pensamiento categorial, en el cual se diferencian dos fases:

La primera que va de los seis a nueve años y en la cual el niño enuncia o nombra las cosas y luego se da cuenta de las relaciones que hay entre esas cosas. Y la segunda, de los nueve a doce años, en la que la niñez logra pasar de una situación de definición (que es la primera fase) a una situación de clasificación.

La objetivación vivenciada por el niño en el momento de la ruptura y durante el proceso de asentamiento lleva a un corte en la cadena de significaciones con las que viene siendo alimentado el proceso de desarrollo, corte del que no se habla pero que se confronta con la nueva vivencia, la cual genera continuas referencias a situaciones pasadas.

La no explicación por parte del adulto de lo que está sucediendo y la omisión de los efectos producidos por los cambios a los que se enfrentan llevan a los niños a generar conductas de normalización de la situación vivida y a no poseer explicaciones para la vivencia de la ruptura del desplazamiento.

Por tanto, las referencias que tiene de la experiencia son construidas por medio del discurso del adulto, el cual, a medida que el niño va creciendo, va narrando situaciones que van siendo armadas de acuerdo a sus estados emocionales, por lo que en el discurso de los jóvenes lo que aparece continuamente son espacios de olvido y vacíos emocionales en torno a la experiencia vivida.

Otra situación se reconoce a medida que estos niños pasan del desarrollo categorial a la etapa de la adolescencia, la posición que van asumiendo frente a su situación de desplazado y los contextos en los que habitan les permiten crear explicaciones relacionales y construir una idea de lo vivido.

El adolescente desplazado da cuenta de sus experiencias, las piensa y reflexiona en tanto encuentra en la ciudad un sinnúmero de organizaciones que le brindan oportunidades para ampliar sus referencias personales y sociales.

Esta es la razón por la que cuando narran la experiencia del desplazamiento su discurso ha sido moldeado por el contexto actual y el pasado aparece como una referencia vaga, si bien esto trae como consecuencia que favorece la inclusión de estos hoy jóvenes a las condiciones sociales del medio actual, de otro lado, opera como una invisibilización de la situación vivida y, posteriormente, como una negación de una situación que los ha ubicado como víctimas de un conflicto político, por lo que su discurso de ciudadanos se ha homogenizado al de otras poblaciones marginales y pobres que viven en el sector.

El homogeneizarse al resto de ciudadanos bajo las mismas condiciones los lleva a que la experiencia del desplazamiento sea trascendida y no valorada en su discurso como condición diferencial, ser desplazado no es una categoría que aparece en el orden del discurso de los adolescentes en su diario vivir.

Su yo se define en tanto ciudadanos urbanos que viven a diario situaciones que les confronta con su condición de precariedad y marginalidad, pero también que les ofrece alternativas de educación y socialización.

Quizás el discurso tenga que ver con estas alternativas de educación y socialización, ya que parece claro que en el discurso de los adolescentes su situación de desplazamiento ha sido abandonada en lo que se refiere a la condición determinante que estructura modos de vida y formas de relaciones y ha pasado a convertirse en una posibilidad de acceder a servicios y beneficios por parte de entidades públicas y privadas, es decir el adolescente no cree que exista diferencia entre cómo vive él y cómo los demás amigos de su barrio, a pesar de que en algunas ocasiones utilice en su discurso la categoría de desplazado.

Es por esta razón que la experiencia de desplazamiento configura una oportunidad, al borrarse las referencias del pasado y ser comparadas con las actuales, los jóvenes encuentran que la experiencia vivida en su infancia fue la que les abrió las puertas para llegar a la ciudad y poder ser diferentes a lo preestablecido en el campo.

CAPÍTULO 5

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS JÓVENES SOBRE EL CONFLICTO Y LOS GRUPOS ARMADOS

Como ya ha sido abordado con detenimiento, en Colombia el conflicto armado no se puede mirar desde una perspectiva unidireccional, debido a que son muchos los factores que intervienen y hacen, que por lo general, esté asociado con la presencia de actores armados (guerrillas, fuerza pública, paramilitares y grupos delincuenciales) y la disputa por el control de los recursos estratégicos del territorio. Como un acto de expulsión y de ruptura, el desplazamiento forzado deja a su paso muerte, desolación, desarraigo y dolor. Así como la desestructuración de procesos comunitarios, de referentes culturales y sociales, la desintegración de la familia, la vulneración de la población y el deterioro de la identidad personal y social, siendo los más afectados las mujeres y los menores de edad.

En este apartado la atención se centra en describir los modos como estas acciones han ido configurando en la niñez un conocimiento sobre el conflicto armado que vive el país y sobre los actores que hacen parte de éste, la importancia de analizar en forma crítica el conjunto de representaciones que

los jóvenes han elaborado sobre esta realidad permite aportar elementos a la comprensión del sentido de las posiciones que han asumido actualmente frente a su desarrollo personal y social.

Vale la pena, antes de iniciar el análisis, plantear que para este caso las representaciones sociales se conciben como esquemas de conocimientos compartidos acerca de “objetos sociales” que adquieren una característica de tatuaje en la mente individual o colectiva; por ello, se asumen además como elaboraciones del “sentido común”, de la experiencia cotidiana que orientan la conducta de las personas de un grupo social.

Es decir, que cuando aquí se habla de representación social se está haciendo referencia a todo un proceso en el que por medio de la interacción social un colectivo ha elaborado una estructura conformada por creencias, emociones y comportamientos de forma particular y con la cual han podido relacionarse entre sí y con el objeto mismo.

Este conocimiento, que se constituye a partir de las interacciones personales se va retroalimentando gracias a la información que se recibe cotidianamente de las conversaciones con familiares, amigos y vecinos, así como de los modelos de pensamiento que se transmiten a través de la tradición y la educación. Por tanto, la representación social es producto de la expresión de valores, actitudes, creencias y opiniones que se transmiten por los actores sociales en la cotidianidad y cuya función está en dos órdenes:

Primero, establecen un orden que permite a los individuos orientarse ellos mismos y manejar su mundo material y social y, segundo: permiten que tenga lugar la comunicación entre los miembros de una comunidad, proyectándoles un código para nombrar y clasificar los aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal (Banchs, M., 1991, p. 5).

El hecho de que la población sujeto de ésta investigación haya vivido la experiencia del desplazamiento forzado en un momento de su desarrollo evolutivo, es decir, en ese trayecto de vida en el que su posibilidad de comprensión del mundo está limitado a las figuras parentales y educativas y sus escenarios de socialización se reducen a espacios altamente controlados y rutinarios, lleva a que las representaciones deban ser identificadas desde su mismo nicho, tratando de develar el proceso que han vivido para configurarse en el modo actual y poder comprender la función que cumplen en el desarrollo de estos jóvenes.

La ruptura de lo estable y el inicio de la representación

La estabilidad de los agentes de socialización y la rutinaria cotidianidad en la que vivía la niñez antes del desplazamiento, les permitía un desarrollo basado en significados claros y sentidos precisos sobre lo que como sujetos sociales debían asumir para adaptarse adecuadamente a las condiciones que el medio les exigía para mantener el orden preestablecido.

La cotidianidad aparecía para el niño y la niña como realidad estable, lo que les permitía la adquisición de recursos y estrategias de afrontamiento necesarias para su óptimo desarrollo, el destino determinaba su futuro al estereotipar un rol que se asignaba y que iba siendo asumido a medida que se crecía. El trabajo en el campo, el matrimonio, la familia y la vida doméstica se constituían en los referentes adultos que iban consolidando la prospectiva de estos niños.

Sin embargo, la presencia de actores armados que aparecían a modo de estructuras de dominio y control, con altos niveles de influencia sobre la población general, y el cambio de rutinas y prácticas sociales que llevaba a la ruptura de la estabilidad construida con el que las figuras adultas asumían la nueva situación develaban la potencia de estos actores y la incapacidad de estos pobladores para hacerles frente.

El rumor, el silencio, la negación y la omisión comienzan a hacer parte de las explicaciones sobre lo que sucede en los discursos del mundo adulto y éstos a transmitirse en la interacción con la niñez:

Nos vinimos porque los vecinos peleaban mucho, mantenían agarrados por nada, toda la noche mataban a la gente, a cualquier persona por ahí. No, que esa gente era muy mala porque, gente que venía del trabajo normal y no hacía nada a nadie y los mataban por nada. Que esos mismos que mataban a esa gente, bajaron a mi papá y lo iban a matar también, le pusieron un arma en la cabeza y le dijeron que si no nos salíamos de por ahí, entonces nos mataban, de una o al otro día (“Alberto” entrevista personal, 20 de septiembre de 2008).

Nótese que en el discurso no aparece una referencia clara sobre la situación o el actor que la genera y las características que se le dan a éste lo califican en el poder y ejerciendo la arbitrariedad y la crueldad, por lo que esta vivencia aparece como hecho que se impone en la vida cotidiana de los pobladores y los determina en su accionar; de igual modo, cuando aparece un actor puede ser diferenciado por la clasificación que el adulto hace de éste, pues para la niñez su clasificación no connota una identidad e ideología particular:

Mi mamá dijo que nos desplazamos por causa de las fuerzas armadas. Los “paracos”, la guerrilla, mucha gente ahí se metía, y entonces ya, mamá de ahí se empezó a enfermar, ya vivía enferma, no tenía vida con eso y ya le daba hasta miedo que fuéramos al colegio (“Dora y Esperanza”, entrevista grupal, 10 de octubre de 2008).

El hecho de que el niño no posea información clara sobre lo que sucede y ni sobre los actores que generan la situación vivida, lleva a que configure una representación basada en factores emocionales y comportamentales, es decir, el niño no reconoce lo que sucede pero sabe que eso le genera emo-

ciones de miedo y sufrimiento y es la causa de que tengan que salir de su territorio:

Resulta y sucede que a mi papá lo iban a matar, dizque porque no se salía de una finca, entonces le dijeron a mi papá que “si no se sale usted entonces le matamos alguno de sus hijos, el mayor o el menor”, entonces mi papá le metieron una puñalada, un chuzón, entonces mi papá dijo, entonces vámonos para Medellín y mi cuñada me presta una casita alquilada. Llegan y le dicen a tales hora está saliendo mañana y salga con lo que pueda, sus mechitas y ya. Así le tocó a mí papá, es que yo recuerdo, eran las 3:00 de la mañana, a las cuatro que era un viernes dijo: “se tiene que ir o ya sabe, póngase su ropa y coja todo”, bueno nos fuimos a amanecer donde una tía (“Jorge”, entrevista personal, 20 de septiembre de 2008).

La información y el papel en la configuración de la representación

El transcurrir del tiempo va permitiendo a los sujetos ir generando nuevas identidades en relación con el territorio que habitan, estas nuevas referencias se gestan gracias a la cantidad de escenarios y actores que ahora intervienen en el proceso de socialización de la niñez. Grupos comunitarios, instituciones, organizaciones y los medios masivos de comunicación atraviesan con diversos discursos presentando nuevas referencias y modos comprensivos de ver y comprender la realidad.

La continua información a la que se ve expuesto el niño le recrea su propia historia, noticias de masacres, amenazas, atentados y desplazamientos le van dando la idea de qué fue lo que sucedió en su pasado, su condición de desplazado le orienta las prácticas relacionales con los demás sujetos que habitan la ciudad y su familia ha empezado a narrar la situación vivida.

Toda esta información va operando como un llenado de significados que abren la comprensión de los niños sobre su historia y les va permitiendo asumir una postura en relación con su condición de desplazados, por ende aparece un saber más estructurado en torno al conflicto armado y los actores que intervienen en él.

En un primer momento fue posible identificar en los testimonios que los jóvenes nombran a las guerrillas, integradas por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y a los paramilitares como los principales causantes de su desplazamiento, generando con ello alteraciones en la cotidianidad, rupturas, riesgos y vulnerabilidades. Según cifras presentadas por Codhes (Codhes, 2008) estos actores nombrados por los jóvenes continúan desplegando sus acciones violentas (atentados en contra de infraestructura, asesinatos selectivos, secuestros, intimidaciones y amenazas), específicamente sobre la población civil en diferentes regiones del país.

Identificado el actor emerge una serie de juicios en torno a él, en este sentido los jóvenes recurren a apelativos negativos para caracterizar los actores armados, los consideran seres injustos que han perjudicado radicalmente a las personas con sus acciones violentas, incluso llegan a deshumanizarlos al vaciarlos de sentimientos:

Eran malos, mataban a la gente cruelmente, no tenían compasión, vivían la vida sólo con crímenes. Les faltaba corazón. Eran ladrones, se raptaban a la gente para que trabajaran con ellos o matarlos. Violaban a las mujeres. Cultivaban cosas malas para perjudicar a la sociedad (“Laura”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

En ese momento eran muy malos. Tienen que recapacitar de lo que hicieron, que no tienen amor por nadie, ni por la propia familia, porque los hacen sufrir (“Julián y Luisa”, entrevista grupal, 13 de septiembre de 2008).

El concebir al actor armado bajo estas condiciones constituye una posibilidad de explicar las motivaciones de sus actos, ya que al concebirlos como criminales, ladrones, faltos de corazón y amor recurren a atribuciones externas (tuvieron problemas en la infancia, son amenazados, fueron maltratados) o internas (locos, con problemas emocionales y perversos) para explicar sus comportamientos:

Los “paracos” eran muy mala gente porque mataban mucha gente inocente que no le habían hecho nada malo a nadie. Ellos no tenían corazón, por la forma como mataban a la gente. En ese tiempo yo pensaba que ojalá se acabara el mundo porque me daba pesar de esa gente que mataban en la puerta de la casa. Ahora pienso que ojalá esa gente dejara las armas y se arrepintiera de lo malo que ha hecho (“Wilson”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

La posibilidad que el joven encuentra al explicar el comportamiento del actor armado le permite dar una explicación a lo vivido, es decir, le brinda la oportunidad de identificar las razones por las que fue desarraigado de su lugar de origen, lo que al final termina convirtiéndose en el lugar del que emergen las razones por las que fue victimizado:

Pues la verdad es que me da mucha rabia el hecho de que a ellos les toque matar a personas inocentes, siento rabia, pero a la vez no sé, me da como tristeza de ellos al saber que nunca pudieron tener alguien que los capacitara, que los hiciera recapacitar antes de hacer las cosas (“Daniela”, entrevista personal, 6 de marzo de 2009).

Al Joven encontrar la explicación de lo sucedido cierra la configuración de la representación a contenidos estrictamente cognitivos, es decir, que el contenido emocional con el que se cargaba el recuerdo pareciera diluirse y la experiencia pasa a sumarse como un evento que se evoca cuando sus familias le hablan o se necesita hacer uso de éste para acceder a algún tipo de

servicio por ser desplazado, razón por la que es común que muchos jóvenes reconstruyan la experiencia a partir de las narraciones de sus familiares o de los discursos institucionalizados que se encontraron al llegar a la ciudad.

El papel que juegan las organizaciones y grupos comunitarios es fundamental en la construcción de la representación sobre el conflicto y los actores armados, ya que es en éstos donde los jóvenes pueden llenar de información la experiencia vivida, encontrar las razones por las que le sucedió y configurar una posición frente a las lógicas que impone el conflicto.

Estas posturas que van en contra de los actores armados y el conflicto, los jóvenes las van interiorizando a partir de una mirada en la que critican o deslegitiman el conflicto como tal, de allí que en sus discursos no se evidencie alguna aceptación de las prácticas beligerantes emprendidas:

Ellos son muy malos, ellos piensan en cambiar la sociedad, pero eso no es verdad, con las armas no se cambia nada. Entonces me parecen muy malos y nunca me gustaría entrar a un grupo de esos ("Hernando", entrevista personal, 6 de marzo de 2009).

A modo de síntesis: el devenir de la representación en la trayectoria de los jóvenes

Las trayectorias se comprenden a través del movimiento entre el pasado, el presente y el futuro en el cual los sujetos están en un permanente hacerse y recrearse en relación con otros y con procesos sociales que los condicionan, pero que a la vez pueden llegar a ser transformados.

En esta medida, en los relatos fue posible identificar tres tiempos que inciden directamente en la configuración de la representación social sobre los actores armados: las vivencias en el lugar de origen, el desplazamiento y el asentamiento en la ciudad.

En el lugar de origen, la representación social se impone y se va construyendo a partir de las explicaciones sobre lo que está sucediendo en la comunidad: presencia de actores armados, hechos violentos ocurridos que atentan contra infraestructura, muerte y amenaza de familiares y amigos. En este momento, los jóvenes, siendo en esa época niños o niñas, desconocen lo que acontece en su cotidianidad y los adultos se preocupan por ocultar los hechos.

Durante el desplazamiento, aunque en muchos casos el niño o niña no está enterado de lo que está pasando, empieza a darse cuenta de circunstancias y actitudes familiares que alteran las relaciones habituales como, por ejemplo, las preocupaciones, el llanto y las conversaciones en voz baja. También se dan acontecimientos como el abandono de la propiedad, la huida de la comunidad, emprendiendo así caminatas interminables hasta llegar al

pueblo más cercano. En ese momento, los niños y niñas empiezan a experimentar sentimientos y sensaciones de miedo, dolor, soledad y angustia.

Al asentarse en la ciudad, la representación social se construye con algunos episodios vivenciados durante el desplazamiento y con la reconstrucción de los acontecimientos narrados por familiares, amigos y pertenencia a grupos y organizaciones. La representación también se les impone, porque el contexto determina y condiciona las ideas, las explicaciones e interrogantes que los jóvenes puedan tener acerca del papel de los grupos armados en el territorio y de sus prácticas beligerantes.

La función de las representaciones sociales sobre el conflicto y los actores armados en el diario vivir de los jóvenes

Con la adquisición de las representaciones los jóvenes logran hacer concreto lo abstracto, es decir, pueden por medio de la palabra materializar y dar sentidos a sus recuerdos de un modo organizado al haber podido identificar la situación, las causas que la generaron y las consecuencias que les ha traído vivirla. Así, pueden interrelacionarse con otros, presentar posturas, argumentar opiniones y manifestar emociones y, lo más importante, recibir la nueva información de una forma que ésta no se imponga sino que pueda ser valorada y evaluada antes de tomar una posición.

De este modo, las representaciones que los jóvenes han logrado construir se convierten en referentes para asumir opiniones en torno a conceptos que se relacionan directamente con las experiencias vividas; el territorio, la autoridad, la justicia y la solidaridad anclan nuevas significaciones al ser vistas desde la postura de quien ha vivenciado la experiencia del desplazamiento.

Esta es la razón por la que en los discursos de los jóvenes aparece con recurrencia la participación en opciones diferentes a la guerra, lo que se constituye en un factor protector frente a las adversas condiciones que tienen que afrontar en los asentamientos.

Por último vale la pena rescatar que cuando los jóvenes logran construir cognitiva, emocional y comportamentalmente la representación pueden:

- Comprender y explicar la realidad en sus diferentes tiempos, lo vivido, lo actual y lo futuro, de acuerdo con tablas valorativas que les permiten orientar sus comportamientos.
- Interactuar desde un marco de referencia común con otras víctimas del conflicto armado, así como con quienes se aproximan al tema, lo que les posibilita el intercambio social, la transmisión y la difusión de un conocimiento de modo espontáneo e inocente, que comúnmente se denomina sentido común.

- Situar-se frente a un campo social, favoreciendo la elaboración de una identidad grupal y personal acorde a las nuevas necesidades impuestas por los sistemas de normas y valores que encuentran en sus nuevos contextos.
- Insertarse en grupos y organizaciones que apuntalan a opciones de desarrollo diferentes a la guerra, lo que a la vez permite aumentar los grados de control social por parte de los colectivos sobre los individuos.
- Anticiparse a situaciones similares, dotándole de estrategias y recursos que le favorezcan situarse y hacer frente a estas.

CAPÍTULO 6

EL RETORNO, LAS VALORACIONES DE LA EXPERIENCIA DEL DESPLAZAMIENTO Y LAS PERSPECTIVAS DE FUTURO

Llegar y adaptarse a una ciudad es un proceso difícil para muchos de los niños y jóvenes que han sido afectados por el desplazamiento forzado a causa de la violencia, ya que demanda actitud y aptitud ante la vida, esfuerzo y una capacidad resiliente para reconstruir su entorno y hacer de él un potenciador para sí mismo y para la familia, por ello es necesario abordar la concepción que se tiene del retorno antes de visualizar las concepciones de futuro.

El retorno

Cuando los niños y jóvenes logran adaptarse a las ciudades, pensar en un retorno no es muy factible por lo que significa reconstruir el tejido social, ubicarse en una nueva vivienda y reiniciar un proceso educativo en otro contexto, que si bien fue el de origen escasa relación tiene con las vivencias presentes, ya sea por los años que han transcurrido, por el desarrollo personal

y social ciudadano que se ha alcanzado y que poco tiene que ver con el rural de dónde un día se procedió o por los recuerdos y miedos que se puedan generar al volver.

De acuerdo con los relatos de los informantes, la concepción que se tiene sobre el retorno se pueden agrupar en tres: los que lo ven inviable, los que ven el retorno como un opción a largo plazo y los que piensan más que en retornar definitivamente es en volver como turistas para recordar aspectos significativos de su infancia.

El retorno como posibilidad inviable

Muchos de los jóvenes no tienen en su mente la idea de retornar ya que han encontrado en la ciudad oportunidades que les han permitido desarrollar habilidades, adquirir conocimientos y establecer relaciones y vínculos que no están dispuestos a dejar.

La identidad que han logrado construir se basa en las relaciones que han configurado en su sitio de asentamiento, los modos en que se nombran y son nombrados hacen referencia a estas características, por lo que la categoría de desplazado aparece como una situación vivida que se ha dejado atrás y de la que sólo se conservan ruidos que aparecen en forma de discursos que no les refleja su condición actual.

La vida actual se valida en la percepción en la cual las condiciones se han mejorado significativamente en cuanto a la satisfacción de necesidades básicas, los accesos a servicios, la posibilidad de participar en programas, grupos y de ampliar continuamente las relaciones con los pares, todo lo cual va en contravía con la vida rutinaria y estable del campo.

Si a esto se suma la información sobre el lugar de origen que les llega desde los medios masivos de comunicación y los relatos que los adultos aún sostienen sobre el modo en que vivían y las situaciones que tuvieron que afrontar, el joven simplemente genera una postura de negación ante la posibilidad de retornar.

Este deseo de mantenerse en el territorio actual está en coherencia con la Encuesta Nacional de Verificación (Comisión de Seguimiento a la Política Pública Sobre Desplazamiento Frozado, 2008).

Porque ya uno está acostumbrado a la ciudad y uno va allá, ya le coge como pereza, ¿si me entiende?, ya extraña más a la ciudad porque aquí las cosas son más bonitas, más de forma, mas bien, mientras por allá en el campo no hay tanta tecnología como acá. Mis amigos y la comodidad que tenemos ahora, porque aquí tenemos luz y allá hay muchas partes que no hay luz, que tiene que ser con vela, aquí cocinamos con gas y por allá toca cocinar con leña, por eso es maluco ("Wilson", entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Mi papá antes sí tenía esa idea, no qué pereza la ciudad, que vámonos pa' Bolívar, y yo, sabe qué mijo, ¿usted le gusta Bolívar? que sí, yo quiero que nos vayamos, y yo, vea, la virgen me lo acompañe papá, váyase usted por allá, si mi mamá lo sigue que lo siga pero yo no lo sigo ("Wilmar", entrevista personal, 10 de octubre de 2008).

No, nunca, de pronto mi madre: "Mijo cuándo vamos a volver a Dabeiba", ¡ah!, en estos días [...] porque allá no tenemos las mismas oportunidades que acá, siempre nos ha gustado el estudio y si nos volvemos para allá nos encerramos y el empleo allá, si en la ciudad es complicado, en un municipio es peor y es más mal pago. Las amistades dentro de la ciudad, las relaciones, la educación, la salud son factores que influyen en ese no querer volver, y obviamente la seguridad social, pues, sabemos que por allá, así esté calmado, sigue ese conflicto interno entre esos bandos y por aquí no, entonces para qué volver a ese conflicto, o sea aquí estamos mejor ("Fabián", entrevista personal, noviembre de 2008).

El retorno en calidad de turista

En esta perspectiva es más factible el retorno, es decir, ir como visitante a recorrer los espacios habitados, evocar cada una de las situaciones que compartieron con familiares y amigos y reafirmar si lo que aún permanece en el recuerdo existe realmente se constituye en el factor motivante que les llama a volver.

Sin embargo, el énfasis que los jóvenes hacen en el discurso de volver como turistas se convierte en una valoración de sus condiciones actuales, ya que les permite ratificar las posibilidades, oportunidades y perspectivas que tienen en la ciudad, lo que termina por alejar aun más de su mente la posibilidad de un retorno.

El contar en su historia con otro lugar habitado diferente al lugar actual, les mantiene referencias que les brinda oportunidades de cambio, de romper con ciertas condiciones ofrecidas que se consideran inherentes a los contextos y el costo por vivir en la ciudad.

Los recuerdos de la niñez antes del desplazamiento son una imagen que hacen parte de la trayectoria de vida y que les ayuda a pensar en otras opciones futuras próximas, pero no en su contexto de origen sino en la ciudad en la cual residen:

Si, a pasear, como yo estoy más adaptada aquí a la ciudad, me gustaría ir a pasear solamente. Mi mamá sí ha pensado en irse por allá otra vez a vivir. Porque siente que aquí en la ciudad es más duro todo, no sé cómo está aburrida por acá. No, volver, no ("Laura", entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Pues no mi mamá no ha pensado en retornar, porque no les gusta como el ambiente, ya vamos a pasear y todo eso y eso que hace tiempo que no vamos a pasear por allá, pero les gusta ir a pasear pero no a vivir ("Josefina", entrevista personal, marzo 09 de 2009).

Pues nosotros sí hemos pensado pero mis hermanitos dicen que no, que ellos no se van. Mi mamá y mi papá. Ellos son los que más tienen como ganas de volverse, pero ya mis hermanitos dicen que no, que ellos no se van porque después vuelven y se meten y volver a coger las cosas para acá, entonces que no ("Elena", entrevista personal, 20 de septiembre de 2008).

Acá en la ciudad estoy muy amañadísimo, pero lo que extrañaría de allá es que el río que tiene el agua muy fresca, muy bacana, de pronto uno sentirse en otro ambiente, cambiar un poquito la ciudad, pero solamente como de desestrés, de viaje, o algo así. A mí si me gustaría volver, pero como para ver cómo hemos cambiado, porque ya hace demasiados años que no nos vemos, pues que yo no los veo y que ellos no me ven a mí. Entonces me gustaría ir, ver como hemos cambiado y volver acá a Medellín ("Manuel", entrevista personal, mayo 22 de 2009).

El retorno como una alternativa de recuperar lo dejado atrás

Algunos jóvenes ven el retorno como una posibilidad que se puede dar pero a largo plazo, la cual está condicionada básicamente por los padres y el deseo de éstos por volver al lugar de origen para recuperar parte de las pertenencias que dejaron, las cuales están relacionadas básicamente con las propiedades de tierra o casas.

A diferencia de la niñez, para el adulto las carencias que ofrece el nuevo territorio le refleja lo dejado atrás y lo perdido sin una justa causa, para ellos su situación actual responde a un momento en el que fueron victimizados y que les ha empujado a perder no sólo pertenencias, sino las estabildades logradas en su lugar de origen.

Volver implica recuperar lo dejado atrás, articular nuevamente órdenes, formas de relación, responsabilidades y funciones que en la ciudad han sido transformados y obligados a asumir para poder subsistir. Esta idea no opera en la niñez, la ciudad les ha ofrecido otros modos de ser y estar, les ha roto las rutinas y les ha brindado oportunidades más allá de lo que encontraban anteriormente, de ahí que si se regresa sería para recuperar lo perdido y nuevamente volver a la ciudad ahora con mejores condiciones.

Sí, es que nosotros nos habíamos ido el año pasado a Urabá por lo que nosotros teníamos, el lote que habíamos dejado, entonces se iba así como a perder, entonces nos tocó irnos para allá. Mi mamá, porque la casa se nos estaba perdiendo y mi mamá decía que nosotros, nosotros no teníamos casa por aquí y estábamos era pagando arriendo, entonces que nos fuéramos, mi tío la llamó que pa' que fuéramos pa' allá y nos fuimos y entonces

ya mi tío empezó a arrendar, pues él dijo que pa' arrendar, en ese caso que pa venderlo, entonces mi mamá se puso de acuerdo con él y dijeron que sí iban a vender la casa ("Daniela", entrevista personal, 6 de marzo de 2009).

La pregunta por las ideas sobre el retorno tiene un papel relevante en la comprensión de la trayectoria de socialización que ha vivido la niñez, ya que en ésta se pueden recrear las pertenencias que han logrado generar los sujetos en los territorios y los referentes y modelos de identificación con los que se nombra y desarrolla.

Dos cosas se deben tener en cuenta a la hora de comprender este asunto, primero, la edad en la que los sujetos fueron desplazados y, segundo, las oportunidades y limitantes que ofrece el contexto en el que se desarrollan.

En relación con la edad, la población sujeto de esta investigación fue desplazada en un momento en el que su capacidad de moverse dependía de la solidez con la que los adultos le referenciaban el mundo que le rodeaba; para la psicología del desarrollo,¹⁵ este período se caracteriza por ser el momento en el que el sujeto adquiere la capacidad para identificar los objetos con los que interactúa, categorizarlos y relacionarlos en secuencias de tiempo y espacio, es decir, que el niño puede dar forma al mundo inmediato que le rodea, pudiendo dar cuenta de éste a partir de explicaciones concretas de lo que sucede.

Si a esto se suma que estos niños presentaban unos agentes de socialización estables que les brindaban las condiciones para poder responder adecuadamente a las necesidades que el contexto imponía, se puede comprender por qué razones ellos asumían los roles preestablecidos, llegando a configurar el proceso de adaptación, el cual era acorde a las condiciones en las que habitaba.

De este nivel de adaptación logrado por los niños dependía la capacidad para poder identificar y valorar los condicionantes que determinaban su desarrollo, por lo tanto, para ellos el mundo que se les presentaba era el mundo que habitaban y no existía posibilidad de comparación con otros, por lo que la evaluación de su condición sólo volvía sobre sí, ratificando la idea de quiénes eran.

El mundo entonces es presente y la posibilidad de pensar en un más allá se agota en la estereotipación de roles con los que se relacionaban, la

¹⁵ Para autores como Piaget este período se denomina de las *operaciones concretas* y comprende de los siete a los once años. En él el niño hace uso de algunas comparaciones lógicas, como por ejemplo: la reversibilidad y la seriación. La adquisición de estas operaciones lógicas surge de una repetición de interacciones concretas con las cosas, aclarando que la adquisición de estas operaciones se refieren sólo a objetos reales. Con esta adquisición de las operaciones concretas, se produce una serie de modificaciones en las concepciones que el niño tiene sobre las nociones de cantidad, espacio y tiempo, y abre paso en la mente del niño a las operaciones formales que rematan su desarrollo intelectual.

pregunta por quién seré y qué me ofrece el contexto para llegar a serlo no aparece en esta edad.

En relación con los limitantes y oportunidades para el desarrollo, se debe tener en cuenta que develarlo sólo es posible como producto de la capacidad del sujeto para cuestionar el mundo,¹⁶ interpretar relaciones que van más allá de lo inmediato y ubicarlas en un continuo de tiempo que ya no sólo compromete al presente sino que ahora es una interrelación con el pasado y el futuro en el aquí y el ahora, en tanto sus nuevas inserciones al mundo le permiten desarrollar la capacidad comparativa necesaria para poder reconocer el mundo que le rodea.

No, pues en la mañana los hombres se iban a trabajar hasta las 6:00 de la tarde que llegaban, esa era la rutina: los hombres salían a trabajar, mi mamá se quedaba, mis hermanas mayores en la casa cocinando y nosotros nos poníamos, los más pequeños, nos poníamos a jugar y esa era la rutina de todos los días hasta fines de semana. Porque trabajaban derecho de 6:00 a 6:00 de la tarde y cuando ya el cacao de secaba salíamos todos al pueblo a venderlo. Pero todos los días era lo mismo, ellos se iban a trabajar y nosotros nos quedábamos en la casa, el único día que era distinto, era el día que salíamos a mercar ("Mónica", entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Así, los relatos con los que los jóvenes dan cuenta de su contexto de origen ya hacen parte de la manera como le han dado sentido al mundo en el que se desenvuelven en la actualidad, por lo que no es posible encontrar un discurso más allá de criterios evaluativos basados en las comparaciones que hacen con su mundo actual.

De ahí que cuando se les pregunta si estuvieran en su lugar de origen qué serían y qué estarían haciendo, manifiestan las pocas oportunidades con las que se cuentan en los municipios y en especial en las áreas rurales de donde provienen, lo que los llevaría a reproducir los patrones culturales, familiares y sociales, articulados con el ser hombre y mujer, es decir, los hombres estarían trabajando en la agricultura, la ganadería o en el mercado informal; entre tanto las mujeres estarían casadas, con varios hijos y dedicadas a las actividades de la casa y apoyando los cultivos para la subsistencia.

Otro hecho que en el discurso aparece con frecuencia tiene que ver con las pocas oportunidades que encontrarían en su desarrollo educativo, el grado máximo que hubiesen alcanzado sería el bachillerato completo, ya que las

¹⁶ Piaget denominó a este período de *operaciones formales*, en éste los niños comienzan a dominar las relaciones de proporcionalidad y conservación. A su vez, sistematizan las operaciones concretas del anterior período y desarrollan las llamadas operaciones formales, las cuales no sólo se refieren a objetos reales como la anterior, sino también a todos los objetos posibles. Con estas operaciones y con el dominio del lenguaje que poseen en esta edad son capaces de acceder al pensamiento abstracto, abriéndoseles las posibilidades perfectivas y críticas que facilitan la razón.

condiciones económicas y las escasas redes sociales con las que contaban les impedirían desplazarse a las ciudades grandes o intermedias o a las cabeceras urbanas a continuar la profesionalización.

De igual forma, es muy llamativo que muchos coinciden que por las mismas condiciones sociales y el conflicto armado presente en cada uno de los contextos, estarían haciendo parte de los grupos al margen de la ley, ya sea por voluntad propia, puesto que se lo presentan como una alternativa rentable para sí mismo y para la familia, o por obligación porque entre las estrategias que tienen estos grupos está el reclutamiento forzado como contribución que deben hacer las familias a la lucha:

Quién sabe si estaría vivo en este momento, no estaría ninguno de mis hermanitos, no estuviera estudiando, estaría por ahí vagando, por allá vagan mucho. Sí, estuviéramos más pobres aun, más arruinados, no tuviéramos nada, entonces no es culpa de ellos, antes un bien nos hicieron (“Javier”, entrevista personal, 27 de abril de 2009).

Si me hubiese quedado sería un campesino sin mente y sin nada (“Camillo”, entrevista personal, 27 de abril de 2009).

Si no nos hubiéramos venido de Urabá, todavía estaríamos por allá trabajando la tierra (“Hernando”, entrevista personal, 6 de marzo de 2009).

Allá habían colegios, pues, hasta once no había universidades (“Tatiana y Juan”, entrevista grupal, noviembre de 2008).

Yo creo que estaría... si no fuera guerrillero, estaría arriando vacas, estaría en esas. Yo creo que seríamos... sin desmeritar la labor de un campesino, pero seríamos eso, seríamos campesinos (“Fabián”, entrevista personal, noviembre de 2008).

En el campo una montañerita, estuviera casada con un montañerito, porque yo creo que ya uno en el campo se casa muy joven, sinceramente sí, demás que estuviera casada, lavándole la ropa, cocinándole, tal vez con hijos (“Mónica”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

De este modo, su discurso sobre el pasado y el contexto de origen ya aparece como una referencia que les permite generar posición frente a sus condiciones actuales, hoy escenarios de pertenencia que otorgan las posibilidades de saber quiénes son.

El niño desplazado se conserva en la memoria como una experiencia vivida, algunas veces borrosa que se reconstruye con las narrativas del adulto; sin embargo, para el joven es una experiencia más que ha sido dejada atrás, que le ha impuesto unas condiciones a su desarrollo y que hoy ya no interfiere en su vida a más de brindar ciertas posibilidades para acceder a servicios en los que se vea beneficiado, por lo que la categoría de desplaza-

do es comúnmente usada por ellos para ser inscritos en programas, cursos y capacitaciones.

Esta es la razón por la que en el discurso de la niñez desplazada la ciudad aparece como escenario de oportunidades que no tendrían si el desplazamiento no hubiese sucedido o aparecido en sus trayectorias de vida, este punto es fundamental dejarlo claro, ya que esto no implica que la situación fuera un hecho positivo en sí, sino que las rupturas y cambios que impuso en la vida de los niños les obligó a romper con patrones homogéneos y les llevó a confrontar su vida con la diversidad. En esta confrontación cumplen un papel fundamental las figuras de socialización secundaria, grupos, organizaciones y entidades públicas, las cuales ofrecen una serie de procesos de acompañamiento psico-social y educativo que les va permitiendo insertarse en otras opciones de vida; por ello, imaginarse cómo sería la vida en sus lugares de origen poco o nada tiene que ver con las condiciones de vida que llevan en la actualidad.

Las valoraciones del desplazamiento

La identificación de las condiciones que brinda la ciudad para el desarrollo de las personas por parte de los jóvenes les lleva a generar una relación directa entre ciudad, oportunidad y cambio, por lo que la valoración de la situación vivida como desplazados se constituye como una puerta que les abrió ciertas posibilidades, para llegar a ser lo que son hoy y desear cambiar en un futuro.

La ciudad se asimila a cambio; el barrio, la escuela, la familia han cambiado, ahora se mueven en otras lógicas en las que el sujeto va adquiriendo ciertos niveles de control que le van permitiendo sentirse autónomo en su desarrollo.

Esta característica del cambio vivido hace que los jóvenes asocien la ciudad con oportunidades, entre ellas están:

La posibilidad de cualificar su proceso educativo en tanto la escuela de la ciudad les aparece como escenario múltiple y complejo en el que pueden acceder a tecnologías con las que no contaban en el campo, computadores, laboratorios e internet. De igual modo, la escuela les abre espacios de socialización en los que pueden reconocer otros sujetos diferentes a sus vecinos y amigos, conocer otros modos de identidad cultural y aprender a convivir con la diferencia.

La organización de unos nuevos tiempos, ya no destinados al trabajo y al estudio, favorece que los jóvenes puedan practicar deportes, realizar actividades recreativas, participar en eventos culturales que en el campo no aparecían sino de modo esporádico y en ocasiones precisas.

La posibilidad de conocer otras personas, ampliar sus redes de amigos, hacer parte de programas y proyectos destinados para poblaciones que han vivenciado el desplazamiento, llevan al fortalecimiento de sus procesos de socialización, articulado a la formación en artes y oficios, la cualificación académico-laboral y aportar con ingresos en la economía familiar.

La interacción social ya no se marca por la proximidad de las viviendas y la pertenencia a una comunidad sino que se abre a la oportunidad que ofrecen los espacios propios de la ciudad en sí mismos, discotecas, bares, tabernas, parques, se constituyen como escenarios de encuentro basados en el disfrute y la posibilidad de asumir formas distintas de ser:

En la ciudad, en el colegio no me ha tocado repetir tantos años, pero a veces me tocaba, a diario veía lo mismo y lo mismo, entonces me han enseñado muchas cosas que me sirven para un futuro más adelante, por ejemplo el trabajo ("Laura", entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

En un pueblo no se ve la posibilidad de estudio como se ve en una ciudad, me refiero a bachilleratos, me refiero a universidad, me refiero también a capacitaciones, a entidades que promueven fomentar la educación dentro de las comunidades, no sé..., seminarios, foros, cosas así, eso ganamos, mi madre sólo hizo hasta el quinto de primaria y aquí recibió un curso en el SENA para manipulación de máquinas de confección industriales, a recibir los seminarios de literatura y escritura, ha recibido seminarios de salud sexual y reproductiva, en fin, educación es lo que se gana por todas partes ("Fabián", entrevista personal, noviembre de 2008).

Allá en el campo eran escuelas y no tenía como profesores tan avanzados como los de acá, aquí en la ciudad ya son colegios y con profesores que entienden más y por eso uno entiende más rápido. Se pude decir que por aquí vale más un año de estudio y por allá es como más barato ("Wilson", entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Cada oportunidad para ser aprovechada obliga a los jóvenes a desarrollar una serie de habilidades con las que pueden afrontar de modo adecuado los cambios, entre ellas: habilidades personales, como saber moverse en la ciudad, aprender a relacionarse, hacer uso de los espacios públicos y habilidades sociales, como tramitar conflictos, resistir a la presión de grupos, que se constituyen en los aprendizajes más valorados.

El punto de la valoración de estos aprendizajes tiene que ver con la posibilidad de los jóvenes de sentirse protagónicos en este cambio, ya que ahora no son sólo objetos cuyas decisiones son tomadas por los adultos de los que dependían, para ellos la ciudad les ha dado la libertad de decidir sobre sus vidas.

Me gusta mucho el deporte, me gusta recrearme, por acá en Medellín ha sido también una experiencia elegante, porque uno aprende a salir sola, a no tenerle miedo a nada, a defenderse, a trabajar en los semáforos, así uno tenga pena, tal y tal cosa: “que me colabora..., que no tengo comida”, le dan comida, le dan ropa, le dan zapatos, le como que plata que pa’ que uno la gaste como quiere, sí, le dan plata a uno, no: “ah vea nada hermano, tome esto, haga usted eso con lo que quiera, compre comida, compre una ropa, usted verá qué hace con eso”, hasta ahora me gusta, pues, la convivencia aquí en Medellín (“Dora y Esperanza”, entrevista grupal, 10 de octubre de 2008).

Tener una educación más avanzada, más gente a mi alrededor, más gente que me hiciera ver las cosas no sólo lo que yo pienso sino lo que piensa el otro, lo que piensa el otro que yo debo hacer o me dicen haga tal cosa; en cambio uno en el campo es: yo hago esto, hago esto y sigo haciendo esto y esto es lo mío (“Mónica”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Estas percepciones hacen que los jóvenes minimicen los efectos negativos de la experiencia del desplazamiento e incluso le atribuyan la posibilidad de adquirir en ella habilidades para ser más competitivos y adaptarse mejor a la ciudad:

Que las cosas son muy duras, que a uno no le llegan las cosas por arte de magia, siempre tiene que vivirlas en carne, pues, en carne propia, que es muy difícil, uno tiene que aguantarse todos esos problemas para poder salir adelante, todos esos obstáculos que le impiden hacer esas cosas (“Eliana”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Lo que he aprendido es saber aceptar a los otros, sí, como algo que no los aceptan a uno, pues, por lo que es, he sabido que hay que aceptarlos, pues, con dificultades, con problemas, pues sí (“Elena”, entrevista personal, 20 de septiembre de 2008).

Porque la vida nos ha dado tan duro y hemos sabido salir adelante, entonces nos da tan duro que sabemos sobrellevar esto y entonces, gracias a esas enseñanzas que nos da la vida, aprendemos a valorar lo que los demás son, entonces por eso será que tenemos un lazo de amistad tan fuerte (“Fabián”, entrevista personal, noviembre de 2008).

Las afectaciones vividas a raíz de la experiencia de desplazamiento se vislumbran como un período pasado que ha sido elaborado gracias a las posiciones familiares y personales con las que afrontaron las situaciones: lo traumático del evento, la desestructuración familiar, las pérdidas materiales y simbólicas, la llegada y las dificultades para ubicarse en la ciudad, entre otros, son tiempos pasados y superados, de allí que en el discurso de los jóvenes estas situaciones se minimicen:

El desplazamiento nos afectó, digamos, que emocionalmente porque vinieron ya más problemas, más, más preocupaciones, o sea al principio llegamos todos preocupados, que no, que es que esta ciudad está muy grande, está muy peligrosa. Emocionalmente diría que mucho, pues eso fue lo que más afectó, más preocupaciones y como más miedos de que nos pasara algo, pero no, no pues gracias a Dios no ha pasado nada y dudo mucho que nos pase (“Wilmar”, entrevista personal, 10 de octubre de 2008).

Acá nos tocó venimos a buscar cómo iban a empezar a trabajar, la comida, un techo para nosotros, entonces pues siempre mi mamá mantenía como muy pensativa en eso, entonces cuando se acordaba de eso le daban ganas de llorar, se enfermaba mucho, por eso entonces siempre fue muy difícil. En el momento del desplazamiento muy mal, por lo que uno sentía a los seres que uno más quería en riesgo, durante el desplazamiento fue como también muy duro porque uno pues tenía, uno ya se acostumbraba más a las personas de aquí pero ahora después del desplazamiento las cosas han cambiado mucho, entonces ahora es mucho mejor (“Daniela”, entrevista personal, 6 de marzo de 2009).

Esta minimización de los efectos negativos es compensada con la maximización de las consecuencias positivas derivados de la experiencia de desplazamiento, en las que los accesos y las posibilidades se tornan en situaciones cotidianas que les favorecen ir cambiando continuamente sus modos y prácticas sociales.

En suma, tanto la maximización como la minimización dan cuenta de los sentidos de pertenencia que los jóvenes han anclado al barrio y la ciudad que habitan, la ciudad es su hogar, independientemente de las condiciones que les ofrezca ahora son sujetos ciudadanos, el desplazamiento va quedando cada vez más lejos en la historia del sujeto:

Pues, un poco traumática. Sí, porque no es fácil admitir que uno tiene que irse de su tierra, es un poco duro pero uno es echado para a delante, uno no siempre tiene que quedarse en el mismo lugar, siempre tiene que estar en movimiento, conseguir otras cosas distintas (“Eliana”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Pues sí, uno siempre no se iba a quedar ahí haciendo siempre lo mismo, hay que cambiar de ambiente, por supuesto nosotros cambiamos de ambiente obligados, pero sí, hasta bueno (“Mónica”, entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

La perspectiva de futuro y los sueños latentes

El estar en la ciudad, para los niños y jóvenes en situación de desplazamiento y que se han apropiado de la cultura ciudadana, abre una gama de posibilidades; por un lado al habitar escenarios marginales históricamente les lleva a ser beneficiarios de propuestas estatales y privadas con las que hoy se

pretende en la ciudad mejorar las condiciones de la calidad de vida de estas personas.¹⁷

Otra situación sucede cuando las familias se registran ante las autoridades competentes y viven en asentamientos catalogados por los entes gubernamentales y las ONG como sectores de personas desplazadas, ya que se les brindan apoyo en lo familiar, lo social y lo educativo, y se diseñan programas y se desarrollan proyectos ofreciendo alternativas de cualificación para el ejercicio de artes y oficios y formación académica, entre otros.

La ciudad, además, presenta opciones para la formación profesional, para el desarrollo personal, para la recreación, el arte y la cultura que inciden para que los jóvenes se vayan proyectando en un mediano plazo y vayan planeando su futuro en diversas perspectivas.

Por ello, las perspectivas que poseen los jóvenes sobre el futuro se relacionan con sus procesos de socialización actuales, configurándose a partir de las referencias y patrones socioculturales que vivencian y que hoy pueden pensar, cuestionar y asumir, lo que los va constituyendo como sujetos sociales.

De ahí que sea en esta etapa del desarrollo cognitivo en la que éstos puedan dar cuenta de sus trayectorias de socialización, al comprender los movimientos que se dan en el devenir entre el pasado y el futuro, tomando conciencia de su condición como jóvenes en un permanente hacerse y recrearse en relación con otros y con procesos sociales que los condicionan, pero que a la vez pueden llegar a ser transformados.

En esta medida, en los relatos se identifican que sus proyectos se articulan a la familia, la cual ha estado presente en ese acontecer, compartiendo experiencias y afrontando situaciones, por ello, los jóvenes piensan que en el futuro sus hermanos y padres disfrutarán de una estabilidad económica, de ahí que se asuman como los principales proveedores de esa estabilidad y, por ello, quieran realizar una carrera universitaria o montar un negocio propio que les permita generar recursos económicos.

Muchos coinciden en la profesionalización en diversas áreas del conocimiento como la salud, las ingenierías y la administración, otros se ven trabajando en áreas de las ventas o de los servicios sociales; es de resaltar que la mayoría anhelan salir de los barrios o asentamientos en los cuales viven en la actualidad, ya que las problemáticas sociales que se presentan, como el consumo de sustancias psicoactivas, la delincuencia y la violencia les genera miedo y poca estabilidad para sí mismos y sus familias.

¹⁷ En la ciudad de Medellín, durante los últimos períodos administrativos, los sectores históricamente marginados comienzan a ser objeto directo de intervención estatal, bajo la figura de presupuesto participativo, sumándose a los esfuerzos anteriores de diversas ONG y organizaciones privadas por disminuir las condiciones de vulnerabilidad y en general los problemas sociales en la ciudad.

Es importante evidenciar que tanto los hombres como las mujeres se ven en un futuro compartiendo una vida de pareja, pero sin un vínculo como el matrimonio, además se proyectan como padres y madres aunque no se tenga una pareja estable, el hecho de tener un hijo los hace sentir con responsabilidades importantes.

Esta situación de la maternidad y la paternidad tiene mucha influencia del contexto actual de la ciudad, en la cual muchos jóvenes que aún no han terminado sus procesos formativos y continúan con el vínculo familiar primario por la misma edad que se tiene y las condiciones socio económicas ya son padres y madres lo que evidencia algunas dificultades de corte social y familiar que se ha convertido en una problemática de ciudad.

Todos coinciden en la necesidad de tener una vivienda propia que les garantice unas condiciones de vida mínimas para ellos y sus familias, sueño que tiene mucha relación con el proceso de desplazamiento que se vivió, ya que por lo general al ser desplazados pierden lo más significativo que es la casa como centro habitacional que congrega a todos los seres queridos y, a raíz de ello, se convierte en una de las situaciones más duras que deben afrontar no sólo en la llegada a la ciudad sino en el proceso de asentamiento:

A ver, estudiando alguna ingeniería, porque me gusta mucho la matemática, y me va muy bien, no es porque me lo crea, sino que yo veo esa fortaleza en mí, y trabajando, no pues, trabajando bien, en cualquier empresa o algo así, ese es mi propósito. En una relación de pareja, sí. Casado tan joven no, ni riesgo. En pareja ("Manuel", entrevista personal, 22 de mayo de 2009).

Ser pues una odontóloga o una secretaria, ayudarle a mi mamá con todo, ayudarle a mi familia, apoyarla; con dos hijos. Sí, teniendo un hogar... Pues si es posible irme de acá, acá del barrio para una parte que sea mejor, no peor ("Josefina", entrevista personal, marzo 09 de 2009).

Ya casado con mi mujer, pues con un hijo o dos, ¡como quiera Dios, pues! Y... sí, con un trabajo bueno que me dé para mantener a mi familia, para mantenerme con todos y poder darle los gustos que necesiten ("Juan", entrevista grupal, noviembre de 2008).

Yo en el futuro me veo terminando mis estudios, haciendo la carrera de policía que tanto he soñado, todavía estar con mi familia, tener un hogar, tener a mi mamá todavía si dios quiere. Y darle a mi mamá todo lo que he soñado, sí, desde pequeñita he soñado y todavía lo sueño, pues dándole lo mejor a mi mamá porque ella es la que ha luchado conmigo desde pequeña hasta ahora. Sí, tal vez, me gustaría casarme, tener uno o dos hijos, no muchos, pero me encantan los niños ("Mónica", entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

Trabajando. Qué mi mamá tenga lo que necesite, una casa propia, soltera. Trabajando en una casa, en un restaurante o en un almacén. De pronto con hijos ("Laura", entrevista personal, 13 de septiembre de 2008).

De esta manera, las perspectivas de futuro están orientadas a visualizar un escenario posible, en donde tienen mayores y mejores oportunidades para ellos y sus familias. Son visiones cargadas de optimismo que develan características resilientes en los jóvenes, fruto de un proceso en el cual han desarrollado factores protectores que desencadenan en una actitud de emprendimiento y de optimismo ante la vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acción Social. Agencia Presidencial Para la Acción Social. Subdirección Nacional de Atención a la Población Desplazada. Registro Único de Población Desplazada. Índice general de tabulados de población desplazada. recuperado el 11 de febrero de 2009, de <http://www.accionsocial.gov.co/Estadisticas/publicacion%20diciembre%20de%202009.htm>. Con fecha de corte agosto 31 de 2009
- Adamson, G. (1999). *Concepción de subjetividad En: E. Pichón Riviére*. Quilmes: Escuela de Psicología Social de Sur.
- Alcaldía de Medellín (2002). *Anuario estadístico metropolitano*. Medellín, 463 p.
- Altamirano, C. (2002). *Términos críticos. Diccionario de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós, 269 p.
- Arbeláez Naranjo O. (2006). Loma Verde, un barrio que se construyó de noche con el silencio cómplice de los martillos. *Contá-Contá, Comuna*.
- Atención al desplazado. Buscan retorno con garantías. Disponible en: <http://www.incoder.gov.co/desplazados/verNoticia.asp?id=751>. Revisado junio 15 de 2007.

- Banchs, M. (1991). Representaciones sociales. Pertinencia de su estudio y posibilidades de aplicación. *Boletín de Avepso*, 14.
- Bello, M. (2001). *Desplazamiento forzado y reconstrucción de identidades*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Codhes (2008). Tapando el sol con las manos. *Codhes Informa*, 74. Recuperado el 2 de junio de 2010. <http://www.codhes.org/images/stories/pdf/cifras%20del%20boletin%20n%C2%BA%2074.pdf>
- Comisión de Seguimiento a la Política Pública Sobre Desplazamiento Forzado (2008) Primer informe a la Corte Constitucional. Recuperado el 13 febrero de 2009, de http://www.codhes.org/index.php?option=com_content&task=view&id=39&Itemid=52 Consejo de Medellín. Acta 476. Medellín 8 de Julio de 2006. En: [citado 13 de Junio de 2007]. www.concejodemedellin.gov.co/wegcon/concejo
- Delgado, B. (1998). Historia de la infancia. Barcelona: Ariel, 222 p.
- (2007, 29 de julio). De regreso a la escuela. *El Mundo*. Recuperado el 31 de mayo de 2007, de www.elmundo.com/sitioweb/clasicoinfantil/noticias.php?id=50441
- Entrevista con María del Carmen Serna, Líder Asentamiento Altos de la Virgen. Medellín, 04 mayo de 2007.
- Erikson, Eric (1993). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Lumen-Horme, 382 p.
- Fischer, Gustave (1992). *Campos de intervención en psicología social*. Madrid: Nancea, 270 p.
- Griesbeck, J., Arboleda Gómez, R. & Arenas, A. (1997). Santo Domingo Savio y La Avanzada. *Educación Física y Deporte*. 19, (1).
- Inder (s.f.). Recuperado el 31 de mayo de 2007 de www.inder.gov.co
- Jaramillo A., A.; Villa M., M. & Sánchez M., L. (2004). *Miedo y desplazamiento*. Medellín: Corporación Region, 244 p.
- Klein, S. (1994). *Aprendizaje: principios y aplicaciones*. México: McGraw-Hill, 686 p.
- Martínez C., P. (1992). El desarrollo personal y social: el autoconcepto. *Anales de Pedagogía*, 10, p.185-220.
- Muñoz, C. E.; Correa, M.; ESTRADA, María Elena, et al. (1990). *Diagnóstico de la comunidad Olaya Herrera*. Medellín: Universidad de Antioquia, 114 p.

- Musito O., G., et al. (1988). *Familia y educación: prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Barcelona: Labor Universitaria, 228 p.
- Ochaíta A., et al (2004). *Hacia una teoría de las necesidades infantiles y adolescentes: necesidades y derechos en el marco de la Convención de Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño*. Madrid: McGraw-Hill, 547 p.
- Ospina Uribe, P.; Zapata Berrio, A. (2005). *Caracterización de los asentamientos nucleados de población en situación de desplazamiento forzado en la ciudad de Medellín. Una aproximación a la noción de asentamiento nucleado. 1992-2004*. Universidad de Antioquia: Medellín.
- Papalia, D., Wendkos O. (1992). *Desarrollo humano*. Bogotá: McGraw-Hill, 692 p.
- Parsons, Talcott (1966). El sistema social. *Revista de Occidente*. 559p.
- Medina, C. (2002, 8 de febrero). Montoya cambiará de canal. *El Tiempo*, pp. 2-9.
- Periódico El Colombiano (2001). Al barrio Olaya aún no llega el Estado. Medellín, sección Barrios.
- Piaget, Jean (1989). *Psicología y pedagogía*. Barcelona: Ariel, 208 p.
- Revista Nodos y Nudos*, 2, (11), agosto-diciembre. 54-59.
- http://www.medellin.gov.co/alcaldia/jsp/modulos/V_medellin/ctsantodomingo.jsp.
- <http://blog.santiagolondonouribe.org/2007/05/01/visita-barrio-santo-domingo-sabio-y-popular-sabado-28-de-abril/>.
- Rodríguez, M. (1988). *Problemática social del niño colombiano*. Medellín: Universidad de San Buenaventura, 210 p.
- Rosas, R. Piaget, Vigotski y Maturana (2001). *constructivismo a tres voces*. Buenos Aires: Aiqué, 111 p.
- RUT Informa (2001). Situación del desplazamiento forzado en Colombia. (9).
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Madrid: Ariel.
- Superintendencia e Industria y Comercio (1999). Concepto número 99055641 del 15 de octubre de 1999. Recuperado el 13 de junio de 2007 de <http://www.sic.gov.co/Normatividad/Doctrina/Camaras%20de%20comercio/Concepto99055641.php>

Tajfel, H. (1984). Grupos humanos y categorías sociales. Barcelona: Herder.

Vásquez B., et al. (1996). *La socialización en la escuela: una perspectiva etnográfica*. Barcelona: Paidós, 200 p.

SOBRE LOS AUTORES

Santiago Alberto Morales Mesa

Sociólogo de la Universidad de Antioquia. Especialista en Trabajo Social Familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana. Estudiante de la Maestría en Salud Pública del CES. Diplomado en Estrategias de Investigación Social Cualitativa de la Funlam. Docente de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Funlam. Catedrático de la Universidad CES. Miembro del grupo de investigación Laboratorio de Estudios Sociales LUES. Correo electrónico: smorales@funlam.edu.co

Cristóbal Ovidio Muñoz Arroyave

Psicólogo de la Universidad de Antioquia. Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales - CINDE. Docente de la Facultad de Psicología de la Funlam. Docente de la Facultad de Psicología CES. Catedrático Universidad Pontificia Bolivariana. Miembro del grupo de investigación Laboratorio de Estudios Sociales LUES. Correo electrónico: cristobal.munozar@amigo.edu.co

Jenny Marcela Acevedo Valencia

Socióloga de la Universidad de Antioquia. Estudiante de Maestría en Estudios Políticos de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, miembro del grupo de investigación Laboratorio Universitario de Estudios Sociales LUES. Correo electrónico: jennynar@yahoo.com